

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el fenómeno del embarazo en la adolescencia se ha convertido en un problema importante para la salud pública. Esto por las repercusiones negativas que dicho evento tiene sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, su calidad de vida, la dinámica social y el desarrollo económico de los países. La mayoría de los estudios existentes sobre el tema han observado tanto aspectos biológicos, psicológicos y socio-culturales del fenómeno en la población de adolescentes femeninas descuidando los mismos aspectos en los adolescentes varones que se ven involucrados en dicha experiencia. Sin embargo se reconoce que dicha experiencia afecta distintamente a los jóvenes según el sexo y las condiciones del contexto que los rodea.

En la Ciudad de Medellín, el fenómeno del embarazo en la adolescencia es una problemática significativa de la salud pública de esta población, especialmente en algunos sectores de la ciudad sobre la cual se vienen desarrollando algunos estudios y está siendo atendida por medio de programas de promoción de la salud y prevención de los riesgos asociados a ella.

De ahí que sea importante indagar y profundizar sobre la manera como los adolescentes varones enfrentan la experiencia de la procreación en nuestro contexto.

Uno de los aspectos que da pertinencia de este estudio es el que se refiere a la dinámica demográfica de la población adolescente y de jóvenes en los países latinoamericanos. Los estudios existentes sobre el tema muestran que durante varias décadas la población adolescente seguirá ocupando una franja importante de la población, que el embarazo en adolescentes seguirá

siendo un fenómeno frecuente y que los servicios de educación y asistencia sanitaria deberán hacer esfuerzos para reconocer y ajustarse a las necesidades de salud de los adolescentes y potenciar el pleno desarrollo de sus facultades.

Muchas son las paradojas y las contradicciones que representa la vida de la población adolescente para el desarrollo de la sociedad, entre estas, que siendo los adolescentes varones el grupo poblacional que más puede llegar a soportar en ciertos aspectos la dinámica de los procesos de transición demográfica, en muchos casos, son los menos tenidos en cuenta en políticas y proyectos de desarrollo económico, educativo y sanitario. Estudios hechos a nivel mundial sobre la población de adolescentes masculinos han encontrado que éstos se ven afectados en sus condiciones de salud de manera diferente a las adolescentes mujeres, asunto que debe tenerse en cuenta en el estudio de los fenómenos de la salud sexual y reproductiva, en este caso, en el estudio de la experiencia procreativa que vive el adolescente varón.

Con esta investigación lo que se pretende es, desde un abordaje cualitativo, producir nuevos conocimientos acerca de la forma como los adolescentes varones de la ciudad de Medellín viven la experiencia de la procreación. Además, se espera que pueda convertirse en un punto de partida para nuevos abordajes en salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones y un aporte a la comprensión del embarazo en adolescentes de la ciudad de Medellín.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el contexto latinoamericano, Colombia es considerada como un país en plena transición demográfica o en segunda fase, la cual se caracteriza por la atenuación del ritmo de crecimiento de la población joven y descenso de su proporción dentro de la población total. En ella están presentes una tasa de natalidad y mortalidad moderada o baja que determinan un crecimiento natural moderado. La población tiende a crecer hasta el 2010 y posteriormente a declinar, influenciada por el descenso global de la tasa de fecundidad y el incremento de la esperanza de vida al nacer. Si bien la población juvenil ha venido creciendo, también ha disminuido su representación dentro de la población total. Para el año 1990 representaba el 56% y se espera que para el 2015 sea del 44.7. En el caso de Medellín la población entre los 10 y los 29 años de edad equivale al 35.1% de la población total de la ciudad, de la cual el 49.28% son hombres y el 50.7% son mujeres¹.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y salud (2.005) el porcentaje nacional de embarazos en adolescentes varió entre el 19% y el 20%, siendo para Medellín el 23 %, con un incremento notorio a partir del 2.003. en el 2.004 se presentaron 7.918 embarazos en adolescentes entre 10 y 19 años con una tasa de fecundidad adolescente del 44.21%². En el 2.005 se presentaron 8.341 embarazos de los cuales el 4.36% se dio en edades entre los 11 y 14 años y el 96.64 en adolescentes entre los 15 y los 19 años².

Además, la tasa específica nacional de embarazos entre los 15 y los 19 años es de 90 por 100.000 habitantes de estas edades. Para Medellín es del 88.45%, con mayor incidencia en los barrios Popular, Santa Cruz, Manrique y Aranjuez, en los que las tasas específicas de 11 a 14 años está entre 5.99% (Popular) y 4.16% (Manrique). Según la ENDS 2.005, en Medellín las

adolescentes entre los 15 y 19 años que ya son madres está en el 17.4% y el total de madres en esta edad es de 21.2 %³.

Con respecto a la edad de inicio de la actividad sexual, Medellín al igual que el resto del contexto latinoamericano viene experimentando una reducción en la edad en que los adolescentes inician sus relaciones sexuales. Se sabe que la edad promedio para el inicio de relaciones sexuales ha venido disminuyendo pasando en el último quinquenio de los 17 a los 13 años⁴, lo cual influye notoriamente en los índices de morbilidad por ITS, VIH, embarazos no deseados, el uso de anticonceptivos, el aborto, y tiene, además, efectos sobre la vivencia de la sexualidad, en cuanto esta determina cambios en las conductas y pautas de socialización de los adolescentes así como en sus formas de vincularse a la vida económica y productiva y en las formas de vivir sus relaciones sexuales y afectivas.

Los adolescentes entre los 10 y 19 años representan el 20% de la población de América Latina. El 80% de ellos viven en regiones urbanas y el 65% están en condiciones de pobreza⁴. Esta situación es preocupante en cuanto se sabe que la dinámica de crecimiento de la población juvenil influye significativamente sobre los índices de desarrollo global de cada país o región afectando los niveles de desarrollo económico, educativo y de salud.

En cuanto a lo económico, ellos representan una alta demanda de generación de fuentes de empleo cuando tienen edad de trabajar; en el aspecto educativo necesitan recibir una formación académica e integral y para la ocupación en nuevos puestos de trabajo y de participación en las dinámicas de transformación de la sociedad; y en cuanto a la salud requieren que se formulen políticas y programas capaces de atender las situaciones propias de los adolescentes.

La dinámica demográfica de la población adolescente y de jóvenes llevará a que durante varias décadas se mantenga estable y represente un amplio número de personas en pleno desarrollo de todas sus facultades. La posibilidad de que la población aporte al desarrollo general de la sociedad se ve ligado a su inclusión como tema fundamental en las agendas políticas, económicas y educativas que permitan el despliegue de todo su potencial en los ámbitos laboral, formativo y cultural, lo que a su vez influirá positivamente sobre el fenómeno del “bono demográfico” como una manera de involucrar el capital humano en el desarrollo social.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe⁵ (CEPAL) la situación actual y las perspectivas futuras de los adolescentes y jóvenes, en las próximas décadas, están condicionadas por cuatro tendencias recientes que afectan a los países de la Región: la crisis económica que implica una pérdida de capital; la necesidad de reestructuración económica y el desarrollo de la competencia tecnológica y la competitividad internacional; el resurgimiento y consolidación de los sistemas democráticos; la tendencia a largo plazo de mejorar los niveles de educación en cada cohorte sucesiva de jóvenes, los cambios de las instituciones y los valores culturales debidos a la globalización de las comunicaciones y el transporte.

Estas razones hacen que la población juvenil deba ser considerada un *“elemento clave para el progreso social, económico y político para todos los países y territorios de las Américas⁶”*. Sin embargo, y muy a menudo, las políticas y planes de desarrollo no incluyen planes y programas de atención para la población adolescente en las que se tenga en cuenta las diferencias de género, y esto sólo se ha dado, sobretodo, respecto a los adolescentes varones, “cuando los adolescentes presentan comportamientos que la sociedad califica de caóticos o problemáticos⁶”. De acuerdo con esto, dadas las mejores condiciones económicas posibles, la población adolescente se consideraría como la generación que propicie el crecimiento y desarrollo

económico y un agente para la transformación social de la región. Por el contrario, si se margina a los adolescentes, su crecimiento demográfico repercutirá negativamente en los sistemas de salud, educación y trabajo quienes no lograrán atender las demandas de la población juvenil.

Estudios hechos a nivel mundial sobre la población de adolescentes masculinos han encontrado que éstos ven afectadas sus condiciones de salud de manera diferente a las adolescentes mujeres, siendo ellos más expuestos a causas externas como la violencia y los accidentes, a diferencia de las adolescentes quienes están más expuestas a factores de morbilidad como enfermedades e infecciones.

Dentro del grupo de adolescentes, las problemáticas de la salud de las adolescentes mujeres son las que más han llamado la atención de los investigadores dejando en un segundo plano las investigaciones sobre los adolescentes varones. A partir de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo Realizada en 1.994 en el Cairo, se viene señalando que: “los hombres juegan un papel importante en lograr la igualdad de género, ya que en la mayoría de las sociedades ejercen un poder preponderante en casi todos los aspectos de la vida, desde las decisiones en cuanto al tamaño de la familia hasta todos los niveles de las decisiones políticas y programáticas⁷.”

El Programa de Acción, establecido en esta Conferencia, asume que el papel que deben asumir los hombres es que “participen e intervengan por igual en la vida productiva como en la reproductiva, incluida la división del trabajo y las responsabilidades frente a la crianza de los hijos y de mantenimiento del hogar⁸.” Así, se ha venido desarrollando una clara conciencia sobre la participación de los hombres por la equidad de género⁸.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS ADOLESCENTES VARONES

Los estudios sobre adolescencia, muestran las tendencias sobre las cargas de salud y enfermedad de la población adolescente masculina, en las que, particularmente en América Latina y el Caribe, la carga de enfermedad para los adolescentes hombres es 26% más alta que en las adolescentes mujeres⁹. Ellos “sufren afecciones específicas y, en general, muestran tasas de mortalidad más altas que las muchachas adolescentes⁹”. Además, estos adolescentes se ven expuestos a condiciones de salud diferentes a la población infantil y adulta, las que además enfrentan de manera distinta a como las enfrentan las adolescentes mujeres, y a lo que comúnmente se cree o se espera de ellos. En este tipo de respuestas influyen además, de las concepciones que tienen sobre sí mismos, sobre las que la sociedad les transmite desde sus ideologías y hábitos de cómo ser y hacerse hombres.

“En todas las regiones del mundo, los muchachos muestran tasas más altas de mortalidad por violencia, accidentes de tránsito y suicidios, mientras que las muchachas generalmente presentan tasas más altas de morbilidad y mortalidad relacionadas con el sistema reproductor y el embarazo⁹”.

Sobre la salud sexual y reproductiva en adolescentes varones se sabe también que la edad promedio para el inicio de relaciones sexuales ha venido disminuyendo (17 años)⁴, lo cual influye notoriamente en los índices de morbilidad por ITS, VIH, embarazos no deseados, el uso de anticonceptivos, el aborto, y tiene, además, efectos sobre la vivencia de la sexualidad y la procreación.

La importancia de la participación de los hombres en los asuntos de la salud sexual y reproductiva se ha focalizado desde dos perspectivas: una, atender las necesidades particulares de los hombres en el campo de la salud reproductiva, la otra, fomentar con la ayuda de los hombres, la salud reproductiva de las mujeres¹⁰. Sin embargo, debe reconocerse que los hombres tienen necesidades particulares con relación a su salud reproductiva independientemente de la carga que tienen sobre la salud de las mujeres, por tanto son merecedores de atención, sin que entren en competencia con la atención de las mujeres. Esto supone fomentar en los hombres nuevas formas de concebir su participación de acuerdo a nuevas formas de “ser y pensar en torno a lo masculino y lo femenino¹⁰, de manera equitativa y democrática.

Impulsados por los movimientos feministas, se han desarrollado en los últimos años, investigaciones sobre los varones y las masculinidades fundamentalmente en cuestiones relativas a la salud sexual y reproductiva y a la paternidad responsable⁸, entre otros. Particularmente en América latina se han conformado grupos que se dedican a estudiar estos fenómenos en la población masculina que pretenden “contestar a la masculinidad tradicional, a través de la búsqueda y construcción de formas alternativas de masculinidad acordes con el logro de la equidad de género⁸.”

Dentro de este tipo de estudios los que se refieren a la salud sexual y reproductiva en la adolescencia han tomado el concepto de masculinidad como tema central para guiar la búsqueda de conocimientos sobre los varones jóvenes y sus formas de vivir la sexualidad y la reproducción como componente de su personalidad, las relaciones que establece con las mujeres, sus pares y la sociedad. Desde este punto de vista los aportes de los estudios sobre masculinidad en América Latina han conducido a la generación de preguntas sobre las implicaciones de los modelos sociales

existentes en la construcción de la identidad sexual y las formas de enfrentar y asumir su vida sexual⁸.

Desde otra perspectiva se ha señalado que los estudios de género carecen de la reflexión desde la perspectiva masculina, entre éstas, sobre los efectos que producen sobre los mismos hombres el modelo hegemónico y que determina las características referidas a lo masculino⁷. Los cuestionamientos hechos al modelo hegemónico de la participación del hombre en la sociedad, liderados por los movimientos teóricos y sociales de las mujeres han puesto en evidencia que lo que “está realmente en juego no es una hombría biológica, nuestro sexo, si no nuestras nociones de masculinidad históricamente precisas, socialmente construidas e incorporadas individualmente¹¹”. Así, los estudios e investigaciones han mostrado cómo los comportamientos y actitudes sexuales no escapan a la influencia de los modelos hegemónicos de la participación social del hombre y a las dinámicas que generan las profundas transformaciones socioeconómicas y políticas de las sociedades latinoamericanas, asunto que es determinante para la construcción de la identidad sexual y de género en los adolescentes varones, en la medida que influye en la formación de actitudes y comportamientos que van a caracterizar formas de vivir su sexualidad frente a sí mismo y los demás.

De esta manera, puede afirmarse que las formas en que los adolescentes varones viven su salud sexual y reproductiva no solo esta conformada por aquellos aspectos internos típicos de este momento vital del ser humano, si no que además se ve influenciado por los diferentes procesos y dinámicas sociales particulares en las cuales se inscribe la población adolescente masculina. En este sentido y partiendo de la concepción de salud sexual y reproductiva como “un estado general de bienestar físico, mental y social y no de mera ausencia de enfermedad¹²”, que “incluye también la salud sexual cuyo objetivo es el desarrollo de la vida y las relaciones personales¹²”, en la

salud sexual y reproductiva de los adolescente varones deben reconocerse las implicaciones que tiene la vida social en todos sus aspectos y las formas en que estas influyen en su sexualidad.

Teniendo en cuenta que gran parte de la carga de enfermedad de los adolescentes varones se debe a problemas sanitarios asociados con la socialización de género⁹, uno de los campos sugerentes para su estudio es el relacionado con la experiencia de la procreación, ya que, mirada desde el enfoque psicosocial, puede contribuir a la comprensión de las perspectivas de vida de los adolescentes varones y de sus concepciones sobre la vida sexual, sus responsabilidades e implicaciones presentes y futuras.

Los estudios de género tienen relevancia, en la medida en que a partir de ellos se ha ido reconociendo que, en la vida sexual y reproductiva, se involucran complejos procesos psicológicos, sociales y culturales que implican estrechas relaciones entre la construcción de la identidad y la vivencia de la sexualidad, entre otros, y reflejan que en la vida sexual de los adolescentes, “el trámite de hacerse hombre no actúa en función de los cálculos de riesgo de la ciencia médica, si no en función de un riesgo superior, el de poner en duda su masculinidad¹³”, frente así mismo, la familia, las mujeres y los amigos.

Desde el punto de vista de las acciones en educación y promoción de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones en Latinoamérica, debe reconocerse que existen pocos estudios con relación a esta población. Como anota Rebecka Lundgren:

“Existen relativamente pocos estudios enfocados en los adolescentes varones y hombres jóvenes. Esta brecha es particularmente notoria al considerarse la voluminosa literatura existente sobre las adolescentes mujeres. La cantidad limitada de literatura científica relacionada con la salud sexual y reproductiva en adolescentes varones en América

latina, consiste en pocos estudios de ciudades individuales y aún menos estudios en países individuales. Los resultados de estos estudios no pueden ser generalizados a otras ciudades de la región y mucho menos a la población rural o de otras regiones y continentes¹⁴.”

Esta autora agrega que en los estudios con adolescentes varones existe una notable falta de conocimiento sobre el significado y la importancia de la actividad sexual en su dimensión emocional¹⁴, además estos estudios han estado supeditados a la influencia que tienen los hombres sobre las condiciones de la salud de las mujeres, en términos del nivel de participación y responsabilidad sobre la salud de éstas¹⁴.

Investigaciones recientes sobre adolescentes varones en Latinoamérica sugieren la necesidad de que las nuevas investigaciones y abordajes realicen un análisis más atento y concienzudo de cómo se educan los muchachos adolescentes, qué necesitan para educarse de una forma más sana, qué pueden hacer los sistemas sanitarios para ayudarles de formas más eficaces, y cómo podemos animar a los muchachos a fomentar una mayor igualdad de género para con las muchachas⁹.” Esto en cuanto “se sabe que algunos muchachos corren riesgos y tienen necesidades sanitarias y de desarrollo que probablemente no se han tenido en cuenta y que las formas en que son educados socialmente, con frecuencia los conducen a la violencia y a la discriminación contra las mujeres o contra otros muchachos y a riesgos sanitarios para sí mismos y la comunidad⁹.”

En relación con el tema de la procreación, existen algunos estudios que retoman la vivencia de la paternidad en la adolescencia como una vía de elaboración y establecimiento de relaciones sexuales y afectivas, y como una parte constitutiva, no indispensable de la construcción de la identidad masculina¹⁵. Sin embargo se señala que la paternidad en la adolescencia masculina puede camuflar, de manera similar a la maternidad en las

adolescentes mujeres, los discursos hegemónicos biologicistas, medicalistas, paternalistas y sexistas del modelo del adulto sano y que, posiblemente, para los adolescentes hombres la paternidad con respecto al embarazo sea “la evidencia y la consecuencia de la iniciación en las relaciones heterosexuales¹⁶.” En este sentido, agrega que “la primera relación sexual ha sido más investigada en torno a sus efectos sobre la historia reproductiva y salud de los jóvenes y menos por lo que representa en la vida de esta población¹⁶.” Esto nos muestra la importancia de generar estudios que permitan desarrollar análisis más comprensivos de las formas en que los adolescentes construyen los significados de vivir su vida sexual y reproductiva. Tal y como anota Rodrigo Aguirre “parece que lo que escasea no es información epidemiológica sobre los jóvenes latinoamericanos, si no una perspectiva y análisis que permita dar sentido a la vasta información existente¹³”, agrega que “se requiere de una perspectiva de análisis que permita saber, no tanto lo que los adolescentes hacen, si no qué esperan lograr con lo que hacen¹³.”

Abordar el estudio de la experiencia procreativa como un asunto de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones desde una perspectiva psicosocial implica recurrir a enfoques desde las disciplinas, teorías y conceptualizaciones de las Ciencias Sociales y dejar de lado, sin desconocer, los enfoques biomédicos y asistencialistas que han caracterizado los estudios en salud sexual de los adolescentes; si bien, es cierto, no pueden desconocerse estos aportes sobre la carga de la enfermedad en hombres adultos y jóvenes, sus repercusiones sobre los procesos de morbilidad que son típicos en la población adolescente masculina, tales como el crecimiento de la tasa de ITS, VIH, embarazos no deseados, la tasa de fecundidad, así como de muertes por violencia y accidentalidad, la disminución de población adolescente atendida por los sistemas de salud y los programas de prevención (en este caso, centrados más en los aspectos relativos a la salud femenina) así como los efectos

sobre la salud mental por la falta de oportunidades en áreas como la educación, el trabajo y la vida social, además de estas, no puede desconocerse que también se ha evidenciado las implicaciones que tienen los aspectos psicológicos y sociales sobre el estado de salud y bienestar general e integral de la población de hombres jóvenes.

Para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones se presentan aquí grandes retos. Siguiendo los planteamientos de Carmen de la Cuesta¹⁷ en primer lugar, debemos reconocer la importancia de superar la hegemonía de una visión positivista monoparadigmática sobre la investigación en salud reproductiva en adolescentes; segundo, superar los enfoques que hablan en términos riesgo, vulnerabilidad o problema; en tercer lugar, se debe recuperar la mirada particular de los adolescentes varones desde su condición de vivir la masculinidad y de acuerdo con esto, la vivencia y expresión de su sexualidad. Debe tenerse en cuenta que si bien en Latinoamérica se han hecho grandes aportes en el estudio de la masculinidad, esta se ha referido desde la visión de los adultos.

Como puede observarse, la sexualidad en la adolescencia es un tema bastante complejo, pues en ella, no sólo los adolescentes hombres y mujeres, se enfrentan a los cambios que genera la irrupción de la genitalidad y la función de la reproducción, si no que en ella están implicados también asuntos demográficos, en cuanto al crecimiento de la población, además económicos, políticos y culturales, propios de las dinámicas de las sociedades modernas actuales.

Así, este estudio pretende aportar conocimientos sobre la experiencia procreativa como evento importante tanto individual como colectivamente de la salud sexual y reproductiva abordada desde la perspectiva misma de los adolescentes varones y sus posibles implicaciones en su vida presente y futura, derivadas de las formas de tramitar y configurar su identidad de

género, a partir de las lógicas desde las cuales tramitan sus construcciones identitarias como hombres jóvenes, en particular con la vivencia de la procreación, así mismo, de cómo ésta influye en las relaciones que entablan consigo mismos, con sus pares, con las mujeres y con las representaciones que sobre ser hombre le aportan los diferentes contextos sociales, en los cuales se ven inmersos y movilizados por sus dinámicas internas las cuales, a su vez, son potencializadoras de su formación y desarrollo integral.

Desde las Ciencias Sociales, los aportes de disciplinas como la Sociología, la Psicología y la Antropología, se han desarrollado cuerpos teóricos con los cuales se han formulado conceptualizaciones sobre la construcción de la identidad individual y colectiva de los adolescentes, sus procesos de socialización y formación de la personalidad, así como de configuración de redes y de grupos juveniles. Pero con relación a los aspectos individuales y colectivos de su salud involucrados en la formación de la identidad sexual en la adolescencia, han sido los aportes de los estudios de perspectiva de género, derivados de las ciencias sociales, los que han permitido reenfocar las consideraciones teóricas sobre los aspectos que están relacionados con la vivencia de la sexualidad de acuerdo a las características que enmarcan la diferenciación social de los sexos y sus repercusiones en la salud y la vida social y cultural tanto de los hombres como de las mujeres.

Kimel citado por Korin⁷ destaca la importancia de abrir el espacio, examinar las masculinidades y ver el contexto a través del prisma de género; así mismo, Montesinos¹¹ considera que la solución a esta problemática está dada por la capacidad de los sectores críticos de la sociedad moderna para generar un cambio cultural que establezca nuevas identidades genéricas que tengan en cuenta las diferencias de clase, etnia, ciclo de vida y la sexualidad¹⁸. Estas diferencias se reflejan en variados procesos o modelos de socialización que conducen a la formación de diferentes tipos de masculinidades y a la construcción de nuevos significados de sus actitudes

sexuales y reproductivas, con relación a su identidad sexual, a las relaciones interpersonales y a la paternidad¹³.

Desde el punto de vista psicosocial se reconoce que se han generado avances en el conocimiento de la vida sexual y reproductiva de acuerdo al género, lo que implica, primero, que estos estudios enfatizan en el valor que tiene para la comprensión de la salud en la adolescencia los factores psicológicos y sociales, lo que permite plantear otras concepciones y reflexiones diferentes a las que generan los enfoques tradicionales de los asuntos relacionados con la vida sexual y reproductiva de los adolescentes y, segundo, que siendo el género un asunto que compete tanto a los hombres como a las mujeres, se reconoce la importancia que tiene, para construir una visión integral, la perspectiva aportada por los varones en la vivencia de la salud sexual y la reproducción.

Este estudio busca, entonces, acercarse a comprender cómo los adolescentes varones tramitan y articulan la experiencia de la procreación, a los efectos que esta tiene sobre la construcción de su identidad sexual y de género, frente a la representación de sí mismos y a sus pares, en las relaciones afectivas y sexuales con las mujeres y con los cambios en la familia y la sociedad actual, es decir, cómo esta experiencia interviene de manera significativa en su desarrollo integral.

2.2 PREGUNTA

¿Cómo viven la experiencia de la procreación los adolescentes varones de la ciudad de Medellín durante el embarazo de su compañera?

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender cómo viven la experiencia de la procreación durante el embarazo de su compañera algunos adolescentes de la ciudad de Medellín.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los principales aspectos individuales y sociales que se presentan durante la vivencia de la experiencia procreativa para los adolescentes varones
- Analizar las implicaciones que tienen la vivencia de esta experiencia en el desarrollo integral de los adolescentes varones.

4. METODOLOGÍA

Los estudios sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes han venido reconociendo la importancia de comprender desde la perspectiva de los mismos adolescentes las formas en que viven su sexualidad, sobre todo en lo que se refiere a la de los adolescentes varones. Esto implica grandes retos para la investigación en cuanto a que la vida sexual de los adolescentes es una experiencia intersubjetiva cargada de sentidos y significados personales y sociales que superan la condición natural y evolutiva convirtiéndose en un factor determinante en la configuración de la identidad personal y social actual y futura.

En este sentido, acercarse a la comprensión de la vivencia cotidiana de la salud sexual y reproductiva, particularmente de la experiencia de la procreación en adolescentes varones, requirió que se procediera de una manera prudente, abierta, reflexiva y constructiva de manera que la información recopilada fue un producto que se construyó permanentemente y se derivó de la interacción con los participantes del estudio. Por estas razones, esta investigación se realizó bajo la modalidad del enfoque cualitativo en cuanto lo que se pretendió con ella fue la producción de nuevos conocimientos acerca del significado que construyen los adolescentes varones de la experiencia de procreación durante el proceso e gestación que vive su compañera. La importancia de abordar este estudio desde esta perspectiva metodológica se basa en el valor asignado a los datos derivados de la descripción contextualizada de la realidad social aportada por los actores tal y como es vivida por ellos mismos en condiciones de tiempo y espacio específicos, por medio del discurso y a partir de cual los datos fueron analizados e interpretados por el investigador de acuerdo con los intereses teóricos del tema de estudio. Por ser la experiencia procreativa un evento de características psicosociales construida en la vivencia misma por los

adolescentes, se pretendió que con el enfoque de la investigación cualitativa se generaran nuevos conocimientos a partir de las palabras y discursos de los mismos participantes. para lograr esto, nos apoyamos en la idea de que en el más amplio sentido, la investigación cualitativa se refiere a “la investigación que produce datos descriptivos a partir de las propias palabras habladas o escritas por las personas y la conducta observable¹⁹”.

Así mismo, la construcción de conocimiento obedeció a un proceso progresivo que se alimentó de la confrontación constante entre las realidades emergentes en el proceso progresivo del desarrollo de las fases de la investigación con las perspectivas de análisis y de las teorías que orientan el estudio²⁰. En este sentido, la investigación cualitativa entendida como “una investigación que produce hallazgos sin el apoyo de la estadística y la cuantificación²¹” y cuyo fin principal es producir conocimiento que permita explicar el mundo de los fenómenos sociales, en este caso para la comprensión de la experiencia de la procreación tal y como fue vivida por los adolescentes varones durante el proceso de gestación de su compañera. De acuerdo con esto, esta investigación se orientó a generar información que partió de los significados asignados por los adolescentes varones a sus acciones, comportamientos y actitudes producidos en sus contextos sociales específicos sobre las formas de enfrentar y vivir la experiencia procreativa como una situación decisiva en sus vidas. Se pretendió entonces comprender las maneras en que los adolescentes varones le dieron sentido a la experiencia de la procreación y cómo esta situación influyó sobre su vida presente y futura. En este sentido, se intentó capturar para el análisis, el punto de vista de los adolescentes varones como actores y dinamizadores de su propia experiencia por medio de las cuales expresan sus ideas, valores y significados sobre la vivencia de su sexualidad y de la procreación.

Metodológicamente este estudio se apoyó en los presupuestos de la teoría fundada como una propuesta que permite construir teoría cualitativa²⁰, por

medio de una racionalidad generada a través del interjuego con los datos sistemáticamente capturados y recolectados con la cual se fundamentó teóricamente la construcción de las realidades sociales objeto de este estudio. Este enfoque cualitativo guió, tanto el trabajo de campo, el registro y análisis de la información, así como la construcción de nuevos conocimientos basados en el procesamiento ordenado de los hallazgos obtenidos en las entrevistas.

El propósito fundamental para recurrir a la teoría fundada “es generar modelos explicativos de la conducta humana²⁰”, en este caso, de una situación de la vida sexual de los adolescentes varones sobre la que se tiene muy poco conocimiento que sirva a este estudio como punto de partida, por lo que apoyados en los datos recopilados sistemáticamente y aportados por ellos durante las entrevistas por medio del dialogo abierto se pudo construir significados derivados de sus discursos sobre las diferentes situaciones que enfrentaron durante la experiencia de la procreación.

Por tanto, apoyados en esta propuesta metodológica se delimitaron las estrategias pertinentes para desarrollar el acercamiento al campo de estudio, a la recolección, la sistematización y el análisis de la información.

Para lograr la comprensión de la experiencia procreativa tal y como fue vivida por los adolescentes varones participantes del estudio, fue necesario que se propiciara una permanentemente relación entre teoría y práctica o realidad social durante las diferentes fases del estudio, teniendo en cuenta que con el desarrollo ordenado de la guía de preguntas que contiene la entrevista se logró que se generaran las relaciones entre los datos y los conceptos teóricos. De acuerdo con esto, la dinámica de trabajo requirió que se concibiera como un proceso que desarrollara una estrategia flexible, recursiva y al mismo tiempo que permitiera que la información obtenida se jerarquizara en categorías que limitaron la teorización y permitieron la

emergencia de categorías construidas sistemáticamente apoyadas en los datos.

Para esto, se partió de un muestreo teórico con el cual y siguiendo el método de “comparación constante²⁰” en el que cada pieza de datos se comparará con otra pieza de datos relevantes y de acuerdo con la selección de tipos de situaciones, eventos, actores y temas que emerjan en primera instancia, y que luego fueron abordados y sometidos al análisis en el desarrollo progresivo de los hallazgos del estudio. Así, la recopilación de la información se fue depurando y precisando en la medida en que se construyeron tanto las relaciones con los actores así como entre estos con los contextos objeto de estudio. Por tanto, el muestreo se concibió como una estrategia de partida para el abordaje de los contextos en que viven los adolescentes varones y en los que se desarrollaron las situaciones derivadas de la vivencia de la experiencia procreativa, así la comprensión de los datos se hizo desde la perspectiva de los actores y permitió además que el plan de recolección y generación de la información se ajustara a los avances en el proceso de comprensión de la realidad social de manera emergente y cambiante en función de los hallazgos²⁰.

De acuerdo con esto, la recolección de los datos partiendo del muestreo, se caracterizó, por una parte, por la pertinencia de los participantes seleccionados para el trabajo de campo en cuanto ellos aportaron la mayor y mejor información acorde con los intereses teóricos, y por otra parte, a la adecuación de los datos de manera suficientemente ordenada para desarrollar una completa descripción y explicación de los hallazgos hasta alcanzar la saturación, punto en el cual se pudo consolidar la información en conocimientos teóricos obtenidos durante el análisis. La saturación teórica entendida como el momento en que “ninguna información que se siga recopilando aporta elementos nuevos a lo que ya se logró establecer y cuando los casos negativos han sido debidamente confrontados y

esclarecidos²⁰”, llegando al punto en que no se produce ya ninguna nueva confrontación entre las categorías obtenidas durante el desarrollo de la investigación. Esto significó que la saturación teórica se logró a partir del muestreo, de manera progresiva como resultado del proceso de análisis sistematizado de la información.

En este sentido, el diseño como estrategia flexible y reflexiva, permitió introducir nuevos elementos, en la medida en que fue pertinente modificar el diseño inicial de acuerdo con el volumen y calidad de los datos, los participantes y los medios de obtención, además, facilitó la organización de los datos recopilados por medio de fases de análisis que permitieron la codificación de las categorías, que siguiendo el método de “comparación constante” propuesto por Glasser y Strauss²¹, el cual se ligó al muestreo teórico, permitió el alcance de la saturación teórica. El propósito fue unir la codificación con el análisis para producir teoría de manera sistemática en función de los datos. Esto implicó que con el desarrollo del muestreo teórico se hiciera “la comparación de incidentes aplicables a cada categoría; integrar las categorías y sus propiedades, delimitar la teoría y por último, alcanzar la saturación teórica para desarrollar la teoría

El proceso de construcción del conocimiento desde este enfoque metodológico, implicó que la recopilación de la información durante el trabajo de campo, partiendo del muestreo se realizara en función de la construcción de relaciones entre los criterios teóricos y aplicados, y que durante la codificación, con miras al alcance de la saturación teórica, éstas se fueron simplificando para hacerlas más manejables a la luz de un proceso de análisis racional que permitió la categorización y la codificación a través de las cuales se fueron identificando y diferenciando en unidades de significado²².

Esta reducción se construyó por etapas de acuerdo a la codificación en las categorías que partiendo de categorías teóricas descriptivas se fueron codificando en códigos genéricos eminentemente descriptivos que emergieron del primer contacto con los datos de manera viva y sustantiva apoyados en las expresiones textuales de los participantes sobre las preguntas que guiaron la entrevista. Posteriormente, se generaron conjuntos de categorías descriptivas en las que se agruparon los datos de manera distinta por el investigador. Con esto, se generó un primer nivel de codificación descriptivo, agrupando categorías sustantivas creadas por el investigador con base en los datos textuales aportados en las entrevistas por los adolescentes varones participantes.

En un segundo nivel de codificación se formularon categorías sintéticas a partir de las interrelaciones que se generaron entre las categorías descriptivas ya elaboradas y con las cuales se pueden formular nuevas relaciones conceptuales entre los datos, así, hasta alcanzar la saturación teórica del análisis de la información.

Por último, vale la pena agregar que el diseño de este estudio, tuvo en cuenta otros aspectos claves que permitan garantizar la validez y confiabilidad de los datos. Retomando aquí los aportes de V. Janesick²³, uno de los aspectos sobre los que no puede pasarse por alto es el referente a los prejuicios que tiene el investigador para acometer el diseño de una investigación, pues “no existe ningún diseño libre de valores y prejuicios.” Con esto, debemos decir que la revisión permanente de los juicios y valoraciones conceptuales que contiene la carga de la formación teórica de los investigadores se convirtió en un factor de continua vigilancia y atención tanto para evitar sesgos como para acompañar la generación de información. En este sentido, hubo dos asuntos que fue importante tener en cuenta desde el principio, antes de iniciar el trabajo de campo, que ayudaron a guiar la elaboración del diseño metodológico; primero que **siendo un estudio de**

corte cualitativo basado en la teoría fundamentada su interés se centró en la opinión sobre la vivencia singular de los adolescentes que participaron de esta investigación sobre su experiencia de la procreación durante el proceso de gestación de su compañera, asunto que además se tuvo en cuenta en la selección de las técnicas e instrumentos que se utilizaron para generar la información. En segundo lugar, se asumió que la vivencia de la experiencia procreativa es personal e intersubjetiva y que ésta situación, en la medida que hace parte integral de la vida sexual de los adolescentes está sometida a dinámicas internas y sociales cambiantes y en permanente transformación, convirtiéndola en un mundo lleno de sorpresas e incertidumbres, lo que exigió que tanto los investigadores como el diseño mismo sean sensibles a tales condiciones pero sin perder la objetividad en la construcción de los referentes teóricos que guíen el estudio²⁰.

4.1 ENTRADA AL TRABAJO DE CAMPO

El diseño metodológico de acercamiento al campo se concibió aquí como un proceso flexible, abierto y dinámico que se autoprodujo en el mismo proceso del trabajo metodológico. Sin embargo, es importante definir algunos puntos que permitieron iniciar el trabajo de campo y la generación de la información acorde con las características propias que fue teniendo el desarrollo del estudio.

Se tomó como base para iniciar el desarrollo de esta investigación la pregunta ***¿Cómo viven los adolescentes varones la experiencia de la procreación durante el proceso de gestación de su compañera?***, Con ella indagó sobre la experiencia en la vida cotidiana de los muchachos. Esto puso de relieve la necesidad de definir algunas condiciones espacio-temporales y sociales, así como el tipo de informantes, las fuentes, los porteros y las temáticas a tratar con los adolescentes durante los encuentros

del trabajo de campo. Por tanto, se definió a partir de estas condiciones preliminares el estudio exploratorio con el cual se delimitó aun más el diseño metodológico.

Con relación a las **condiciones espacio- temporales** este estudio se realizó en la ciudad de Medellín, entre el 2.006 e inicios del 2.007

Respecto a las **técnicas de selección de participantes**: no se delimitó ningún sector social en particular, así como tampoco se determinó el lugar de procedencia por nivel socio-económico, ni escolar. Fue el muestreo teórico el que guió este aspecto así como la recolección de la información. Sobre los participantes se trabajó con el rango de edades que va de los 15 a los 19 años de edad⁶.

Para la **identificación de los participantes** se inició por consultar instituciones de la ciudad, preferiblemente ONG's e instituciones públicas y de salud que realizan programas sobre salud sexual y reproductiva con adolescentes, y por medio de las personas que trabajan allí se identificaron los jóvenes para el desarrollo del trabajo de campo

Como técnica de generación de información, se recurrió a la entrevista a profundidad. Con ella se pretendió configurar los escenarios de interacción entre el investigador y los adolescentes participantes en la medida que se consideró que con esta técnica se accedía a información que no se puede obtener de otro modo¹⁹, con la cual se buscó esclarecer la experiencia subjetiva de los adolescentes varones. Así mismo, con las entrevistas se pretendió identificar a los adolescentes que realmente pudieran aportar a la investigación de acuerdo con los intereses de ésta. De igual forma las entrevistas realizadas permitieron refinar el instrumento para la fase de codificación de la información obtenida durante el proceso de la realización de las entrevistas.

Simultáneamente, la realización de las entrevistas ayudó a esclarecer los propósitos del investigador. En la medida en que el proceso se desarrolló, se llevó a cabo un registro a manera de diario que facilitó la identificación de temas, comentarios del investigador, gestos, actitudes, expresiones no verbales que ayudaron a mejorar la generación de la información¹⁹. Esto además permitió identificar los sesgos y prejuicios que son motivados en el investigador por los datos aportados por los informantes así como las alternativas que se utilizaron para superarlas.

Con la técnica de la entrevista a profundidad se pretendió, entonces, por un lado, acceder a la información desde la perspectiva de los adolescentes varones, y por el otro, convertirla en un medio para generar la interacción entre el entrevistador y los participantes con el fin de propiciar las condiciones básicas necesarias para construir los datos y el análisis. “Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los participantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras¹⁹.” Ella facilitó las condiciones para conocer a los participantes lo bastante bien como para comprender lo que comentaron, así mismo, generó en los muchachos un ambiente de confianza, simpatía e interés sobre los temas objeto de estudio. Es una técnica basada en la conversación abierta y el dialogo “en el transcurso de los cuales tanto el entrevistador como el entrevistado pueden influirse mutuamente tanto consciente como inconscientemente. Es una situación única que comprende un desarrollo de interacción, creador y captador de significados²⁴.”

La entrevista a profundidad es de carácter individual, holística y no directiva, pues con ella se pretendió más comprender que explicar la realidad social como un proceso construido por el adolescente hombre como actor social

generador de sentidos y significados. El entrevistador se fue acercando a ella gradualmente apoyado en la categorización y codificación de los datos emergidos en los encuentros, adentrándose paulatinamente al núcleo de la experiencia interior y al mundo simbólico de los participantes. En la medida que avanzaron las entrevistas “el entrevistador se fue interesando más por los significados que por los hechos (...) por interpretaciones que por descripciones que den cuenta de una manera integra de la vida del sujeto²⁴”,. En conclusión, la entrevista a profundidad se caracterizó por que con ella “toma forma de relato, de un suceso narrados por los mismos actores que lo han experimentado de manera directa y desde su punto de vista, y porque en sí es el contexto en el que se construyó este relato y se constituyó en una situación social.

4.2 GUÍA DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA

- Hablemos del momento en que te enteraste de que ella estaba embarazada
- ¿Cómo te sentiste en ese momento?
- ¿Que hiciste después de recibir la noticia?
- ¿Qué cambios han ocurrido en tu vida con la experiencia del embarazo?
- ¿Cómo se dio el inicio de las relaciones sexuales?
- ¿Cómo es tu vida en este momento?

A partir de éstas se obtuvo la información que permitió, mediante el análisis, reconocer las temáticas que fueron de interés para este estudio desde los aportes hechos por los adolescentes participantes del estudio.

4.3 ASPECTOS ETICOS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Desde el punto de vista científico, esta investigación se rigió por los parámetros del método científico²⁵, tanto en su metodicidad e instrumentalidad, como medio para la construcción de saberes, en este caso, aplicado desde el contexto del conocimiento de las Ciencias Sociales. En este sentido, tuvo compromisos éticos al configurarse como un ejercicio social para la producción de conocimiento pertinente y de relevancia temática, coherente en sus planteamientos metodológicos, regida por las normas principios y valores definidos para la participación de las personas en investigaciones sociales.

Por lo tanto, el compromiso de los aspectos éticos con la investigación tocó transversalmente todos sus componentes y fases de desarrollo de manera estructural: desde el diseño y hasta la divulgación de los resultados, pasando por los objetivos, la fundamentación teórica y la utilización de las técnicas e instrumentos. Así mismo, se reconoció los límites que están implícitos y que se derivan de los alcances de la tecnología para obtener y dar validez a los datos, así mismo, en el respeto por las problemáticas sociales y la libre participación de los individuos, en los de los resultados alcanzados sobre los fenómenos estudiados.

Por otra parte, fue necesario reconocer que desde el punto de vista académico, mi formación básica universitaria como psicólogo también planteó responsabilidades éticas con la ciencia y el ejercicio profesional de la psicología, dentro de la cual, mi participación bajo la modalidad de investigador, excluyó la posibilidad mi intervención desde una perspectiva clínica o psicoterapéutica, a no ser, que las mismas exigencias éticas lo determinen en situaciones puntuales, buscando preferiblemente la referencia o remisión a otro profesional de la psicología²⁶. En este sentido se asumen

los compromisos éticos referidos de promover la psicología como disciplina científica y contribuir al logro de una mejor calidad de vida para todas las personas con ayuda de los conocimientos técnicos de la psicología científica. Desde el punto de vista social se asume que se actúa con base en el respeto por los derechos fundamentales, la dignidad y el valor de las personas y la sociedad²⁶.

Desde el punto de vista social, este estudio reconoció sus responsabilidades y compromisos con la búsqueda del mejoramiento de la sociedad y las personas, minimizando el riesgo individual y maximizando el mejoramiento social, aplicando para esto, los criterios propios de la concepción de las personas como sujetos y ciudadanos y a los investigadores como científicos sociales. En si, esta investigación se consideró un escenario público, democrático, abierto y regido por los principios de autonomía, respeto, y dignidad de las personas como sujeto de derechos y deberes.

Para esto, se han tenido en cuenta principios éticos básicos planteados por el informe Belmont²⁷, la resolución 8430/93 del M.S.P. sobre las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud²⁷ y el código ético del psicólogo. Estos son:

- **El respeto por las personas:** Entendidas estas como agentes autónomos y con derecho a protección en caso de que ésta esté disminuida. “Una persona autónoma es un individuo que tiene la capacidad de deliberar sobre sus fines personales y de obrar bajo la dirección de esta deliberación²⁷.” En este sentido y aparte de que se asume la responsabilidad frente a la protección del riesgo individual, se desconoce el ejercicio de la discriminación racial, socioeconómica, política y religiosa, así como de la imposición de la fuerza, la coerción, la manipulación ideológica y el engaño.

- **Beneficencia:** Como ejercicio social, este estudio asume compromisos con la producción de conocimiento para el beneficio de las personas y la sociedad. Incluye tanto el no causar daño, como maximizar los beneficios posibles y disminuir posibles daños²⁷.
- **Justicia:** Por medio de este principio se asumen los compromisos que garantizan la protección de los derechos fundamentales, la autodeterminación y la participación libre, voluntaria y espontánea de las personas a ser tratadas con igualdad como semejantes.

De acuerdo con esto, los adolescentes varones participantes son sujetos autónomos con derechos y deberes con relación a su vinculación con este estudio y por tanto tienen derecho al anonimato, a la información, a la confidencialidad, a la discreción sobre cambios en sus decisiones acerca de su participación y al consentimiento voluntario y permanente sobre su vinculación con la investigación; para esto, se elaboró un consentimiento informado como instrumento que permitió actualizar, formalizar y renovar permanentemente la relación de los informantes con la investigación y con el que se legitimó los derechos y deberes de cada uno de los actores involucrados. Para proteger la confidencialidad, los testimonios de los adolescentes entrevistados se marcaron con nombres ficticios.

Desde el punto de vista de la Resolución 8430 de 1993, ésta investigación no implicó ninguna intervención biomédica ni farmacológica y no se desarrolló ninguna actividad de experimentación con el organismo humano. Además, destacamos de ésta Norma los aspectos contemplados en los Capítulos II y III sobre la Investigación en Comunidades y en Menores de Edad y Discapacitados, respectivamente. En las cuales se plantea la necesidad de tener en cuenta las diferentes instancias sobre los aspectos éticos que tienen las instituciones involucradas en el estudio²⁸. Siendo la población objeto de estudio de esta investigación adolescentes varones menores de edad y,

aunque desde el punto de vista psicológico son seres autodeterminados psíquicamente, son ante la sociedad y el Estado sujetos de protección y tutela por parte de padres y otras personas sean naturales o jurídicas, por lo que se recurrirá a obtener los consentimientos informados de tales personas²⁸.

5. RESULTADOS

“La procreación en adolescentes varones: un “tajonazo”^a con la realidad”

En esta investigación participaron 16 adolescentes varones entre 15 y 19 años de edad, de los cuales dos tenían 15 años, uno 16 años, seis 17 años, tres 18 años y tres 19 años de edad.

Todos residentes en diferentes barrios de la ciudad de Medellín, de los cuales uno reside en un barrio estrato 5, uno en estrato 4, seis en estrato 3 y el resto en estratos 1 y 2.

De todos los muchachos entrevistados 9 adelantaban estudios de secundaria cuando inicio la experiencia procreativa, uno de ellos estudiante universitario, seis se desempeñaban laboralmente y solo uno estaba desempleado. De los 9 que se encontraban estudiando 5 iniciaron actividades laborales, solo tres no desempeñaron ningún trabajo durante el embarazo de sus compañeras.

Con cada uno de ellos se realizó una entrevista de acuerdo con la guía que se elaboró en el diseño metodológico, antes de iniciar la entrevista se leyó el consentimiento informado, hicieron las aclaraciones respectivas a las preguntas hechas por los adolescentes, después de lo cual se procedió a la firma del consentimiento informado. En el caso de los menores de edad se puso en conocimiento de la entrevista a un adulto tutelar, principalmente uno de los padres o familiares, en tres situaciones lo desempeñaron

^a Una de las expresiones usadas por los entrevistados para referirse al impacto de la experiencia de procreación en sus vidas. En el contexto de las entrevistas, se usa coloquial y metafóricamente, para referirse a una situación de mucha potencia, cuyos resultados pueden ser positivos o negativos. Lo mismo pasa con expresiones como *estrellada* y *golpe duro*.

profesionales de las instituciones que sirvieron de contacto para el rastreo de los participantes, entre estas instituciones de salud, comisarías de familia y ONG'S.

Debido a que esta población no hace parte de ningún programa específico sobre asuntos de salud sexual, entre otros, el rastreo de los participantes dependió en gran medida del apoyo personal que brindaron algunos profesionales de instituciones de salud, educación, gobierno, ONG'S y de personas de la comunidad que tenían referencias de adolescentes varones que estaban acompañando el proceso de gestación de su compañera.

Por otra parte debido a que los muchachos debían cumplir con obligaciones de estudio y trabajo, así como el cumplimiento de las responsabilidades con la gestación de su compañera y el desempeño de sus actividades cotidianas, podían estar ocupados más de 15 horas diarias, inclusive los fines de semana, llevó a que la mayoría de las veces el contacto inicial demorara hasta una semana y de ahí a la realización de la entrevista podían pasar varias semanas, hasta poder concertar la cita.

Hubo ocasiones en que no se pudo concertar la cita, haciendo que el contacto se perdiera, aparte de esto hubo negativa de algunos adolescentes para participar en la investigación. Esto se convirtió en “buscar una aguja en un pajar” literalmente, llevando a la necesidad de invertir más tiempo del que se tenía programado para el trabajo de campo.

Por último vale la pena destacar el interés y la motivación de los adolescentes por la temática y el estudio, en el que participaron brindando la información relacionada con la vivencia de su experiencia y con la esperanza de que sus aportes sean valiosos para mejorar las condiciones de su vida sexual y reproductiva como adolescentes y como hombres.

Este estudio delimita tres componentes que hacen parte de la experiencia de la procreación para los adolescentes varones. En primer lugar, se presenta una serie de Estrategias^b o comportamientos que despliegan los chicos a medida que la experiencia de procreación se va configurando; estas tienen como objetivo enfrentar los diferentes escenarios en los que se va desarrollando su cotidianidad y que se alteran por la experiencia procreativa.

En segundo lugar se describen algunas situaciones relacionadas con cambios en las redes afectivas del adolescente, las cuales incluyen la vida en pareja, la familia y las relaciones con pares. Estas relaciones se caracterizan por una serie de manifestaciones de afecto y apoyo, y cambios en actitudes y comportamientos que afectan el desempeño de roles de género e influyen en la aceptación de responsabilidades relacionadas con su vivencia de la procreación.

En tercer lugar, se presentan los efectos de la experiencia procreativa sobre la construcción de la identidad global del adolescente y en particular de la identidad de género. En este caso, se observa que la experiencia de la procreación moviliza en los adolescentes varones reflexiones sobre sí mismos o su autoconcepto, la consolidación de un proyecto de vida, la relación de pareja y la vida amorosa que van dando contenido al significado de ser hombres.

^b Arte, traza o conjunto de reglas para dirigir un asunto y asegurar una decisión óptima en cada momento.

5.1 PONERLE EL PECHO”: EL JUEGO DE ESTRATEGIAS DE LOS ADOLESCENTES VARONES PARA ENFRENTAR LA EXPERIENCIA DE LA PROCREACIÓN.

Cuando se enfrentaron a la experiencia de la procreación los adolescentes que participaron en ésta investigación tenían una relación de noviazgo más o menos formal y constante, caracterizada por comportamientos y conductas típicas de este tipo de relaciones como p.e., compartir el tiempo libre, salir con amigos comunes, ir al cine, “farrar”^c, estudiar, etc. También mencionaron como algo característico del noviazgo el hecho de tener pequeñas peleas y discusiones generalmente por celos y la oportunidad de tener relaciones sexuales. Éstas últimas son vistas por los adolescentes como algo normal dentro de la relación y en muchos casos no se ocultan a sus familiares y amigos.

Ellos dijeron haber usado métodos de protección y anticoncepción, que fueron abandonando paulatinamente a medida que se afianzaba la relación, ganaban conocimiento mutuo y de acuerdo al ritmo que adquirieron las relaciones sexuales. Es decir, a medida que la pareja de adolescentes obtiene conocimiento sobre el ritmo propio de su actividad sexual y logra prestar atención al ciclo reproductivo de la joven, se flexibilizan las ideas de autocuidado con respecto al uso de los métodos de protección, en este caso, el uso del condón, que es el método más promovido y usado entre los jóvenes.

Y ahí empezó todo, no perdíamos escape, yo salía... y nos cuidábamos, pero primero si nos cuidábamos, pensábamos mucho en eso, que que miedo, que no, que nos cuidáramos, que el condoncito, que esto, que no, que sin condón no. Ya después del tiempo, ya después de tantas relaciones ya no pensábamos en el

^c Ir a una fiesta, a una discoteca o similares. En la farras se baila y consume licor

condón. Ya eso como nos cogía el día y así teníamos la relación y ahí no pensábamos en eso. Pedro

Al parecer, a medida que avanzan el noviazgo y las relaciones sexuales, también lo hacen las conversaciones sobre la procreación.

[Al principio], yo le decía: mi amor, ¿usted no se imagina un bebé de usted y yo?, y ella me decía: uy! ni riesgos, no piense eso!, más bien no piense eso... Y después ella era la que me decía, uy! debería ser muy lindo, me decía ella, y yo, no! no piense en eso, entonces así era, lo tomábamos era como en charla. Nunca tomamos eso como en serio. Federico

Pero cuando la relación se afianza, la conversación sobre la posibilidad de tener un bebé cambia de tono.

Un día yo le pregunté que si ella me amaba y me dijo que si. Entonces, yo le hice la pregunta: ¿amor, a usted no le gustaría tener un hijo conmigo en serio?, y ella me dijo: a mi si me gustaría, pero que los dos estemos más grandes, más maduros y con una buena situación... yo estaba ganando más del mínimo en ese momento pero no volvimos a mencionar el tema y ya ahí, a los días fue que ya pasó lo del bebé. Federico

Este relato deja entrever que las relaciones sexuales sostenidas por los adolescentes participantes en esta investigación, no se dirigen voluntaria y conscientemente a la procreación. Sin embargo, tampoco se toman las medidas de protección o control que amerita la situación. En este contexto, las relaciones sexuales pueden entenderse como una manifestación de los lazos afectivos-amorosos que une a la pareja y el “descuido” con el uso de métodos anticonceptivos como una demostración de compromiso que

involucra su erotismo y el disfrute de la intimidad, distantemente vinculado a la procreación.

En los casos de los chicos entrevistados, la procreación se inicia aparentemente como un asunto del azar, pero en ningún caso como derivación de un encuentro sexual casual, aislado, esporádico o con alguien con quien no se tiene una relación afectiva y con quien no se ha decidido tener hijos.

yo a ella la conozco hace unos seis años y medio, más o menos. De esos seis años llevamos cinco años de novios... Lo único que yo todos los días le daba a gracias a Dios, era que fue con la persona que yo quería, que no fue por ahí de borrachera con cualquier mujer que me enredé o algo... fue con la mujer que yo quería y la mujer que yo amo. Eso fue lo único que yo pensaba todos los días, yo le daba gracias a Dios que fue eso. Federico

Así, aunque tener hijos no es una meta para ellos, cuando el adolescente varón se enfrenta a la posibilidad de un embarazo de su compañera, su vida cambia por completo. Por ser un asunto inesperado, no programado, que generalmente supera su capacidad de respuesta, el adolescente varón, inicia una serie de acciones para enfrentar cada una de las situaciones que su nueva condición procreativa le presenta. Estas acciones están orientadas a la búsqueda de apoyo para él y su compañera embarazada, comunicar la noticia a las familias y ajustar su vida y sus roles de tal manera que pueda participar del desarrollo del embarazo y mantener contacto con su compañera y posteriormente con su hijo.

5.1.1 Confirmar la noticia: hacerle la prueba de embarazo a su compañera.

Varias son las situaciones que llevan a sospechar a los chicos el inicio de un posible embarazo. En ocasiones las cosas inician con el anuncio de un “retraso” en la menstruación, otras con “retrasos” acompañados de pequeños malestares. En ambos casos, la salida consiste en confirmar las sospechas por medio de la realización de una prueba de embarazo, regularmente eligen una prueba “casera” que les permite mantener en secreto el asunto.

Ella me dijo que estaba muy maluca, que no le había venido el periodo, que estaba preocupada, pues a ella le tenía que llegar un cierto día y ya estaba como atrasada pues, como ocho días. Entonces, yo le dije, si quiere nos hacemos una prueba y ella dijo no vamos a esperar otros ocho días y ahí hacemos la prueba. A listo bien, pasaron los ocho días y nada. Entonces yo compre una prueba de esas caseras que venden en la farmacia, una salió positiva y otra salió negativa. Federico

Independientemente de los resultados, es necesario pasar a una prueba más confiable. Asisten entonces a un laboratorio a buscar una prueba más confiable y definitiva. Cuando esta sale positiva y confirma el embarazo, los adolescentes varones reaccionan con temor y ansiedad. Sentimientos que pueden interferir, por varios días, el desempeño de sus actividades cotidianas.

Yo me quede así en suspenso, pero ya con los días me fui alegrando, porque ese taponazo así de un momento a otro, era un taponazo. Yo no dije nada, yo la abrasé a ella y le di un pico. Lucas

5.1.2 Abortar? Quién toma la decisión?

Ninguno de los entrevistados dijeron haber optado por el aborto como forma de resolver la situación de embarazo de sus compañeras. Sin embargo, algunos comentaron que esta alternativa había aparecido dentro del panorama en los primeros días después de haber confirmado el embarazo y reconocen que es un asunto que los llena de confusión y ansiedad. .

Yo solo pensaba en dos cosas: abortar o no abortar. Yo estaba en eso. Lo hago, no lo hago, moral, antimoral, muerte, pierdo, gano, qué hago. igual como uno no conoce nada, no conoce nada no, si no que no conoce de esas cosas, de esas pastillas, uno va donde los conocidos “a no yo ya he abortado mil veces” y uno como hace pues y como siempre el miedo que para poder abortar hay que preguntar como se aborta y si uno pregunta es por algo, y como uno no quería que se enteraran. Mario

En algunos casos, la noticia del embarazo trascendió la pareja adolescente y otros personajes aparecieron en escena.

Unas primas de ella que tiene hijos más grandes. Me llamaron y me dijeron que les diera dizque una plata, que para unas pastillas para abortar, pero yo no, yo dije que no. Miguel

Álvaro

La participación de otras personas en este punto es un asunto problemático desde varios puntos de vista. El primero y más importante se refiere a la capacidad de tomar decisiones autónomas durante la adolescencia, asunto altamente discutido en la literatura pero insuficientemente explorado en el

caso del aborto entre adolescentes. El segundo, se refiere al protagonismo y papel del varón en una decisión que se entiende y defiende como un derecho de las mujeres.

En el relato de Miguel se observa una especie de instrumentalización del joven en tanto solo cuenta como proveedor de los recursos para facilitar el aborto. No se observa una preocupación por sus ideas y sentimientos con respecto al tema.

Cuando abortar no constituye una opción para la pareja adolescente, el paso siguiente a la confirmación de la noticia es comunicar a sus respectivas familias lo que está sucediendo con la intención de buscar los apoyos necesarios para *salir adelante y sacar [el bebé] adelante. Federico*

5.1.3 Contar o no contar, esa es la cuestión

Ahora, el asunto gira alrededor de buscar la manera de enterar a las familias. Responder a las preguntas del cómo y cuándo hacerlo ocupa bastantes horas de sueño de los adolescentes varones. Se trata de una situación inocultable y se hace fundamental contar a sus padres para no empeorar la situación. Contar a los familiares se convierte en un paso clave para poder asumir su condición procreativa. Son los adolescentes varones los que parecen asumir esta tarea.

Antes de enterar a las familias, la pareja adolescente anticipa las posibles respuestas que pueden obtener de su núcleo familiar, principalmente, las reacciones de sus padres. Ellos consideran que de la actitud de los padres depende el rumbo de las cosas y la manera como tendrán que enfrentar la situación.

Algo muy difícil, por el miedo de contar a los papás, porque yo siempre he sido un buen niño, como el hijo responsable entonces uno se pone a pensar como el impacto que genera, porque eso ya había sucedido en mi casa una vez. Mario

La forma en que llevan a cabo los comentarios a sus familias van desde rodeos hasta aplazamientos y negaciones que pueden tomar semanas o varios meses. En algunas ocasiones la demora tiene que ver con que la pareja de adolescentes no logra ponerse de acuerdo sobre cuál es la forma y el momento adecuado para enfrentar a la familia.

Ya entonces pa contarle a mi mamá y a mi papá, ay! me van a echar de la casa! y lo mismo me decía ella, ¡Ay! a mi también me van a echar, porque mi mamá..., a mi no me van a permitir eso; y yo le decía no pues entonces que vamos ha hacer ¡ay! entonces que vamos ha hacer! Nos quedamos como un mes callados sin contarle a nadie. Ella que con los mareos y todas esas cosas entonces la mamá de ella fue sospechando y toco contarle. Lo primero que hicimos fue ir a contarle a la mamá de ella... Como a los quince días le contamos a mi mamá y ella se quedó como paralizada, cómo ¡uy! esto no puede ser cierto. Jesús

Cuando la pareja adolescente opta por no contar a la familia y esperar a que enteren por cuenta propia o de terceras personas, las cosas generalmente se complican.

un jueves, creo que fue 27, yo andaba pues por la calle, cuando mi mamá me dijo: vení a la casa que tenemos reunión familiar. Y esas reuniones para mí siempre son mortíferas y yo ¿y ahora que había pasado? Cuando claro, mi mamá bien, mi mamá de una. ¿Cuántos meses tiene Carolina? Y yo de una: 8 meses. Eran más o menos 8

y medio eran ahí, ¿que van hacer?, unas preguntas todas atacadoras y uno sin tener respuesta, para eso. Mario

Dependiendo de la forma como reacciona la familia, cambian las relaciones, los comportamientos y las actitudes entre padres e hijos. Cuando la disposición del muchacho es acompañar emocionalmente a su compañera durante el embarazo, esta determinación se convierte en un asunto primordial para él. Ello le implica modificaciones en su vida cotidiana y en la manera de pensarse tanto en el presente como en el futuro y la condición procreativa se convierte en una oportunidad para afianzar la responsabilidad del joven consigo mismo, su compañera y su futuro bebé. Así, frente a la familia, los adolescentes varones enfrentan los primeros retos que les impone la condición procreativa.

Enterada la familia, los padres del adolescente varón generalmente decidieron tomar un papel activo en la atención de la nueva situación. Desde el inicio, se realizan conversaciones en las que se expresan las primeras reacciones y manifestaciones de afecto, apoyo y solidaridad. Obviamente no faltan los cuestionamientos y críticas a la situación, especialmente las críticas referidas al manejo de la sexualidad.

Respecto al apoyo y acompañamiento que los padres ofrecen a sus hijos varones, pueden avistarse, dos aspectos: el primero, referido a la vivencia de la procreación como experiencia que atañe a lo cotidiano, el segundo, con respecto a su condición moral y social.

Cuando los adolescentes varones cuentan a la familia de su situación buscan apoyo, protección y acompañamiento; las familias orientan sus respuestas a tratar de participar y hacerse cargo de la situación y ponerla bajo control, esto lleva a que las familias no sólo se involucren en la situación del chico sino también en la situación de la madre adolescente. Esta última situación se ve

favorecida por las respuestas adversas de la familia de la chica, que en la mayoría de los casos la obliga a pasar un tiempo en casa de su compañero.

En mi casa si me apoyaron, a mi novia también; ellos, ellos al ver eso, al ver que la abuelita la echo y que la mamá no tenia forma con que mantenerla, se la llevaron pa' la casa, allá la están cuidando, yo vivo donde mi abuelita, y si, ahí vamos saliendo adelante. Mateo

En muchas ocasiones, las críticas iniciales trascienden manifestaciones de apoyo que son entendidas por los muchachos como de alegría y felicidad, en este marco prima la comprensión y la búsqueda de alternativas que permitan el control de la situación.

mi papá me dijo que no, que el me iba a apoyar y que yo tenía que salir adelante. Y si, igual mi papá lo quiere. Mi papá y mi mamá están esperando a que venga y ellos todo el día son hablando conmigo que, que rico, que cuando vendrá, que imagínese lo acá jugando, que cuando esté gateando para guardar todas esas cositas que para que no las dañe. Miguel

En estos casos, la situación procreativa de los adolescentes varones parece menos un problema y se torna en una situación que se asume y resuelve en familia.

5.1.4 Concretar los apoyos

Asumir una posición de acompañamiento, apoyo y participación del embarazo de su compañera y crianza del hijo, implica para los muchachos, contar a su vez, con apoyo y acompañamiento de su familia, principalmente en el aspecto económico.

Uno si piensa mucho en el aspecto económico, porque un bebé no es que se crié solo y los papás de uno no le van a dar todo, porque no es el hijo de ellos, sino el hijo de uno..., uno siempre busca cómo conseguir recursos económicos pa' sostenerlos, porque inclusive durante el embarazo también se necesita plata... pa', pa', pa' ella y pa'l bebé. Mateo

Pero concretar los apoyos que los chicos requieren no es fácil. A veces implica serias negociaciones que los muchachos no saben poner a su favor o les implica angustiosas contradicciones.

Entonces ahí estamos con los problemas que..., pues... como se explica eso... yo no puedo ver a mi hijo, porque no apporto a la casa..., porque no le apporto al niño... que esto y lo otro. Entonces estoy como entre sí, como entre no, como todos esos problemas con mi papá, con mi mamá... mi papá me dijo que si no estudiaba que no me volvía a dar nada. Jesús

El apoyo que los muchachos requieren debe implicar tanto bienestar para él como para su compañera embarazada y su futuro bebé.

A ella la iban a echar de la casa... [Entonces] mi mamá me dijo: pues si a ella la echan es como si yo tuviera dos hijas. Y bueno... entonces ella decidió quedarse conmigo y tener el niño. Pedro

yo tengo el apoyo de mi papá, y mi papá me dijo que no, que el me iba a apoyar y que yo tenía que salir adelante. Y sí, igual mi papá lo quiere. Mi papá y mi mamá están esperando a que venga y ellos todo el día son hablando conmigo que, que rico, que cuando vendrá, que imagínese lo acá jugando, que cuando esté gateando para guardar todas esas cositas que para que no las dañe. Miguel

El apoyo y acompañamiento que brindan las familias a los adolescentes varones para enfrentar las situaciones derivadas de su experiencia procreativa, es fundamental. Obtenerlo es considerado por ellos como algo valioso, a lo que hay que responder con responsabilidad y asumir compromisos con su compañera, su familia y consigo mismo, sobre todo en lo relacionado con el estudio, el trabajo, o ambos, y con el manejo del tiempo libre.

Pero si usted tiene de pronto un apoyo, de que lo están apoyando pa' estudiar, yo estudio, ¿no? sabiendo que a mi estudiar me gusta y trabajar me encanta porque es que estar pelao es muy maluco... yo ahora no trabajo y me mantengo pelao, imagínese que para estudiar me voy a pie y me vengo a pie pero no me importa, estoy haciendo lo que me gusta. Darío

Esta condición les exige desplegar actitudes y comportamientos que les permitan vincular su situación procreativa con el desarrollo de su vida actual y futura. Así, en su condición de adolescente, la experiencia de la procreación, introduce cambios importantes en su cotidianidad y de cierta manera acelera su proceso de desarrollo y formación de identidad. Él debe afanarse prematuramente por atender de manera autónoma a las responsabilidades derivadas de la experiencia procreativa.

Después de eso ya uno no debe ser responsable, sino que uno tiene que ser responsable para que le ayuden a uno, ya no es que porque uno quiere estudiar, ya no es lo que uno quiera, ya es lo que uno tiene que hacer. Ya uno tiene que estudiar porque tiene una responsabilidad encima y si uno no estudia entonces con qué va a responder. Entonces, ya uno sabe que uno se tiene que esmerar..., uy! No! si hago esto mal, entonces no voy a ser capaz de responder por le niño y en la casa me van a quitar el apoyo. Entonces ya uno

pienso: no, tengo que hacer esto bien, tengo que estudiar, tengo que salir adelante, por el niño y por mí... tengo que trabajar. Pedro

Para los muchachos de este estudio, la familia es un espacio protector que garantiza la supervivencia y le permite enfrentar la procreación. Al mismo tiempo, la experiencia de la procreación del adolescente varón, pone en juego la recursividad de la estructura familiar para responder a una situación inesperada y avanzar en el proceso socializador de los hijos.

5.2 LA VIVENCIA DE LA PROCREACIÓN Y LA REEDICIÓN DE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y SOCIALES

En este capítulo se intenta realizar una reconstrucción de las relaciones en las vidas de los adolescentes varones participantes de este estudio cuando estos se enfrentan a la experiencia de la procreación. Aquí se enfatiza en cómo las relaciones sociales del adolescente se van tejiendo y transformando a medida que sostiene relaciones sexuales y que esto se hace evidente. Las relaciones más significativas que se transforman a partir de esta situación son las que el adolescente sostiene con su novia, la familia de ésta y la propia; así como con los pares y amigos del barrio y el colegio.

Enfrentar esta experiencia acarrea cambios en todas las esferas y contextos de la vida del adolescente. Desde la relación de pareja, pasando por la vida familiar, el estudio, el trabajo y las demás facetas de su vida social. Todos sus espacios serán influidos por su condición procreativa.

En este sentido, puede decirse que se dan dos contextos amplios en los que los adolescentes ven desplegar todo un juego de manifestaciones y expresiones de búsqueda de apoyo, respeto, solidaridad o de lucha contra la exclusión o el desconocimiento de su situación por parte de las personas que espera lo apoyen o acompañen. Uno se da al interior de su vida sexual con

relación a su compañera y su relación de pareja, en las que los muchachos manifiestan cambios y transformaciones en la relación afectiva antes, durante y después del embarazo. La otra se da en las relaciones con las personas de su entorno familiar y con en contexto social en general.

Cuando la situación procreativa es confirmada por el adolescente y ésta es conocida en su entorno, se producen una serie de transformaciones que van a alterar de manera fundamental su actividad diaria, tanto en las actividades que normalmente realizaba cotidianamente como en las responsabilidades que comienza a asumir con su nuevo rol de compañero y de futuro padre.

5.2.1 La reedición de la relación de pareja

Motivados en algunos casos por el tipo de relación de pareja que han llevado con sus compañeras, por los valores y criterios que comparten en el ámbito familiar sobre la crianza y la educación sexual, los chicos buscan responder con alternativas que les permitan enfrentar su situación procreativa y continuar o reformular un proyecto de vida con el cual integrar todos los aspectos de su vida, bajo una identidad de género que le posibilite darle sentido a sus búsquedas y conquistas como hombres.

En el caso de la relación de pareja, situaciones como la distribución del tiempo entre el cumplimiento de tareas y responsabilidades derivadas de su condición procreativa y el tiempo para otras actividades y otras relaciones, se reorganiza de acuerdo con la vida de pareja que ahora comparten.

Y empezamos a hablar y entonces, ya nos ennoviamos y ya, si normal y empezamos a querernos mucho, mucho y ya, nosotros todo lo hacíamos juntos, todo juntos. Yo pienso que yo merme mecho la amistad con mis compañeros, por ejemplo ellos ya se iban a farriar, que vamos para tal parte y yo no, yo voy para donde

Daniela, a mi ellos me molestaban mucho al principio por eso, ah que el enyerbado, que Daniela no lo deja salir. Miguel

Muchas de las decisiones frente a la vida de cada uno se dialoga en pareja, en ocasiones se logra en otras no, pero siempre pasa por una conversación con su compañera.

Estamos mucho tiempo juntos y además como estamos estudiando juntos. En el día nos vemos así cuando yo voy a ver el niño, cuando ella sube; y en la noche, casi toda la noche nos vemos, cuando yo voy a amanecer allá, cuando ella viene amanecer acá. Si, ya nos pues... la relación se creció, antes de bien pasó a mejor, pasó a excelente y si estamos muy contentos con el hijo y todo. Pedro

Cuando la procreación ha sido confirmada por la pareja adolescente la interacción entre ellos se centra desde el chico en aspectos relativos al cuidado y apoyo de su compañera, lo que influye en cosas como la percepción que ellos los tienen de ellas en ese momento y del proceso de gestación, lo que lleva a cambios en su desempeño como compañero y en el sentido de éstas. Puede decirse que esto transforma la concepción de su masculinidad como hombre en sí mismo y como compañero sexual, asunto que se verá reforzado por la contingencia de la presencia de un hijo, lo que acarreará, además, cambios asociados a la concepción de su condición procreativa.

Que piense mucho en ella, porque el estado en que ella esta no es muy fácil pa' las mujeres, siempre las mujeres en embarazo, que van a ser muy sensibles, por cualquier cosita lloran, pues se sienten mal, que comprenda mucho, porque todo lo que ella refleja, se lo refleja al bebe. Mateo.

Aparte de esto, aparecen los consejos maternos, saberes populares o prejuicios sobre la maternidad y el cuidado de la madre, hacen parte de los elementos que los adolescentes varones involucran en las relaciones con su compañera.

Pero la mamá de ella, la mamá mía, la madrastra mía todas tres me han apoyado mucho; porque es la verdad las mujeres en embarazo no se les puede decir nada porque parecen un fosforito, no se les puede decir nada entonces hay que tratar de comprenderlas, a veces le cogen rabia al marido. Lucas

Desde el inicio, los muchachos manifiestan su interés por apoyar a su compañera y respaldarla en lo que la gestación les implica, inclusive si esto genera dificultades con las actitudes y la participación de sus familias. Es decir, en la nueva concepción de la relación de pareja se introducen los aspectos concernientes al inicio de la paternidad y al cuidado del embarazo, de la futura madre y del bebé.

Con esto se evidencia además como la procreación se integra con la relación de pareja que han sostenido los adolescentes, llegando inclusive a ser determinante para la estabilidad de la pareja, en cuanto que después de vivir toda la experiencia asociada al proceso del embarazo, algunas parejas se separaron.

Yo le dije que ella que iba ha hacer, que ella sabia que nosotros no estábamos de las mejores, que sabíamos que estaba mal, que había quedado en embarazo después de nosotros no estar bien, que si se quedaba conmigo...ella no quiso, después de que nació la niña volvimos a intentar las cosas, eso fue a principio de este año, en esos tiempos de febrero, marzo y no, no fuimos capaz. Y ya, ella

por su lado y yo por mi lado, ella con su altanería y yo con mi orgullo y ya. Saúl

En la mayoría de los casos, la relación que antes era vivida como un noviazgo, ahora se convierte en una convivencia permanente, al menos durante el período del embarazo, esto debido principalmente a que las chicas, son acogidas en las casas de los padres de los muchachos. Ellas se convierten así en compañeras permanentes, que además, por el hecho de estar embarazadas, exigen de los chicos ciertas actitudes y comportamientos similares a los que se representan en la relación de una pareja estable. Ellos consideran que su compañera, por su condición de embarazada debe ser comprendida, atendida y acompañada permanentemente. Si bien, posiblemente no sostengan relaciones sexuales, el muchacho debe comportarse como el hombre de la casa y acomodarse a la condición de la maternidad de su compañera. En ocasiones, la vida que solía llevar como adolescente, le es posible continuarla, siempre y cuando no afecte o altere el vínculo con su compañera y su maternidad.

Pues ya tener el pensamiento, como a que ya tener una obligación, como que yo ya no me puedo dar gusto con mis cosas, sino que tengo que pensar en ella y en el bebe... pues yo digo que por ella y por el bebe, pues yo hago los sacrificios que sea. Mateo.

Pues ya con ella ya, a mí si me gustaba mucho parrandear, pues me gusta, pero ya con esto pues, ya tengo que pensar es en ella, yo ya donde salgo, salgo con ella. Mateo.

Ya ahora, yo voy a salir y primero me toca llamarla a ella, a que como está, que, que está haciendo, voy a salir, me necesita para alguna cosa, o usted que necesita. Pedro.

O ella, por ejemplo, yo no salgo hay veces porque ella no tiene nada que hacer en la casa, y ha que me voy a subir para su casa con el niño, entonces yo prefiero quedarme con el niño que irme a por allá a rumbear y todo eso pues con los amigos. Pedro.

También reconocen las implicaciones que tiene ésta situación para configurar otro tipo de relaciones, con amigos y otras chicas. Así mismo, buscan involucrar otros aspectos que favorezcan la relación, como continuar estudiando o buscar trabajo o ambos.

Amigas tenía muchas, supieron que tenía un hijo y ya todas se fueron, ¡ah!: que un hijo, y se fueron alejando de mi, y yo ya pues no las voy a llamar ni nada. Amigos desde pequeñitos, desde que uno tenía casi once años, gente que uno estimaba mucho, que estaban en la primaria, que en sexto, que las rumbitas, que venga vamos para allí, para allá, y supieron que tenía un hijo y hasta ahí llegaron todos. Jesús.

En otras ocasiones la procreación trae problemas para la relación con su compañera; si bien los chicos intentan tener actitudes comprensivas con ellas, en ocasiones la relación con ellas se torna difícil, bien sea por asuntos relacionados con su maternidad o con su forma de ser en sí, llegando, inclusive, a rupturas y separaciones que pueden ser definitivas.

Ha tenido muchos altibajos, muchos, muchos porque al principio fue muy difícil porque yo no la supe comprender, ahora uno un poquito más maduro y con lo que le dicen a uno, uno ve que yo no la supe comprender, no supe comprender de que ella era todavía una niña y que todavía debía estudiar, porque ella ya está en once. Mario

Yo tenía 17 años apenas y ella tenía 16, a no ella tenía 15, y ya yo le dije que si quería se quedara conmigo y si no ella vería, pero que yo no iba a dejar el bebé a la deriva. En el embarazo dizque a tratar de arreglar las cosas pero, no éramos capaces. Pues mientras el embarazo yo si estuve pendiente de ella y todo, pero apenas nació Michel yo no... ya se dañaron las cosas y de ahí para allá yo me salí de estudiar para empezar a trabajar. Saúl

Cuando la procreación es percibida por el muchacho como una situación que afecta negativamente toda su vida, la relación con su compañera y su bebé se deteriora seriamente y ésta es regulada o sostenida por otros aspectos como el aporte económico o la existencia del bebé.

yo veo al hijo mío, pues como... Yo se que es el hijo mío, pero yo a el no le tengo como ese afecto, como ¡uy! si es el hijo mío y yo estoy con él y en estos momentos estoy..... yo no lo puedo ver porque es que no pagas todavía por él..... Jesús

Sin embargo, en los casos entrevistados las cosas pocas veces llegan a estas condiciones y la relación con su compañera continúa bajo ciertos arreglos y acomodaciones que son asumidas como parte de su naciente responsabilidad procreativa.

Entonces ya los dos nos miramos y ella se colocó a llorar, yo no me coloqué a llorar no por angustia ni nada sino verla a ella. Porque yo sabia que la vida de ella iba a cambiar más que la mía. Entonces ya conversamos y todo eso .Federico

En otras ocasiones, adopta actitudes protectoras cuando hay dificultades con su familia y la atención de su estado materno; esto sucede cuando las

familias asumen actitudes de rechazo y maltrato, buscando para estos casos alternativas de protección para sus compañeras.

a penas yo di la espalda y me fui pa mi casa y como ella sabia que yo volvía a ver que era lo que pasaba ahí, volví y no se escuchaba nada, cuando al otro día la dejaron amaneciendo afuera, entonces ella dijo que no se iba a aguantar más que esperaba hasta el domingo, hasta el día siguiente, para ella irse, Entonces la recibieron arriba y ahí fue cuando yo descanse, entonces la recibió una señora llamada Laura que siempre mi mamá la ha tratado desde pequeña, entonces ese fue el apoyo mío. Lucas.

En todo caso, la relación de pareja continúa y los muchachos adecuan sus comportamientos acordes con el rol de género que les implica su condición procreativa

5.2.2 Las alianzas familiares

La vinculación de la experiencia procreativa al contexto familiar y social, genera una gran movilidad en las actitudes y comportamientos propios de cada género alrededor de la situación del adolescente varón. De manera particular, hombres y mujeres participan de la experiencia procreativa del chico de forma diferente y cada uno se articula a la situación de acuerdo con lo que para ellos implica la vivencia de la procreación.

- **La experiencia de la procreación y las alianzas con lo masculino**

La relación con el padre y en general con sus hermanos hombres, se caracteriza por la construcción de ciertos vínculos a manera de alianzas que brindan una especie de respaldo directo y simbólico a la condición del chico

que se manifiesta por medio de consejos, apoyo a la compañera, respaldo económico para el cuidado del embarazo, para el estudio o para el trabajo. Puede decirse que se establece una especie de alianza masculina que refuerza la experiencia procreativa como una situación que el adolescente ha decidido enfrentar y para la cual el contexto familiar desde los hombres brinda el espacio para que esto se pueda lograr.

el que me daba apoyo era mi hermano, un hermano mío que esta en silla de ruedas, un paralítico, entonces me dijo que si necesitaba alguna vez ayuda de él, que él me la daba, que recurriera a él, entonces yo lo llamé y me dijo que el sí me podía ayudar pero que en ese momento no, por lo que la pieza en la que él me pensaba meter estaba alquilada, el por el momento no me dio... no me dio la espalda así como que no yo no lo voy a meter acá, pero me dijo como era el asunto. Lucas

Los hermanos se vinculan a esta red de apoyo de varias maneras: dan consejos, ayudan económicamente y en ocasiones participan en situaciones relacionadas con su compañera y su estado de gestación.

Acá en la casa yo soy el menor de cuatro hermanos varones y ellos, no, me dijeron que ellos me daban el apoyo que como yo no trabajaba ni nada que ellos se hacían cargo de mí y del niño hasta que yo saliera de estudiar. Pedro

Así, la vivencia de la procreación se instala como una experiencia en la que se involucran la dimensión reproductiva de la vida sexual de los adolescentes varones en su contexto familiar, en la que la generación de una red o alianza motivada desde los hombres, padres y hermanos, tíos, padrastros y amigos y acogida por el resto de sus integrantes (madres, abuelas y hermanas) se

convierte en la oportunidad de articular su condición procreativa a la construcción de su identidad de género como hombre.

Ya pues ella lo tomó muy a bien; lo mismo lo tomó la familia mía. Mi tía mayor que yo le digo mi mamita porque ya está muy viejita llegó llorando pues pero a felicitarme, lo mismo mis otras tías que muy bueno... Diego.

Esto se convierte para el muchacho en una alternativa valorada como positiva, lo que le permite enfrentarse y adecuarse a su nueva condición de vida y posibilita la búsqueda de alternativas para tramitar su situación de la manera más sana posible.

yo tengo una frasecita que me enseñó mi mamá que a ella por Dios que no le gusta ni poquito que dice que "si hay un problema y hay solución para que preocuparse, si hay un problema y no tiene solución igualmente para que preocuparme si no hay solución". Desde que mi mamá me dijo esa frase yo la he aplicado al 100% a mi las cosas no me dan tan duro, no me voy a mortificar yo mismo, no voy a gastarme mis energías por cosas insignificantes. Mario

Las relaciones de alianzas entre los hombres construidas en casa se presentan también en las relaciones con sus pares y amigos, éstas se manifiestan a manera de chanzas y bromas en asuntos como lo que implica tener hijos, ser padre, o por medio opiniones, de consejos o expresiones de solidaridad; los amigos se vinculan a la situación del muchacho de alguna manera.

No, los compañeros muy contentos, todo el día son dizque para jugar fútbol con él, que ya las farritas, que una cosa y lo otro, que para enseñarlo a jugar. Miguel

Esto le permite al chico por una parte mantener un vínculo con su vida social con sus pares y por medio de las relaciones de amistad, darle un sentido de continuidad a sus relaciones con el mundo social, y por otra parte poner en ejercicio lo que la procreación le plantea, esto es, convertir la vivencia de su situación como un aspecto que determina su vida, su personalidad y la construcción de su identidad masculina. En este sentido, las relaciones con pares o amigos se convierten en un espacio que les favorece, pues sus amigos tienden al igual que sus familias a apoyar, a aconsejar sobre los que les esta sucediendo.

Es que, no pues póngale el pecho, pues ya, pues ya lo hicieron ya que mas se va a hacer hermano, ya póngale, póngale la moral que espere y verés que nos graduemos y todos buscamos trabajo y ayudamos ese bebe a usted no lo vamos a dejar solo. Y lo mismo, pues todos los del salón me dijeron lo mismo y que en ellos siempre iba a encontrar un apoyo, los amigos de la calle también me dijeron lo mismo, que no me preocupara que eso como sea lo sacábamos adelante, si pues, no me sentí defraudado por ellos, siempre sentí un apoyo. Mateo

Esto se convierte en una especie de compensación emocional al apoyo brindado por sus familias y sus miembros, quienes en muchas ocasiones asumen la responsabilidad económica de atender el embarazo de la adolescente.

Cuando nos encontramos con la familia de ella ya nos fuimos en el carro pa' la casa y mi papá me dijo: ¿si está embarazada?, ah y yo con miedo le dije que si, que ah bueno no importa vamos a comprarle las cosas de todas maneras al bebé, y yo papá es que no sabemos si, si o no, no importa venga vamos a comprarlas y de una fuimos a comprarle cosas al bebé. Mi mamá pues lo tomo muy mal,

porque mi mamá pensaba que ya dizque el mundo se me iba a acabar, y yo le dije a ella, mamá es que el mundo no se me va a acabar, yo voy a seguir con mis metas en pie, esto no se me va a acabar por un bebé, es una bendición, si paso por algo es porque así lo quiere el señor porque nos estábamos cuidando. Jorge.

- **La experiencia de procreación: Las negociaciones con lo femenino.**

Lo que en el contexto familiar se tramita alrededor de la experiencia procreativa del adolescente varón, remueve muchas de sus estructuras y redes de relaciones. A diferencia de lo que se forja entre los hombres alrededor de la situación del muchacho, y aparte de lo que vive en su relación de pareja, frente a sus madres se dan otra serie de interacciones que generan una mayor movilidad en las manifestaciones de actitudes y conductas del muchacho para enfrentarse a los cambios que atañen a la relación no sólo con su madre sino también con el discurso de las mujeres de la familia.

La procreación es asumida por el chico y su entorno como una situación frente a la cual se deben buscar alternativas para enfrentarla. Muchas veces esta búsqueda conlleva a que en ocasiones se vea obligado a iniciar una serie de relaciones caracterizadas por negociaciones o a acuerdos que le permitan reconfigurar su comportamiento hacia la procreación como una condición que hace parte de su vida cotidiana actual y futura. Con estas negociaciones los adolescentes varones procuran responder a lo que posiblemente se espere que haga un hombre responsable frente a su actividad sexual y procreativa.

Lo particular de esto es que se presenta en las relaciones con su compañera, con su madre, la madre de ella e inclusive con sus hermanas. La experiencia procreativa para el adolescente varón es el escenario en que se presentan las negociaciones de las relaciones de género propias de la vida sexual y reproductiva

En el caso de la madre, la relación tiene diferentes matices. Desde sus primeras reacciones, ellas ponen de manifiesto su preocupación por la situación del chico y su compañera, esto conlleva a que la mayor exigencia para el muchacho se presente en la interacción con su madre.

Mi mamá también me ha apoyado mucho, yo la voy mejor con mi mamá y yo confío más en ella, yo todo se lo cuento, sino que ella es como más dura, pues ella no es así como mi papá, sino que mi papá me ha dado mucho apoyo y ella también, pero no es lo mismo. Ella dice que yo las cosas me las tengo que ganar, entonces, pues yo soy muy juicioso, aquí yo estoy que organizando casa, que una cosa y la otra. Miguel.

Si bien, como se ha anotado antes, ellas brindan apoyo a sus hijos y sus compañeras, las cosas no son igual que con sus padres, las madres exigen a sus hijos adolescentes varones otras formas de instaurar las relaciones con ellas con el fin de que se les permita recibir apoyo, respaldo o acompañamiento en la familia.

En algunas ocasiones las hermanas o tías también participan de manera directa en la experiencia de procreativa de su hermano, ellas tiene que ver con diversas situaciones o momentos que van configurando la situación de los adolescentes. En unos casos hacen parte de la confirmación de la noticia del embarazo, en otros inciden en la consecución del apoyo familiar

Pero la hermana mía: no hasta aquí llegó con nosotros y no les voy a ayudar, váyase y usted ya vera como hace, hasta me dijeron: usted se cagó en la familia, a mí otro hermano mayor que había tenido un hijo a él si no le dijeron eso cuando tuvo el hijo. Jesús

Ella me dijo no yo estoy en embarazo y estábamos al lado de la hermanita de ella y la hermanita de ella se puso contenta, la hermanita de ella feliz, que como que voy a ser tía que yo no se que. Y no a mi me dio mucha rabia, y yo no como así home que vos estas contenta. Pedro

ya pues ella lo tomó muy a bien; lo mismo lo tomó la familia mía. Mi tía mayor que yo le digo mi mamita porque ya está muy viejita llegó llorando pues pero a felicitarme, lo mismo mis otras tías que muy bueno... Diego.

La otra vez fui con una hermana mía, pues con hermana y fuimos y trajimos el niño, nos quedamos, cuando fui con mi hermano la última vez, al otro fin de semana. Darío.

Algo similar sucede con la madre de su compañera, con quien en ocasiones, las relaciones llevan a altercados, que con el tiempo ceden, pero frente a los cuales los chicos prefieren optar por una actitud de evitación.

entonces a ella la maltrataban mucho allá, la muchacha subió llorando donde unos familiares que vivían en el popular, la vieja llorando y entonces, eso fue un domingo, la mujer de un tío de ella, ella le contó, ella se fue a vivir allá y huy hay mismo los problemas, por la noche anterior habíamos ido a bailar, entonces ella la entro y a penas yo di la espalda y me fui pa mi casa y como ella sabia que yo volvía a ver que era lo que pasaba ahí, volví y no se escuchaba

nada, cuando al otro día la dejaron amaneciendo afuera, entonces ella dijo que no se iba a aguantar más que esperaba hasta el domingo, hasta el día siguiente, para ella irse. Entonces la recibieron arriba y ahí fue cuando yo descanse entonces la recibió una señora llamada Laura que siempre mi mamá la ha tratado desde pequeña. Lucas.

Esto parece poco significativo, pero de alguna manera muestra como los muchachos prefieren optar por una actitud que busque mejorar las condiciones para enfrentar su situación. Inclusive en los casos en que se presentaron maltratos físicos y verbales con su compañera, asunto que les generó mucho malestar, y pudiendo optar por una acción de protesta en defensa de su compañera, optan por tomar distancia y buscar mejores alternativas para él y su compañera.

A ella le pegaban mucho, [] yo vivía muy ofendido con eso, porque yo de por si soy, soy muy violento. Yo he tenido problemas en el colegio disciplinarios por peleas, por mi casa. Pero, pues, a mí nunca me ha gustado meteme en los problemas, porque me puedo acarrear otro peor, y puedo perder, la puedo perder a ella, y yo prefiero no meteme en eso. Pero yo muchas veces me sentí con ganas de ir a poner, a decile, por que le pegan?. No hay una razón pues que valga pa' que le peguen, y no hay una razón. Y si, pues no, ella cuando, cuando ella le contó lo del embarazo, la, la, ella vive con la abuelita y la echo, y cuando la echo se fue ponde la mamá, pero la mamá no tiene con que mantenela, la mamá es muy pobre y, ella vive en una pieza no mas, con tres hijas mas. Entonces ella la volvió a recibir , y , pero, le, le, una vez le iba a pegar y el tio de ella no la dejo que le pegaran, y yo desde esa vez le dije: no sabe que, si ella la echo pues, entes la volvió a echar, se volvió a ir ponde la mamá, y

le dije: no, yo hablo en mi casa; y en mi casa la recibieron, entees ya esta viviendo en la casa. Mateo.

5.2.3 Otros personajes

A diferencia de esto, el contexto escolar no les es favorable, las relaciones con sus compañeros y profesores tienden a convertirse en conversaciones en que le cuestionan en su condición como adolescente varón. En algunos casos se manifiestan expresiones de burla que marcan un cierto desagrado, rechazo o exclusión del muchacho por su condición procreativa.

En el colegio ya los profesores ya lo tratan a uno muy charro porque uno llega y bueno llego el padre de familia ¿pero en serio o bromeando? No es en serio porque ellos saben. Yo no se si será o por no decirle a uno las cosas por ser hipócritas, pero yo pienso que la gente, como esta la niña, como estas voz, siempre lanzan la pregunta. Otros ni se han enterado, o ya se enteraron y pasan por delante, no les importa. Mario.

De igual forma, los chicos han vivido situaciones que les desconocen como sujetos autónomos y poseedores de derechos y responsabilidades. En algunos de los casos en que los muchachos acudieron con sus compañeras, fuera para confirmar el estado de embarazo o para recibir atención no fueron respetados algunos de sus derechos. De manera similar algunas de las interacciones que tuvieron los muchachos con personas de los servicios de salud se caracterizaron por manifestaciones de conductas de exclusión e irrespeto.

Pues éramos conversando eso, cuando entonces ya nos entregaron el sobre y nos lo abre, y la señora que me entregó el sobre metió las patas, que el sobre es supuestamente para que uno lo abra y uno

diga, a bueno es esto o es lo otro, pero entonces la miramos y me entregó el sobre y me dice felicitaciones. Federico.

Pero la rabia mía con ella fue al otro día cuando a ella la metieron allá, y en ves de hacerlen una... a ella le mandaron una prueba de flujo y le vinieron fue ha hacer una citología, a ella le tenían que hacer el examen con un copito y le hicieron fue con un espéculo que no se podía; entonces esa a la que yo le dije que la acompañara va diciendo dizque no yo no la acompañe por lo que ella iba a perder. Pues ella pudiendo evitar que le hicieran un examen con lo que no debían porque no me la acompañó, después de todos los favores que yo les hice allá, yo les hice muchos favores allá, le dio la espalda nada más por eso, para que me pagaran así, porque me dieron la espalda cuando yo mas lo necesitaba. Lucas

Las alternativas por las que han optado estos chicos para enfrentar su experiencia procreativa les superan en responsabilidades y posibilidades de respuestas adecuadas a su condición. Recibir el apoyo de su familia les facilita apropiarse de una dimensión más concreta de su identidad masculina. Cuando reciben este trato por parte de empleados o profesionales del área de la salud, no les permite desempeñarse de acuerdo a lo que ellos y sus familias pueden propiciar en beneficio de ellos y su condición.

Los amigos de los muchachos entrevistados aparecen como figuras importantes al momento de iniciar este nuevo aspecto de su vida personal y social. Los amigos apoyan, aconsejan, interrogan y se involucran en la vivencia de la experiencia procreativa de su joven amigo. Al igual que las familias, los amigos marcan su importancia por su presencia, por el acompañamiento que manifiestan con sus ideas, fantasías y ocurrencias sobre lo que es ser padre, compartir con un hijo, llevar la relación de pareja... De manera singular, muchos de los chicos entrevistados son aconsejados

por otros jóvenes que ya son padres, sobre la vida personal, la crianza del hijo. Esto es percibido como un elemento que brinda tranquilidad y le permite al chico, de alguna manera, redimensionar su situación como un asunto que atañe a su vida actual y futura y cómo ésta se ve influenciada por la experiencia procreativa.

Por otra parte, en el ámbito escolar, las cosas son de otras dimensiones y de efectos dispares. A diferencia de lo que se presenta en el contexto familiar y con sus amigos, en el ámbito educativo se hacen, por parte de docentes y compañeros de estudio, manifestaciones de discriminación, exclusión a la condición procreativa de los adolescentes varones. Al igual que las chicas adolescentes, los muchachos reciben por parte de algunos docentes y compañeros expresiones de rechazo, bromas o malos tratos cuando se pone en conocimiento el hecho de enfrentar la procreación.

5.3 IDENTIDAD

Durante la adolescencia, la irrupción de la sexualidad, genera grandes transiciones en la construcción de la identidad sexual y de género; ésta, de manera particular para el adolescente varón, estará orientada por las representaciones y significados que sobre la masculinidad han influido en su proceso de socialización y que determinan las actitudes y comportamientos que caracterizan a los hombres de su sociedad.

En este sentido, la experiencia procreativa conlleva a que los aspectos relacionados con la formación de su identidad masculina influyan tanto sobre su autoconcepto, como sobre sus relaciones de género y la articulación de diferentes roles en su proyecto de vida.

5.3.1 El autoconcepto masculino

A partir de la experiencia procreativa, el proceso de formación del autoconcepto, incluirá los referentes que sobre la masculinidad refuerzan la construcción de la autonomía personal y fortalecen la transición en el proceso de socialización del ámbito de la familia al de la vida y las relaciones sociales y que se convertirán en referentes permanentes para la definición de un proyecto de vida futuro que incluya la paternidad.

La formación en la adolescencia del autoconcepto como persona autónoma se produce a partir de las rupturas que el muchacho hace con las representaciones de su cuerpo infantil y los roles que como niño caracterizaban las relaciones de dependencia con sus padres, situación que asociada con el inicio de la vida sexual. Esto le permitirá constituir las bases para la construcción de su identidad de género como adolescente varón.

Más guapo, más hombre, más que?.. no... más maduro. Me refiero a que tengo una experiencia más que otro no tienen; me ayuda para mirar las cosas distinto []. Lo que pasa es que yo siempre me he considerado que soy más maduro que los demás, porque es que creo que mi educación fue muy distinta a la de todos, yo pasé por las verdes y las maduras. Mario

Para los adolescentes varones la procreación no sólo reafirma la formación del autoconcepto como hombre, también pone a prueba la consolidación de la autonomía personal como capacidad para desplegar actitudes y comportamientos tendientes a enfrentar los retos que le imponen las representaciones sobre lo masculino relacionadas con la construcción de su identidad como varón.

Para mi yo ya había disfrutado lo que iba a disfrutar, cuando ella me dijo [lo del embarazo] ya todo cambió de un momento a otro, ya no era igual. Ya sabía que tenía que... uno por instinto hace es eso, salir adelante. Saúl.

En ocasiones, las representaciones sociales sobre lo masculino operan como mandatos ante los cuales el adolescente varón se somete si quiere demostrar su capacidad para asumir las exigencias de su condición como adolescente progenitor.

No, una vez me puse a vender tamales y me hice como ochenta mil pesos, y yo lo que quiero lo logro siempre. Y madrugué enguayabado y todo porque había farriado, eso fue un sábado, bebí el viernes y madrugue al otro día enguayabado pero dije, yo vendo esos hijueputas y los vendí, los vendí todos, todos, como desde las siete de la mañana mientras los hacía y todo como hasta las seis de la tarde. Y los vendí todos y con eso hice el "baby-shower", invite todos los amigos míos, a la familia, no un montón de regalos. Y ya, yo con ella siempre la acompañaba a los controles. Sergio

La puesta en escena de su capacidad por responder autónomamente a las responsabilidades como compañero sexual y progenitor, que en este caso no se relaciona con la posibilidad de pensar y planear el futuro, sino con la capacidad de respuesta inmediata en la búsqueda de opciones, lo puede llevar inclusive a tomar opciones riesgosas.

Ah no, ahí si me hubiera tocado salirme de estudiar y ponerme a vender mangos por ahí o quien sabes a hacer que, hasta a jibariar por ahí, uno no falta... usted sabe que uno desesperado de plata y no falta el ajustado, entonces eso son cosas que también... Sergio

Las exigencias derivadas de la situación de progenitor, también le exige al adolescente varón la capacidad de generar nuevas opciones en su estilo de vida que le permitan mantener, tanto sus espacios sociales, como sus relaciones afectivas con su compañera y la familia.

Los cambios en mi vida han sido que me he aislado mucho de muchos amigos, me he tenido que aislar mucho de ellos. Porque como primero yo tenía la libertad de irme todo el día para donde ellos, yo todo el día no me preocupaba de lo que tenía atrás, porque no tenía atrás alguien que dependiera de mí ni nada, pues yo me iba todo el día y me perdía. Pedro.

5.3.2 La identidad de género

Durante la adolescencia la construcción de la identidad está determinada por la vivencia social de la sexualidad. Esto conlleva a que la formación de la identidad masculina en la adolescencia sea un proceso social que se construye alrededor del desarrollo de la vida sexual, la cual se da en primer lugar con relación a los pares de su mismo sexo y posteriormente con el inicio de la actividad sexual y la constitución de relaciones de pareja, con las mujeres. De acuerdo con esto, la procreación vivida se liga a los referentes de la identidad sexual y de género como hombre. Así, la procreación para el adolescente no consolida su identidad de género alrededor de los referentes masculinos del hombre jefe de hogar, proveedor económico y protector de su compañera y sus hijos, sin embargo, éstos referentes entran a reforzar los diferentes aspectos que determinan la construcción de su identidad de género masculina.

Pues los dos no nos sentimos preparados porque somos muy jóvenes, pero hay que luchar pa' que, pa' sacalo adelante, porque tampoco se puede echar a un lado, la obligación. Mateo.

Con el desarrollo de la experiencia procreativa, el proceso de transición del adolescente varón hacia la vida social y afectiva adulta, llevará al despliegue de actitudes y comportamientos tendientes a la consolidación de los roles de género que le vinculan con el proceso de gestación de su compañera. Estos roles se caracterizan por la manifestación de actitudes de responsabilidad que buscan influir positivamente en el bienestar de su relación afectiva con su compañera, basado fundamentalmente en el acompañamiento durante la maternidad.

La madurez viene muchas veces de cómo sea uno no de la edad que usted tenga, porque hay gente que puede ser muy vieja pero es inmadura. ¿Cuántos viejos no son irresponsables? y señores, cuchos. En cambio uno no, y si uno quiere la pelada y uno sabe que [el bebé] es de uno, no!, para adelante!, ¿qué más va ha hacer uno? La pelada yo no la iba a dejar botada tampoco y sabiendo que el bebé era de uno pues tampoco era capaz, no podía contra la conciencia. Sergio.

De ahí, la importancia de elaborar un proyecto de vida en el que se tenga en cuenta el vínculo afectivo con su compañera y los hijos.

Por otra parte, la experiencia de la procreación durante la adolescencia genera algunos conflictos en el manejo de la vida privada del muchacho. La necesidad de mantener el vínculo de pareja con su compañera embarazada a veces no es suficientemente reconocida por la familia y entra en choque con su desempeño social como adolescente. El afán por articular estos aspectos de su vida lleva a los adolescentes a implementar cambios en su vida cotidiana que le permiten armonizar mejor las responsabilidades de los roles de género relacionadas con la procreación y la futura paternidad.

Pues, ya tener el pensamiento... que ya tener una obligación, como que ya yo no me puedo dar gusto con mis cosas, sino que tengo que pensar en ella y en el bebé, porque yo era muy sumiso en eso, porque yo, yo, los "algos" que me daban a mi, yo siempre los reunía pa' cómprame ropa pa' mi, pa' rumbiar un fin de semana, y ya pues, ya no, ya tengo que sacar plata es pa' dale a ella, ya tengo que pensar es en ahorrar pa'l bebé, ya no, ya pa' mi, ya no me puedo dar gusto pero, pues yo digo que por ella y por el bebé. Mateo.

Este asunto en ocasiones deja sin mayores opciones a los muchachos. El despliegue de actitudes y comportamientos coherentes con su identidad masculina en formación, les lleva a ocupar todo su tiempo.

Y el estudio, no!, también le toca a uno parar, porque estudiar, trabajar y enseguida estar con la niña, son tres cosas que requieren de tiempo. Federico

Uno de los aspectos que consolida la construcción social y cultural de la identidad masculina es lo relacionado con la paternidad. La experiencia procreativa incide de manera directa en la formación de los referentes identitarios que apuntan hacia la construcción de los roles de padre que el adolescente varón desempeñará a partir del nacimiento de su hijo. En otras palabras, la experiencia procreativa influye en el proceso de idealización del rol paterno y de sus implicaciones en su vida presente y futura.

Me cambió la vida en que ya no va a ser lo mismo, ya si cojo plata ya se que no va ha ser una sola persona, que yo me iba para el centro y ya miro una cosa y ya no es para mi. Saúl.

Para el muchacho, asumir la paternidad se orienta más a la formación de nuevos roles. Estos se inician a partir de la intensión voluntaria de participar en el proceso de gestación de su compañera, en este sentido, reconoce que convertirse en padre pasa por las relaciones con otros y que no depende de la condición biológica de su sexo.

Mientras que uno... como quien dice así..., no es que el papel del padre es dar la plata, [es] estar con el bebé y cuidarlo y darle el amor; Federico.

De acuerdo con esto, la paternidad se orienta a la formación de la futura familia y al despliegue de los roles del cuidado y la crianza de los hijos que le son transmitidos en la familia.

Ser un buen papá, es ser responsable más que todo, ya con la familia, primero la familia y segundo la familia y... cierto, pues no dale fastidio cuando el bebé llora, hay que entenderlo, cambiar los pañales, eso sí es... si me entiende, hay que aprender, de eso si no sé, cargarlo también, hay que aprender porque un bebé es muy delicado, pues no enojarse porque el bebé esta llorando... por pataletas, eso sí ya es porque ellos lo acostumbran a que llore, porque lo acostumbran a que si todo si y eso no se puede, eso es lo que me dice mi papá que no se puede mimarlo tanto. Jorge.

Consecuentemente, la paternidad se convierte en el eje que direcciona la formulación de un proyecto de vida para los adolescentes que tienen la experiencia de la procreación.

Y bueno, ya no es así, ya uno tiene que pensar es en el niño, que la leche, que los pañales, que, que voy a hacer esta vez, que en la casa no hay plata, entonces cómo me la rebusco si yo no se hacer

nada, no trabajo. Ahí es cuando a uno le toca echar cabeza y ver que se puede hacer. Pedro.

A manera de reflexión final, podría decirse que para el adolescente varón, según este estudio, la procreación se relaciona con el estado de gestación y el vínculo afectivo con su compañera, es decir, con el embarazo como fenómeno de la salud pública de los adolescentes varones, no así con la paternidad, pues ésta se relaciona con la instauración de la responsabilidad masculina adulta en las relaciones sociales y los vínculos afectivos con los hijos, lo que en caso de la construcción de la identidad de género para el adolescente varón es un referente de su condición futura como hombre.

Yo todos los días me acostaba y yo era tratando de imaginarme un bebé y no me lo imaginaba, yo decía: no!, ya las cosas están hechas, ya estoy feliz, estoy contento. Federico.

En este sentido se orientarán las discusiones sobre los resultados alcanzados en esta investigación; sin desconocer que en los adolescentes varones la paternidad opera como un referente para la construcción de sus roles de género y de su identidad masculina.

6. DISCUSIONES

Los datos obtenidos en esta investigación evidencian el gran desconocimiento que se tiene sobre las particularidades en que se desarrolla la vida sexual de los adolescentes varones y sus influencias sobre la construcción de la identidad sexual y de género, de cómo ésta se proyecta sobre las formas en que viven sus relaciones de pareja y de las diferentes actitudes y comportamientos que despliegan para enfrentar sus vivencias, y aún más, sobre la manera específica como ellos intentan participar en el acompañamiento a su compañera embarazada. Éste desconocimiento influye en que la procreación, a diferencia de otros eventos estudiados sobre la vida sexual y reproductiva de los adolescentes varones, como la fertilidad y la fecundidad, no se configure aún como un indicador epidemiológico. De esta experiencia no se obtienen datos, pues no es un asunto que se tenga en cuenta de manera sistemática en las encuestas sobre salud sexual y reproductiva y los servicios de salud son poco sensibles a las necesidades de los adolescentes varones que generalmente están detrás de la adolescente embarazada.

Para los muchachos entrevistados, La experiencia procreativa es una situación que no tiene marcha atrás. Ésta se convierte en parte de su vida diaria y futura. Su vivencia está determinada por los diferentes contextos y aprendizajes sociales que ha tenido el adolescente durante su vida y de los que la sociedad actual les provee, por lo que abordarla con un enfoque médico-preventivo, a la manera de una ITS, un aborto, por ejemplo, no permite evidenciar las profundas relaciones que tiene con el desarrollo integral de los adolescentes.

Tal y como lo muestran sus narraciones, la experiencia procreativa trasciende los aspectos biológicos de la actividad sexual; la procreación la

pone en evidencia o la confirma, pero no se centra en ella. Es decir, ella se convierte en un evento que configura una situación personal, social y cultural que no hace énfasis sobre la capacidad reproductiva como asunto central.

De acuerdo con lo anterior, la experiencia procreativa se asocia con tres perspectivas importantes de la vida de los adolescentes varones. Primero, se asocia con la vida sexual y reproductiva en la que la procreación se vincula con los diferentes componentes psicológicos, sociales y culturales del desarrollo de la sexualidad del adolescente y de la construcción de su identidad sexual y de género. Segundo, se evidencia la importancia que tiene la perspectiva de género para comprender las diferentes dinámicas personales y sociales que se presentan al interior de las situaciones relacionadas con la vida sexual y procreativa, sobre todo durante la adolescencia, período en el que los seres humanos enfrentan grandes transiciones vitales para su existencia por medio de las que construyen su identidad intergenérica como seres humanos culturalmente sexuados. Tercero, en el ámbito de las acciones en salud sexual y reproductiva, la procreación desde la visión de los adolescentes varones, abre nuevas preguntas sobre el estudio del embarazo en la adolescencia como fenómeno de la salud pública, sobre la participación de los hombres jóvenes en los procesos de la salud sexual y reproductiva y de sus implicaciones en los diferentes contextos sociales en que se desarrolla la vida de los varones adolescentes.

6.1 LA PROCREACIÓN Y LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Desde la perspectiva del desarrollo integral del período de la adolescencia, la sexualidad involucra aspectos, biológicos, cognitivos, afectivos, sociales y culturales que van a caracterizar los diferentes períodos en que se compone. Cuando la experiencia procreativa se presenta para el adolescente varón, los aspectos biológicos de su sexualidad relacionados con la reproducción

(fertilidad, fecundidad, actividad sexual) ya han sido incorporados a su vida sexual (y mostrado sus alcances madurativos) y le han otorgado por medio de su cuerpo el estatus básico de adolescente sexuado y hombre, por lo que la procreación tiende relacionarse de manera mucho más significativa con el desarrollo psicosocial de su sexualidad, el cuál estará fuertemente vinculada con la puesta en marcha de su identidad de género como varón en el escenario que le provee el embarazo de su compañera.

La condición de género supera los determinantes de la biología sexual de los seres humanos y se enmarca en la formación de la personalidad y de su interacción con los demás y la cultura²⁹. Así, la experiencia procreativa, por un lado, resignifica su identidad como hombre frente así mismo y la sociedad, y el reafianzamiento (o ruptura) del vínculo afectivo con su compañera embarazada, y por otro, le implica negociar el apoyo de su familia para garantizarse su participación en el proceso de gestación de su compañera.

6.1.1 Relación de pareja

Al interior de la relación que sostiene con su compañera, la experiencia procreativa genera un gran impacto emocional y afectivo que llevan a la reconfiguración del vínculo amoroso más allá de la actividad erótica y del amor romántico, siendo estos aspectos los que fundamentaron la relación de pareja antes de la procreación y que son los que ahora durante la vivencia procreativa influyen en las expresiones de acompañamiento y comprensión de los cambios emocionales atribuidos al inicio y desarrollo de su estado gestacional, lo que incluye la realización de la prueba de embarazo, el rechazo al aborto y el apoyo al cuidado prenatal y la convivencia juntos.

La vivencia de las relaciones de pareja entre los adolescentes varones y sus compañeras guarda ciertas características identificadas en las relaciones afectivas y románticas de los adolescentes. Una revisión documental

realizada por Elvia Vargas y Fernando Barrera³⁰ en la Universidad de los Andes muestra como desde varios autores “Las relaciones románticas se pueden definir como una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y que se caracterizan porque a) involucran a dos individuos que reconocen algún tipo de vínculo entre sí, b) son voluntarias, c) existe algún tipo de atracción basada en la apariencia física, características de personalidad, la compatibilidad de intereses o habilidades, d) implican manifestaciones de compañerismo, intimidad, protección y apoyo (Brown, Feiring y Furman³¹, Laursen y Jensen-Campbell³², afirman que las relaciones románticas, son un tipo muy particular de relación interdependiente, que comparte algunos rasgos con las relaciones de amistad (son recíprocas, horizontales y relativamente igualitarias), y con las relaciones familiares (los compromisos que se adquieren son reconocidos públicamente), pero que, a diferencia de las relaciones de pareja entre adultos, son transitorias, fugaces, menos exclusivas e íntimas. De otro lado, Furman y Simon³³, plantean que las relaciones románticas involucran atracción sexual, compañía, afecto, intimidad y reciprocidad”.

El vínculo amoroso influyó en la conducta y la actitud frente al uso de anticonceptivos, la que sin dudas fue determinante para la generación de la experiencia procreativa. Tal y como lo anota un estudio realizado por el Ministerio de Salud de Argentina “a medida que se fortifica el vínculo con la pareja, disminuyen los cuidados anticonceptivos. Estas conductas, sumadas a la mayor frecuencia de relaciones sexuales, hacen que en las parejas estables sean grandes las posibilidades de que ocurran embarazos no planeados³⁴”.

Con relación a la conducta anticonceptiva del adolescente varón, Infesta Domínguez³⁵, señala que “la misma depende mucho del tipo de vínculo que exista entre él y su pareja sexual. Otro trabajo basado en estudios de casos con estudiantes de escuelas secundarias de Buenos Aires -pero esta vez

realizado tanto con varones como con mujeres- muestra cómo las diferentes maneras de iniciación sexual y de cuidado que experimentan los adolescentes están relacionadas tanto con el género del adolescente como con el tipo de vínculo que tienen con su pareja sexual”

Otros estudios realizados sobre la relación de pareja adolescente han evidenciado la importancia que tiene el vínculo amoroso y cómo esta se asocia con algunos de los cambios que se generan a partir del efecto que produce en el adolescente varón el inicio de la procreación, que llevan entre otras, a la convivencia en pareja, casi siempre en el hogar de sus padres. En el estudio realizado en Calí, Colombia por Fernando Urrea³⁶, se muestra como: “La ideología del amor romántico continúa teniendo un peso preponderante en la construcción de los afectos, especialmente entre los jóvenes de las clases populares más excluidos y en los individuos con bajo nivel de escolaridad, donde los principales proyectos de vida aún giran en torno al proyecto de maternidad y paternidad idealizadas. Sin embargo, las prácticas de los noviazgos y uniones revelan un desfase entre la ideología y el acceso al mundo adulto para mujeres (ser madres como primera opción en una situación de fuerte asimetría respecto al hombre) y hombres (ser padres sin condiciones de ejercer siquiera el rol de proveedor)”.

Además, la interacción que se genera en la convivencia entre el chico y su compañera, también va agregando otros matices a la relación, pero ésta no llega a ser considerada por él como una condición permanente y estable a futuro, como la formación de un hogar o el matrimonio, aunque esto pueda ser potencialmente posible. Un estudio realizado en Chile, señala que “Los jóvenes dicen que la relación, ya no se basa tanto en la pasión, dicen que se centra más en el estar juntos y la conversación, específicamente para proyectarse juntos al futuro. Con respecto a los proyectos a futuro que tienen estos jóvenes, muchos piensan en casarse, unos más pronto que otros, pero tienen la intención de formalizar su relación. También muchos refieren sentir

como algo importante el hecho de poder convivir con la pareja antes de casarse, haciendo referencia al conocimiento mutuo³⁷”.

En este aspecto, los adolescentes que participaron en esta investigación, no manifestaron un marcado interés por el matrimonio, ni siquiera la ven con una relación conyugal, en cuanto, saben que aún están bajo la tutela de sus padres, por un lado y por otro porque no es un asunto buscado por la pareja. Así mismo lo reconoce el estudio realizado en Colombia en el año 2000 sobre la Salud Sexual y Reproductiva de los Hombres cuando dice que ante “la responsabilidad frente a eventos sensibles como un embarazo entre adolescentes no planificado...pedirían ayuda a los padres o familiares para afrontar las consecuencias. Poco más de la mitad de los hombres adolescentes, expresó que legalizaría su relación de pareja³⁸”.

El estudio realizado en Chile por Marcela Aracena³⁷ señala otros aspectos que se relacionan con los hallazgos de este estudio respecto a los cambios en la vida de pareja asociados con el tipo de relación afectiva que establecen los adolescentes varones con sus compañeras antes del inicio de la procreación, y que van a influir en el acompañamiento al proceso de gestación de su compañera, entre estos “Un porcentaje significativo de ellos, pololeaba con la madre al inicio del embarazo (86,7%), y sólo en un 12% de los casos era una relación ocasional o no tenía ningún tipo de relación. Tales cifras variaron al terminar el embarazo, disminuyendo los pololeos con los progenitores al 37%, pero se incrementaron las convivencias y los matrimonios del 1,3% al 25%. Así mismo, Dentro de la pareja también se producen cambios importantes, tanto en la sexualidad durante la convivencia, que cambia, sobretudo porque muchos de los jóvenes se van a vivir junto a su pareja. Los jóvenes refieren que se acercan mucho a su pareja compartiendo con ellas las vivencias del embarazo³⁷”.

De acuerdo con esto, vemos como el aspecto afectivo y emocional que caracteriza el vínculo amoroso de la pareja adolescente se comporta como un riesgo en la actividad sexual pero que también se convierte en un aspecto que favorece la vivencia procreativa del muchacho, esto además, está asociado al reforzamiento positivo de su autoconcepto y con la construcción de su identidad masculina, que encaminan al adolescente a cumplir con los roles de compañero y de un futuro padre. Fuller³⁹ ha planteado que “convertirse en padres, significa un reordenamiento de la vida, lo que se relaciona con ciertos rasgos del período juvenil como son la exposición al riesgo, la trasgresión y la búsqueda de afirmación sexual. Precisamente, se observa que los jóvenes en situación de riesgo, pueden buscar ser padres como un medio de ordenar sus vidas o también como una manera de construirse un futuro. Este tema es muy importante entre los jóvenes adolescentes de los sectores más pobres o con pocas expectativas para quienes la paternidad puede ser un proyecto constitutivo de futuro. De este modo, el embarazo adolescente puede ser, no simplemente un problema sino una salida... Si bien consagra la hombría adulta, se contrapone al ideal juvenil de libertad, conquista y competencia. Para los jóvenes, ser padre es tanto un logro como una pérdida⁴⁰”. Agrega además que en los estudios con jóvenes notoria la alusión de los varones más jóvenes a la importancia de la paternidad en sus proyectos de vida y su deseo de asumir activamente no sólo las obligaciones, sino también los placeres asociados con las tareas de crianza y educación de los hijos⁴¹.

6.1.2 La Familia

Una de las situaciones más significativas que vive el adolescente varón durante la experiencia procreativa está asociada con todo lo que atañe a su vida familiar. Esta influye en diferentes aspectos tales como la vida y la relación de pareja en cuanto a la instauración de nuevos vínculos afectivos

con su compañera, determina en gran medida la respuesta del muchacho frente a su situación, e influye en la formación de su identidad de género, entre otros.

Durante la experiencia procreativa, el adolescente debe simultáneamente vivir tanto la posibilidad de iniciar su propia familia, situación que no deja de presentar algunos conflictos en las relaciones que sostiene con su familia: padres y hermanos, en la medida que el muchacho no abandona su hogar y su familia recibe a su compañera, así sea temporalmente. Cristina Maldonado y Amparo Micolta⁴² se refieren a esto diciendo que “hoy no podemos hablar de un ciclo familiar como la sucesión de etapas en un continuo, sino como un conjunto de **procesos simultáneos y cruzados** que se caracterizan (*en algunos casos*) por la ruptura de la pareja y por los retornos al hogar paterno; y por diferentes formas de cohabitación que reflejan la pluralidad de convenios sobre aspectos emocionales e instrumentales sobre la relación”, situación que en el caso de los adolescentes varones de esta investigación caracterizó la convivencia de la pareja adolescente y determinó el respaldo familiar que recibió el adolescente.

La experiencia procreativa genera un gran impacto en la dinámica familiar del adolescente, y determina en gran medida la participación del muchacho en el proceso de gestación de su compañera y en el mejoramiento de sus condiciones emocionales y sociales. La familia es el primer lugar al que recurren los adolescentes, por fuera de su relación de pareja, en búsqueda de apoyo y respaldo para enfrentar su situación. En el estudio realizado por la CEPA⁴³ “familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas Públicas en los inicios del nuevo siglo” se reconoce que “Las personas depositan una gran confianza en la familia. Es la primera institución a la que se recurre en situaciones difíciles o de crisis, y constituye uno de los principales tópicos de conversación. Se ha afirmado que “la familia conforma un espacio de acción

en el que se definen las dimensiones más básicas de la seguridad humana: los procesos de reproducción material y de integración social de las personas”

Estudios realizados por Ana del Rio, Elvia Vargas y Fernando Barrera⁴⁴ sobre fuentes documentales sobre las relaciones románticas entre adolescentes muestran “que se ha observado que los individuos que han crecido en familias en las que han experimentado y practicado la apertura a la comunicación, la reciprocidad, la sensibilidad hacia los sentimientos del otro y la preocupación por el bienestar de los demás, valoran la cercanía y la conectividad en las relaciones y tienen una mayor capacidad para establecer relaciones románticas”. Agregan además que para el desarrollo de relaciones románticas positivas con sus compañeras es importante “la percepción que tiene el adolescente de una relación positiva con sus padres, en la que se le acepta y se le brindan oportunidades para tomar decisiones autónomas⁴³”

Durante el desarrollo de la experiencia procreativa, la familia es el escenario social primordial que garantiza la protección y supervivencia del chico, desempeñando el papel de proveedor que él aún no puede otorgar para la satisfacción de sus necesidades y de su compañera embarazada. Además es un espacio en el que se movilizan gran parte de las representaciones sobre la masculinidad relacionadas con la sexualidad y la reproducción. “Por una parte, es refugio y apoyo frente a las condiciones cambiantes y que generan inseguridad en el mundo laboral (desempleo, bajos salarios); de la salud (drogadicción, enfermedad y muerte); de la educación (exclusión) y de la violencia (delictual)... Desde esa perspectiva, las familias son muy vulnerables frente a las crisis y simultáneamente se constituyen en la institución más socorrida de protección frente a ellas⁴³”.

El restablecimiento de los vínculos con cada uno de sus miembros, principalmente con los padres, y con el contexto familiar en general, a partir

de la experiencia procreativa, brinda al adolescente condiciones reales y simbólicas que le permiten tramitar su situación de manera más adecuada a sus posibilidades, intereses y expectativas. Sin embargo, esto depende de la trayectoria histórica particular de cada familia básicamente respecto a su papel en el proceso de socialización y crianza de sus hijos. La familia ha venido teniendo en el contexto latinoamericano, grandes cambios relacionados con las transformaciones que vive la sociedad actual, influyendo entre otras, en las relaciones y la comunicación entre los padres con sus hijos adolescentes.

Algunos estudios, muestran como la interacción entre padres e hijos adolescentes ha venido cambiando, “Al analizar los patrones de comunicación familiar, nuestros datos han puesto de manifiesto que progenitores y adolescentes se comunican con relativa frecuencia sobre la mayoría de los temas. Los niveles de comunicación en este momento no son tan bajos como podría esperarse de acuerdo con algunos estereotipos sociales que destacan los años de la adolescencia como especialmente difíciles para la comunicación Familiar⁴⁵” Así mismo en el texto “Salud Sexual y Desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas”, se reconoce que “En el contexto latinoamericano y del Caribe, es probable que la familia, incluyendo la familia extendida, sea el factor más importante en la salud y el desarrollo del adolescente. Las relaciones familiares pueden nutrir, apoyar y ayudar a los jóvenes, fijan límites y desafían ciertos supuestos y creencias prevalentes en una cultura⁴⁶”.

De manera particular, la experiencia procreativa, fomenta al interior de la familia el establecimiento de una red de apoyo simbólico sobre la identidad masculina del muchacho, ejercida a partir de las actitudes y comportamientos que asume el padre, los hermanos, amigos y otros adultos (inclusive el suegro y los cuñados) con del respaldo de las mujeres, que le permite redimensionar sus posibilidades presentes y futuras para diseñar un plan de

vida. La procreación conlleva a cambios en las relaciones del adolescente varón con su entorno familiar, educativo, laboral, con sus pares y amigos que van a incidir determinantemente en la configuración de la experiencia procreativa como un evento social que al integrarse a la redes sociales de apoyo que ofrece la familia, los pares y otros contextos, la convierten en una alternativa más saludable que favorece su propio bienestar, el de su compañera y su embarazo, permitiendo que el adolescente varón proyecte su vida acorde con sus potencialidades internas y las condiciones que le ofrece el contexto familiar y social.

De manera particular, el papel que juega el padre de la adolescente como aliado y consejero ante los cambios que se dan en la familia, le ayudarán, entre otras, a pensar los efectos que esto puede tener en su vida futura. Parra Jiménez A, Oliva Delgado A⁴⁴, anotan que “Si bien los dos temas principales que chicos y chicas hablan con sus madres son las amistades o sus gustos e intereses, con el padre los dos temas de los que se habla con mayor frecuencia son las normas de la familia y los planes de futuro”

Esto es un asunto que en términos de la salud sexual y reproductiva del adolescente varón, mejora sus condiciones que van repercutir favorablemente en el desarrollo de la vivencia de la procreación tanto para él como para su compañera embarazada. En este sentido, durante la adolescencia, la identidad sexual asume la condición de género y se establecen unos roles sociales que les permitirá desempeñarse en los diferentes aspectos de su vida íntima y social⁴⁷. Así mismo, la procreación transporta del ámbito de lo privado, es decir, de la intimidad de la pareja adolescente, a lo público (la familia, los amigos, el colegio, los servicios de salud, entre otros contextos) la vida sexual del muchacho y sus implicaciones, ante lo cual la constitución de su identidad de género se redimensiona en la manifestación de las actitudes y comportamientos que

asume ante su compañera, su estado de gestación, las familias de ambos, sus amigos y la sociedad.

6.2 GÉNERO Y PROCREACIÓN

“El concepto de “género” se refiere a la asignación social diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas, de sus cosmovisiones y de sus proyectos de vida. Esta asignación está basada en las pautas culturales, hábitos y condicionamientos sociales vigentes —*estereotipos sociales*— que definen y valoran roles y tareas de acuerdo al sexo⁴⁶”. La identidad masculina es una construcción histórica, es un proceso social que va transitando y recapitulando en cada momento del proceso de desarrollo del adolescente varón sus condiciones y perspectivas vida presente y futura. La procreación, en un primer momento, rezarse su identidad sexual como hombre, pero cuando esta es incorporada por él a su ambiente social, su posibilidad de asumirla deja de ser una decisión personal o de pareja exclusivamente y pasa a ser un asunto que se vive de acuerdo a pautas y aprendizajes hechos en su familia (y posiblemente en la educación), lo que implica incluir en su identidad como varón la capacidad de negociar y llegar a acuerdos que mejoren no sólo su condición, sino también a su compañera y su estado de gestación.

El género es una categoría social fundamental que determina las formas de interacción entre hombres y mujeres y cómo éstas regulan el dominio y el poder las relaciones humanas, que en el caso de la vida sexual y reproductiva determina las formas de actuar, pensar y sentir que ha construido una sociedad respecto a la relación de pareja y el vínculo amoroso. De acuerdo con esto, la condición de género está fuertemente determinada los modelos de educación y de crianza, acorde con los

estereotipos culturalmente establecidos para la formulación de una identidad de género, estas, además, determinan las formas en que los adolescentes varones vivencian su experiencia procreativa al interior de las relaciones sociales y orientan su identidad de acuerdo con las expectativas de consolidación de una identidad autodeterminada por ellos mismos inherente a su condición como seres humanos.

En el caso de la población adolescente masculina, su vivencia y construcción de una identidad sexual de género está sometida a los procesos de socialización y educación, por medio de los cuales aprende a consolidar comportamientos, hábitos y actitudes correspondientes con una identidad como varón en la cual se incluye su condición procreativa. “Esta identidad pautará, al mismo tiempo, la ubicación de cada ser humano en el mundo y las relaciones consigo mismo y con los demás; será también un elemento determinante de su forma de vida y de los comportamientos y conductas que asuma en materia de salud⁴⁶.”

Como se ha dicho anteriormente, en la experiencia procreativa, no se desconocen los aspectos biológicos que están asociados con el desarrollo sexual de los adolescentes, que en este caso se relacionan con la fecundidad y el proceso de gestación que dan origen al embarazo de la compañera del muchacho. Pero lo que se destaca es como la procreación es un proceso social determinado por la construcción de la identidad de género del adolescente varón. Es por esto que nos adherimos a la opinión de Pere Compte y cols⁴⁸, cuando afirman que “Desde nuestra posición nos desmarcamos totalmente de aquellos planteamientos que dan a entender que las diferencias entre hombres y mujeres son exclusivamente innatas; no negamos lo evidente, es decir que hay diferencias psicosexuales innegables y obvias, pero esto no nos puede dar pie a justificar que las diferencias son única y exclusivamente fruto de nuestra carga genética. Es por esto que estamos en la línea de aquellos/as autores/as que hablan de la identidad

masculina o femenina como fruto de una construcción social, es decir desde una perspectiva de género ... lo crítico no se centra únicamente en la persona, sino que lo hace en la interrelación de ésta con su entorno micro y macro socio -cultural; la identidad surgiría precisamente de esta relación, pero de tal forma que es imposible diferenciar lo individual de lo social y viceversa, es decir que entendemos la identidad como un fenómeno eminentemente psicosocial”.

En ésta construcción, en lo que se refiere la interacción del muchacho con su compañera, vivida por medio de su participación en el proceso de gestación, le permite asociar a su identidad (aparte de que el vínculo amoroso configura la intimidad en la pareja) lo que en el estudio de la O.M.S⁴⁵. “¿Qué ocurre con los Muchachos? Es denominado como “guión sexual⁹” otros aspectos de la vida social, como el trabajo y el estudio, las relaciones con las familias de ambos y con sus amigos y pares. En este sentido, la identidad del muchacho se potencializa desde la formación de las relaciones de género que se construyen al interior de la vida de pareja y de ésta en el contexto social de los adolescentes, y determina entre otras cosas, el comportamiento sexual, las actitudes frente al uso de métodos anticonceptivos y las conductas de autocuidado, y la concepción de las prácticas riesgosas como el aborto. “Mientras la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano, también la sexualidad llega a definir y a engarzarse con esta noción dominante y “biologizada” del género: las mujeres son para tener hijos, los hombres buscan el placer sexual. La “naturalidad” desde este punto de vista está dada en la práctica heterosexual a partir de la noción de complementariedad de los sexos para la reproducción. Esto explica la fácil y falaz sustitución de género por sexo, de sexualidad por reproducción, y de salud sexual y reproductiva por planificación familiar⁴⁹”.

La vivencia de la experiencia procreativa en el contexto del desarrollo del embarazo de su compañera, aporta algunos elementos acerca de la importancia de la participación de los hombres en los procesos de salud sexual y reproductiva, los cuales en gran medida se han centrado en la discusión sobre el porte de estos a la salud de las mujeres y de los hombres mismos. Tal y como se encontró en este estudio, la participación el adolescente varón en el proceso de gestación de su compañera, afecta la salud de ambos de manera individual y colectiva, así como la de sus familias. En términos de las relaciones de género, la procreación tiende a borrar las disyuntivas entre el mejoramiento de las condiciones de salud como asuntos de hombres o de mujeres por a aparte y se centra más en la construcción de relaciones e interacciones con diferentes contextos sociales.

6.2.1 Embarazo y adolescencia

Dentro de la Salud Sexual y reproductiva de los adolescentes, el embarazo ha sido uno de los fenómenos más abordado por investigaciones, en la implementación de planes y programas y en la formulación de las políticas públicas. Desde muchos de estos estudios, el embarazo en adolescentes ha sido considerado como un fenómeno problemático de la salud sexual y reproductiva, el cual está influenciado por aspectos individuales, sociales y culturales que inciden determinadamente sobre el desarrollo de los comportamientos y conductas sexuales, los estilos y la calidad de vida de esta en la población. En este sentido, el embarazo en la adolescencia ha representado una preocupación central en la atención y prevención de la salud integral de los adolescentes, lo que lo convierte en eje fundamental del desarrollo de políticas y programas que tengan en cuenta las condiciones y características particulares de la población adolescente.

El embarazo, como fenómeno de la salud es un proceso construido socialmente que no se reduce exclusivamente a determinantes biológicos y en él se involucran aspectos del contexto social que son fundamentales en la generación de un desarrollo humano integral de los adolescentes. En este sentido, la vivencia de la procreación es una experiencia que se enfrenta de manera particular de acuerdo con las condiciones personales, colectivas, educativas, económicas y culturales que se entrecruzan durante el proceso socializador y de construcción de la identidad, la cual está altamente influenciada por la irrupción de la vida sexual y procreativa. Esto implica que las características de género sean fundamentales a la hora de delimitar diferencias en las formas en que enfrentan los procesos de salud sexual y reproductiva los adolescentes varones y de manera particular todo aquello que atañe a la vivencia del proceso del embarazo. Comprender los procesos de salud como aspectos del desarrollo humano requiere que se parta de una concepción donde se conciba la sexualidad y la vida reproductiva de los adolescentes varones como una construcción social y cultural en la que se destaca la identidad de género como un factor que incide decisivamente sobre la vida y la sexualidad de los adolescentes.

Pero de igual manera que la mayoría de los componentes de la salud sexual y reproductiva, no se tiene un conocimiento claro y puntual que se aproxime a la comprensión de la vivencia de esta experiencia, sobre la participación y la incidencia que tienen los adolescentes varones en el proceso del embarazo.

El estudio del embarazo en la adolescencia, a partir de la experiencia procreativa de los adolescentes varones, abre nuevas reflexiones para su estudio como fenómeno de la salud pública de los adolescentes de ambos sexos en su aspecto social y desde la perspectiva de los estudios de género. Los trabajos realizados por Claudio Stern⁵⁰ en México, sobre el estudio del embarazo en la adolescencia como fenómeno de salud pública, muestran

varios aspectos que se relacionan con esta investigación, entre estos, como el embarazo se relaciona más con las condiciones sociales y opciones de vida que con el conocimiento sobre el uso de métodos anticonceptivos “Para las mujeres de estos sectores, la extensión de la escolarización y la apertura de opciones de vida distintas a la maternidad sólo se irán produciendo conforme se vayan modificando las estructuras sociales y culturales que ahora los limitan. En tanto esto sucede, una mayor información y acceso a metodologías anticonceptivas entre los y las adolescentes probablemente tendrán poca efectividad para prevenir un primer embarazo, ya que no existe ni la motivación para postergar la maternidad, ni las condiciones adecuadas para hacerlo⁵⁰”. Agrega además que “Ciertamente, hay preocupaciones legítimas por el embarazo adolescente en términos de la salud de madres e hijos, pero estoy convencido de que sus causas han sido mal comprendidas. Las condiciones sociales y culturales en las que tiende a ocurrir el embarazo adolescente tienen mucho más peso que la edad y los factores biológicos relacionados con ésta”.

Este asunto toma mayor relevancia respecto a la comprensión del efecto que tiene la participación de los adolescentes varones en el proceso de gestación de su compañera y de su influencia en la proyección futura de su vida como hombre. “la situación de ser padre puede ser vivenciada como un freno a los planes futuros, o bien, como un incentivo para formular o reformular un proyecto de vida. Por lo tanto, el embarazo adolescente puede ser conceptualizado como un problema, pero también como una solución alternativa al proyecto de vida. Por ende, hay que ser cuidadoso al momento de definir el embarazo adolescente como problema, pues puede ser una visión sesgada de parte de la sociedad, sin aludir al verdadero significado otorgado por los adolescentes⁴⁰”.

Por otra parte, es importante que se generen nuevos espacios para la discusión y concertación de acciones sobre las maneras de involucrar de

manera directa las perspectivas de género en la formulación e implementación de acciones desde una política pública que aborde las particularidades que componen la vivencia de la sexualidad y la reproducción de los adolescentes de acuerdo al género, entre los cuales está el proceso del embarazo el cual ha sido considerado como uno de los fenómenos de la salud pública que más puede incidir significativamente sobre el desarrollo humano integral de la población adolescente y en el cual no se ha incluido la perspectiva de los adolescentes varones.

6.2.2 ¿...Y de la paternidad que?

Desde el punto de vista de la salud sexual y reproductiva de las mujeres, la maternidad está determinada desde los aspectos biológicos que configuran el inicio del embarazo. En el caso de los adolescentes varones, esta relación no se da de esta manera, siendo la paternidad un proceso social que se inicia a partir de la participación de los hombres, como progenitor, en el proceso de gestación de su compañera. Los aspectos biológicos relacionados con la función reproductiva del organismo humano masculino están más orientados hacia la condición de progenitor¹⁵ (no de padre) por lo que de esta forma, estaría más bien relacionada con su actividad sexual y la fecundidad.

Es por esto que en esta investigación no se hace una relación directa entre la experiencia procreativa y la paternidad de los adolescentes varones durante el proceso de gestación de su compañera, pues a diferencia de las adolescentes mujeres donde ser madre se origina desde el embarazo, en el caso de los varones, ser padre está determinado por la instauración de la relación paterno-filial a partir del nacimiento del hijo y configurada como vínculo simbólico y afectivo con ellos y con la representación del hombre adulto como responsable de la función de proveedor y protector, lo que

incluye otros aspectos de su vida social y de pareja aun no alcanzada en la adolescencia. Así, “La paternidad juvenil, desde una perspectiva teórica, es experimentada por los sujetos, como una serie de prácticas y significaciones que definen la relación con los hijos e hijas y que se distingue de la maternidad Benson⁵¹, . Los hombres y las mujeres construyen su concepción de paternidad a partir de las representaciones compartidas en los grupos socio-culturales, tales como la escuela, la familia, la religión, los medios masivos, las explicaciones científicas, entre otras³⁷”.

Pero en el caso de la experiencia procreativa, no hay una relación directa con el hijo y la paternidad no se configura aún como una condición absoluta y definitiva para el muchacho; ésta se da más bien como una idealización del futuro rol paterno el cual va a ir modificándose durante el período de gestación de acuerdo a como se desarrollen las situaciones que rodean su experiencia. Además, es importante tener en cuenta lo que plantea Claudia Cruzat y Marcela Aracena⁴⁰, “Una vez realizado el análisis comparativo de la información recopilada, llama la atención la importancia asignada por el grupo de padres en torno al *cambio de significación de la paternidad luego de vivida la experiencia*, es decir, podría decirse que el hecho de tener un hijo/a genera modificaciones en las significaciones que previamente tenían respecto del tema⁴⁰”.

Es por esto que se insiste que este estudio se centra en las formas en que se vincula y participa el adolescente varón al proceso de gestación de su compañera y se articula como actor fundamental en el estudio del embarazo adolescente como un fenómeno de la salud pública de ésta población. En este sentido, la paternidad se concibe como uno de los aspectos que influirá permanentemente y determinará la construcción de la identidad masculina del adolescente varón durante los diferentes momentos en que se desarrolla su situación de progenitor a padre.

Cruzat y Aracena⁴⁰ hacen referencia a esta situación como una paternidad condicionada “que consiste en la dependencia a la presencia o ausencia de ciertos factores externos e internos, y que por lo tanto, se asocia al contexto en el cual está inmerso el joven. Esta condicionalidad genera el carácter dinámico de la significación de la paternidad, imprimiéndole el atributo de proceso, constituyéndola en etapas sucesivas⁴⁰”. Agregan que el “significado de la paternidad está condicionada a cómo se incorpora en el proyecto de vida de estos adolescentes, cuan acorde se encuentra temporalmente y cuan disruptivo es el hecho de convertirse en padres” que con relación al adolescente varón “se encuentra condicionada a la edad, al proyecto de vida del joven, el nivel de información que posea y a las características personales, tales como la madurez y la responsabilidad. Es así como las propias características de los adolescentes pueden cumplir el papel de obstáculos para el ejercicio de la paternidad, condicionando su significado⁴⁰”.

En este sentido, la constitución de la paternidad no sólo depende de las condiciones personales del muchacho sino que también están determinadas por las posibilidades y limitaciones que le presenta el contexto familiar y social.

Respecto a esto, es importante anotar que la posibilidad de vincular la paternidad a su construcción identitaria como hombre estará influida por la posibilidad de articular los nuevos comportamientos y roles de género como compañero y como progenitor que le permitan tener en cuenta en su proyecto de vida el cumplimiento del rol paterno.

Por otra parte, Alejandra Velásquez⁴¹, citando a Juan Guillermo Figueroa quien plantea que “la paternidad integra el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos e hijas sin reducirlo a la dimensión biológica, sino también progenitores adoptivos y simbólicos, es decir, hombres que quieren establecer una relación con un niño o una niña que va construyendo su vivencia como persona. Las relaciones pueden ser

de afecto, de cuidado y de conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, de juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de autonomía. Podemos decir que la paternidad es un proceso con momentos reales y momentos virtuales, momentos que han ocurrido y momentos que pueden ocurrir y algunos que, a pesar de su posibilidad, nunca se presentan. Dicho proceso no puede imaginarse al margen de la construcción de la masculinidad y dentro de ella en particular, de la forma en que se viven dinamismos como la sexualidad, la salud y la reproducción, ya que el conjunto de ellos permea los diferentes significados que se le puede dar a la paternidad y paralelamente, al valor que se le atribuyen a los hijos derivados de tal ejercicio⁴¹". En este sentido, la experiencia procreativa involucra la paternidad como una condición potencial que influye principalmente en la construcción de su identidad masculina, no determinada por los aspectos biológicos y reproductivos asociados a la actividad sexual y a la relación de pareja del adolescente varón. "convertirse en padres, significa un reordenamiento de la vida, lo que se relaciona con ciertos rasgos del período juvenil como son la exposición al riesgo, la transgresión y la búsqueda de afirmación sexual. Precisamente, se observa que los jóvenes en situación de riesgo, pueden buscar ser padres como un medio de ordenar sus vidas o también como una manera de construirse un futuro⁴¹".

Así mismo, la paternidad adolescente como condición potencial que orienta la construcción de la identidad de género masculina, apoya la formulación de un proyecto de vida personal como hombre. "La paternidad es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un "hombre", por cuanto, si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá completamente hombre⁴¹".

Además, desde el punto de vista socio afectivo, la procreación influye en la formulación del proyecto de vida como hombre en el que adolescente varón

tiende a involucrar la relación con su compañera, la formación de un vínculo afectivo con su futuro hijo y la posibilidad de constitución de su propia familia. Así, “Ser padre es asumir una responsabilidad, con la cual los varones muchas veces sueñan para formar una familia, su propia familia. Conduce a asumir una serie de obligaciones para con los hijos y la pareja: a entregarles protección, cariño... Los hijos significan perpetuar la familia, la continuidad del apellido y, en definitiva, la propia proyección³⁷”

Sin embargo, construir un proyecto de vida acorde con sus posibilidades y necesidades no es algo simple tanto en su formulación como en su ejecución. En las condiciones de vida de la mayoría de los adolescentes de nuestras sociedades no son frecuentemente correspondientes las relaciones entre sus potencialidades y las oportunidades que le rodean. Pero en el caso de la vida sexual y reproductiva, particularmente de la procreación, se requiere del acompañamiento, el apoyo socioafectivo de su familia, del entorno y de una adecuada formación para la vida. “el padre y la madre adolescente necesitan orientación para diseñar sus proyectos de vida individuales y colectivos, reorganizando sus proyectos previos e incluyendo la relación con un hijo y una pareja con quien se tiene un vínculo de padres biológicos y/o como pareja de cónyuges... en esta tarea la pareja adolescente desarrolla habilidades para la construcción de una autonomía responsable y para definir límites -dependencia e independencia- en la relación como pareja unida o separada y en los vínculos con sus padres y otros parientes⁵²”

6.2.3 Procreación, masculinidad e identidad

Tal y como se ha podido determinar hasta el momento, la experiencia procreativa influye fundamentalmente sobre el desarrollo de la identidad sexual y la formación de actitudes y comportamientos que derivan en cambios en la construcción de roles de género del adolescente varón en la

relación de pareja, en los vínculos familiares, con sus pares y la sociedad, y en la formulación de un proyecto de vida que incluye la paternidad, motivado por el inicio y desarrollo del proceso de gestación de su compañera. Esto conlleva a que esta situación tenga una gran influencia en la construcción de la identidad masculina, frente sí mismo y los demás. En este sentido, la experiencia procreativa se convierte en un escenario en el que se desarrollan diferentes aspectos individuales y sociales de la transición identitaria de los adolescentes varones relacionados tanto con el desarrollo psíquico como con el proceso de socialización y vinculación a la sociedad y la cultura.

Durante la adolescencia, se conjugan en el desarrollo y construcción de la identidad, los aspectos de la identidad individual (referida al proceso psicológico de separación/individuación que da origen al surgimiento de la personalidad y la formación de la autonomía cognitiva, emocional y social) así como la identidad social referida a la formación de la identidad sexual masculina, en un solo proceso que influye sobre todos los aspectos de la vida del adolescente. “Esto es insoslayable al reconocer que el concepto de identidad refiere, al mismo tiempo, dos procesos. Tanto a la construcción intrapsíquica como la autopresentación pública del mismo... ciertamente la identidad incluye el elemento de la singularidad siempre que se conecte al mecanismo regulador provisto por la diferenciación del sí mismo y el otro⁵³.”

Partiendo de la idea que “La identidad se ha entendido como el sentimiento y la experiencia interna de mismidad, de ser uno mismo en forma coherente y continua a pesar de los cambios internos y externos enfrentados en la vida⁵³”, o como anota Bleger⁵⁴ “la condición de ser él mismo, o similar en todo respecto; el carácter de persistir esencialmente inmodificado⁵⁴”, conlleva a que este proceso durante la adolescencia deba enfrentar diferentes cambios y transiciones, individuales y colectivas, que en muchos casos entran en contradicciones que genera conflictos en los adolescentes. Bleger⁵⁴ agrega que “la adolescencia, considerada como un primer nivel de

análisis, es un período de la vida caracterizado por el cambio, que es corporal a la vez que psicológico. O sea que “identidad en la adolescencia” es una expresión que nos pone en presencia de una contradicción; sería algo así como la condición de ser él mismo dejando de serlo; similar en todo respecto, manifestándose como diferente; el carácter de persistir esencialmente inmodificado sufriendo a la vez modificaciones⁵⁴”.

Esto nos lleva a plantear que la identidad para el adolescente se construye dialécticamente identificándose como adolescente, varón en este caso, y a la vez diferenciándose de su condición de infante y del otro, en otras palabras, la “identidad en psicología exigimos no solo la persistencia de su carácter esencial como ser humano en general, sino su particularización dentro de este último ámbito así como la conciencia de dicha particularización, conciencia de su diferencia de otro ser humano así como de su semejanza con él. Y aquí caemos en una nueva contradicción: la primera se refería a cambiar siendo él mismo, diferenciarse de sí mismo manteniéndose a la vez idéntico a sí mismo. La segunda contradicción enfatiza la relación con el otro, semejante, a la vez que diferente de uno⁵⁴”. Puede decirse, entonces, que la experiencia procreativa influye en la formación de la diferenciación entre el Yo y el No-Yo constitutiva del desarrollo del sí mismo (Self) como núcleo de la formación de la identidad sexual y la formación de los roles de género del adolescente varón.

El sí mismo (self) es “la capacidad de considerarse a sí mismo como objeto, el self tiene la particularidad de ser tanto sujeto como objeto... El self presupone un proceso social...surge en el desarrollo y a través de la actividad social y las relaciones sociales⁵⁵”, que en el caso de la experiencia procreativa, conlleva a la formación de actitudes y comportamientos que configuran las relaciones de género que el adolescente varón asume frente a sí mismo y los demás a partir de las situaciones que debe enfrentar con el inicio del embarazo de su compañera.

La formación del sí mismo tiene un gran carácter relacional entre lo individual y lo colectivo, “el Self es, por tanto, un concepto intermedio entre los aspectos relacionados con los fenómenos intrapsíquicos y los concernientes a la experiencia interpersonal... el self indica las formas en que un individuo reacciona ante si mismo... y cómo mediante diferentes acciones y actitudes trata de estimularse o defenderse⁵⁶”. Esto es importante si consideramos que el desarrollo de la vida y la actividad sexual y de género sirve como proceso integrador entre la identidad individual y la identidad social, por lo que alrededor de la experiencia procreativa se potencializa el proceso de construcción de la identidad global del adolescente varón en la que se establecen las posibilidades de superar algunas de las contradicciones que le implica su situación como adolescente progenitor.

Una de las particularidades de la construcción de la identidad del adolescente en lo referente al desarrollo de la identidad sexual y de género es la importancia del doble proceso de identificarse como adolescente varón con las representaciones de lo masculino y a su vez de diferenciarse de su condición de infante y como mujer. “La identidad consigo mismo (individual) está asentada en la identidad con el otro (identidad social). Es que así como juzgamos imposible considerar la identidad como una igualdad abstracta, separada de su momento contrario, el de la diferencia⁵⁴”

Desde el punto de vista de la identificación, la experiencia procreativa, permite al adolescente varón tramitar nuevas formas de asumir su comportamiento sexual y de género con base en los aprendizajes que adquiere en su proceso de socialización, dentro y fuera de la familia, sobre el desempeño de los hombres en la vida sexual y reproductiva. “El logro de dicha identidad como resolución de la contradicción entre lo semejante y lo diferente sólo se realiza a través de un proceso, el de identificación, primera forma de enlace afectivo con el otro que, a la vez que negado en su

diferencia, es conservado en la intimidad de ese yo que se está constituyendo a través de ese proceso⁵⁴”.

Pero por otra parte, en la construcción de la identidad sexual y de género como varón, el proceso de diferenciación de las características de lo que no es masculino, es de igual importancia para consolidar una identidad como hombre. “Se sabe que un niño puede distinguir su identidad sexual gracias a la diferenciación con los miembros del sexo opuesto y que esa diferenciación tiene tanta importancia como la identificación con los del mismo sexo⁵⁷”.

Elizabeth Badinter⁵⁷ anota que “Gracias a los trabajos de Erik Erikson⁵⁸, sabemos que la adquisición de una identidad (social o psicológica) es un proceso extremadamente complejo que implica una relación positiva de inclusión y una negativa de exclusión. Uno se define a base de semejanzas y diferencias. El sentimiento de identidad sexual opera de la misma manera⁵⁷”, es decir, que en el caso de la procreación, como experiencia de la vida sexual del adolescente varón, la relación de inclusión se dio alrededor de la formación de alianzas masculinas que le brindaron al muchacho la acogida real y simbólica para reafirmar su actitud como hombre frente a su propia situación y la de su compañera embarazada. Así mismo la instauración de las alianzas con los hombres, le permiten de manera transitoria, asumir su condición de hombre responsable y progenitor, apoyándolo, inclusive si toca compartir las responsabilidades que le implica su situación, lo que le permite a su vez distanciarse de la condición infantil respecto a la dependencia materna, asunto crucial para la identidad del adolescente varón. “La duración de la simbiosis madre/hijo varía enormemente según la época y la cultura. Cuanto más larga íntima y placentera sea, mayor probabilidad habrá de que el muchacho se vuelva femenino. “El efecto persiste si el padre no interrumpe la fusión, cualitativa y cuantitativamente⁵⁷”, asunto sobre el que las alianzas con lo masculino sirven de protección y defensa frente al poder de la madre.

De igual forma, la relación de exclusión se da al confirmar el adolescente varón por medio de la experiencia procreativa, ante sí mismo y los demás, que “no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual⁵⁷”. Badinter agrega que “Sin embargo, para la identidad de un adolescente y particularmente varón, gran parte de sus tareas evolutivas giran alrededor del cambio de las relaciones al interior de su familia, fundamentalmente con su madre. De alguna manera, ser adolescente (varón) implica un cambio en las representaciones de las relaciones con la madre, “La identidad masculina (a diferencia de la femenina) requiere de una etapa de diferenciación con respecto a lo femenino materno, condición *sine qua non* del sentimiento de pertenencia al grupo de los hombres. Su semejanza y solidaridad se construyen sobre la base de un distanciamiento con las mujeres, empezando por la principal de ellas, la madre⁵⁷”.

Además, la necesidad de seguir recibiendo protección por parte de la familia y ser acogido al interior de ésta, asunto que implica de alguna manera, retornar a la protección del hogar, al cuidado materno, le implica generar estrategias que le permitan negociar, principalmente con su madre, el apoyo y acompañamiento necesario para él y su compañera embarazada.

6.2.4 Desarrollo del autoconcepto

Como se ha anotado, la experiencia procreativa influye de manera significativa en el desarrollo del autoconcepto del adolescente varón, el cual ha venido desarrollándose de manera articulada a la formación del Self y a la vivencia de su sexualidad, que a partir de la procreación se relacionará con los estereotipos y representaciones de género sobre lo masculino que a su vez determinarán las formas de participación en el proceso de gestación de su compañera y en la formulación de un proyecto de vida que incluya la paternidad.

Julio González-P⁵⁹ citando los estudios de Shavelson, Hubner y Stanton⁶⁰ se refiere al autoconcepto como “las percepciones que una persona mantiene sobre sí misma formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y del ambiente, siendo influenciadas, de manera especial, por los refuerzos y feedback de los otros significativos así como por los propios mecanismos cognitivos tales como las atribuciones causales”. De acuerdo con esto, la experiencia procreativa influye en la formación del autoconcepto masculino y a su vez determina la forma en que el adolescente varón interpreta sus actitudes y comportamientos los cuales se orientarán hacia la configuración de roles de género destinados cumplir la responsabilidad como varón y progenitor en la relación con su compañera apoyándola y respaldándola en su proceso de embarazo, soportando el dolor y el sufrimiento de ambos frente a los cambios inesperados que se les presentan y buscando ayuda y apoyo de las familias de ambos.

La construcción de la identidad social durante la adolescencia está determinada por los diferentes aspectos económicos, políticos y culturales que enmarcan el proceso de desarrollo de la sociedad y que influyen particularmente en los fenómenos la salud pública de la población adolescente masculina. En este sentido, las tendencias y proyecciones del desarrollo sociodemográfico de la población entre los 11 y los 19 años, los cambios en la formas de interacción y participación de los hombres y las mujeres en los procesos de la salud sexual y reproductiva, así como la transformación en la participación de los géneros en la vida productiva y el trabajo y la formulación de políticas de educación y salud para la población adolescente, influyen determinadamente en la construcción de la identidad social masculina de los adolescentes varones, asunto que además está ligado con las ideologías, representaciones y estereotipos sociales sobre lo masculino, los que influenciados por las transformaciones de la sociedad actual, ha venido demarcando nuevas formas de asumir la masculinidad por

parte de los hombres y fundamentalmente de los adolescentes varones, quienes a partir de la experiencia procreativa deben enfrentarse a los retos que esta situación les propone para convertirse socialmente en hombre. “En el contexto del cambio cultural, en el que influyen factores de carácter económico, político y social, podemos apreciar cómo la transformación de los valores y principios que rigen las relaciones sociales trastocan las prácticas que reproduce la vida cotidiana... Se trata de un cambio integral que da cuenta de la transformación simbólica que otorga al hombre un conjunto de rasgos que poco a poco se van desdibujando, y en esa medida comienza a provocar el deterioro de la tradicional identidad masculina¹¹”.

La influencia que ha venido teniendo el cambio en las relaciones de género, entre estas, las de la participación de los hombres en los eventos de la salud sexual y reproductiva, se refleja en la necesidad de recurrir a nuevas actitudes, comportamientos y estrategias que los adolescentes varones tiene que implementar a partir del inicio del proceso de gestación de su compañera, los cuales distan, en gran medida, de aquellos roles de género que tradicionalmente han representado los hombres y que han sido considerados como característico de los adolescentes varones. “En ese mismo sentido se puede interpretar la idea de Kaufman⁶¹ para quien, aunque los hombres sean cada vez más conscientes del problema – y por ello muchos de ellos simpatizan con los movimientos feministas moderados-, sufren dolorosas contradicciones entre sus pensamientos, emociones y sentimientos. Es la forma en que la estructura patriarcal se torna opresora para los mismos hombres. Se trata, entonces, de generar un cambio social que libere indistintamente a hombres y mujeres de la asignación de roles sociales que imponen el dominio de un género sobre el otro. La solución estará determinada por la capacidad de los sectores críticos de la sociedad moderna para generar un cambio cultural que establezca nuevas identidades masculinas¹¹”.

La sociedad deposita en la construcción de la identidad social de los adolescentes las proyecciones y alternativas de cambio que va a caracterizar a futuro la sociedad. Con el desarrollo de la experiencia procreativa, los adolescentes varones resuelven, parcial y temporalmente, las contradicciones y las tensiones sociales que se presentan entre la masculinidad hegemónica tradicional y las nuevas formas que emergen de en la formación de la masculinidad. “El cambio cultural que genera, en particular, la conformación de una nueva identidad genérica está marcado por un cambio en las prácticas y conductas que tradicionalmente definieron la identidad masculina... La progresiva preparación universitaria de las mujeres ha propiciado que se incremente el número de mujeres que acceden a puestos de poder y decisión. Socialmente se erosionó la tradicional imagen masculina, y aunque existe todavía un distanciamiento entre los cambios aceptados a nivel discursivo por algunos hombres y su práctica en el ámbito público, se esperaría cada vez más se acorte la distancia¹¹”.

En el contexto de la sociedad actual, la construcción de la identidad de género masculina para los hombres está articulada con los diferentes cambios que viven las sociedades modernas, asunto que además es crucial durante el período de la adolescencia, por ser el momento vital del proceso de desarrollo humano para la adquisición puesta en práctica de los aprendizajes alcanzados en su proceso de socialización sobre la sexualidad y el género, y que han influido sobre la transformación de las identidades para ambos sexos. Los estudios realizados en Latinoamérica durante la última década desde los aportes de los estudios de género, muestran como se han venido transformado los referentes y los comportamientos que sobre lo masculino han tenido los hombres, basados en una confrontación frente a la propuesta de masculinidad hegemónica que ha sometido tanto a los hombres mismos como a las mujeres. “Igualmente, desde la perspectiva de los estudios de la masculinidad se ha venido haciendo énfasis en la incomodidad que no sólo a las mujeres sino a los hombres provoca un tipo

de modelo rígido de roles, se afirma por tanto que este patrón hegemónico de la masculinidad “norma” de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse desde la infancia a un proceso de “hacerse hombres”. Esto significa ser aceptados como tales por otros varones que ya lo son y por las mujeres⁴³.

En la medida que la experiencia procreativa se vincula con la vida sexual, afectiva y social de muchacho en la constitución de su identidad de género, ésta se verá determinada por el discurso que sobre lo masculino ha construido al interior de su vida familiar y desde su entorno social, lo que se convierte en el referente simbólico para la percepción de sí mismo como hombre, compañero sexual y futuro padre, así como en la integración de su personalidad como adolescente varón y desde la cual orienta sus actitudes y comportamientos masculinos, frente a su compañera, su proceso de gestación, ante los cambios que genera en sus padres, en su familia, y en las relaciones con sus pares y amigos. La masculinidad se aprende durante el proceso de socialización. Es así como “Mediante el proceso de socialización el niño interioriza las normas y los valores de la sociedad patriarcal. A través de su recorrido por las diferentes instancias socializadoras (familia, escuela, grupo de iguales,...) éste va aprendiendo como es el comportamiento «masculino». De esta manera se va construyendo una identidad masculina basado en el discurso tradicional del patriarcado, en el cual priman cuestiones como la fuerza, la competición, la independencia, la racionalidad, la potencia sexual, la clara diferenciación de aquello que no es masculino (mujeres, homosexuales...),... y donde se veta cualquier expresión de sentimientos y emociones⁴⁸”

Es así como procreación, como proceso social que influye el desarrollo integral del adolescente varón se inscribe en una doble transición, en la que vive el adolescente como tal (referente a su identidad global) y la que se le propone desde la experiencia procreativa respecto a su identidad de género

masculina, iniciada en el ámbito de las relaciones sexuales con su compañera y que se continuará desarrollando en el contexto social y cultural particular al que pertenece. De igual manera, le brinda un espacio social al adolescente para vivenciar dichas transiciones, la manera en que pueda lograr responder en el presente a su situación procreativa e incorporarla a su plan de vida futura, está básicamente determinado por las posibilidades que tenga de articular ambos aspectos de su identidad. “Dado que la masculinidad se encuentra en un estado de transición, nuestra evaluación de qué es lo que conlleva ser un hombre «exitoso» está atravesando cambios importantes. Se les pide a los varones que desarrollen nuevas maneras de relacionarse con sus emociones, sus esposas/compañeras, sus hijos, sus trabajos y con otros hombres⁷”.

De acuerdo con esto, la experiencia de la procreación en cuanto experiencia masculina se convierte social y culturalmente en un escenario en el que se vivencia la identidad de género validada por las relaciones que se configuran entre el adolescente y los hombres que pertenecen a su entorno social particular. Anne Pérotin-Dumon, citando a Tosh⁶², dice que: “Tenemos que estudiar, escribe, “la masculinidad como condición social, demostrada en contextos sociales específicos. Digo demostrada, por que la afirmación pública es absolutamente central en la condición masculina”. Se actúa de cierta manera por que hay que probar que se es un hombre. Actitudes y actos comportan un elemento de “show”-, despliegan un “poder en potencia”... Todo acto masculino presupone un público imaginado al cual hay que “demostrar” que se es el amo de la situación, que se es el más fuerte, para estar a la altura del poder social reconocido a su sexo.

En este sentido, otro de los aspectos que moviliza la experiencia procreativa en la construcción de la identidad de género del muchacho, que fue decisivo para su empoderamiento como hombre y compañero sexual ante la procreación, fueron la conformación de las alianzas con los hombres, las

cuales le permitieron configurar gran parte de sus roles como hombre. Como anota Korin⁷: “Las construcción social del varón es fundamentalmente homosocial: implica un constante probarse a sí mismo y frente a otros varones)⁷. Estas alianzas, se constituyen principalmente con los hombres de su familia: padre, hermanos, padrastros, y en segundo lugar con otros adolescentes y adultos.

Asunto que en el caso del adolescente varón ante su situación procreativa lo van a ocupar los hombres principalmente el padre o los hermanos mayores, de manera individual, pero, a su vez, se configura como colectivo que se representa a la manera de red social de apoyo, asunto que en términos de la salud del adolescente beneficia las condiciones para enfrentar la procreación de manera más sana. “Cabe referirse al rescate de los aspectos positivos que sin duda tienen, por ejemplo, las redes sociales en la resolución de situaciones de embarazo adolescente, y los espacios de contracultura juvenil que funcionan como intersticios de la vida institucional y que ofrecen no solo riesgos, si no alternativas de desarrollo para los adolescentes⁴⁹”. Es con relación a los hombres y su postura frente a la procreación, que al muchacho valida socialmente su responsabilidad como varón frente a si mismo y la sociedad. “Asimismo, son los otros hombres -y no las mujeres- los que juzgan y califican la masculinidad del varón⁴³”.

Vale la pena destacar desde los aportes que en este aspecto han encontrado los estudios sobre salud sexual y reproductiva en la población adolescente en Latinoamérica “La característica de mayor protección de la familia son las relaciones significativas (“*connectedness*”), la percepción de cercanía que el joven tiene con al menos uno de los padres o con una figura adulta... Se ha encontrado que tener una familia extendida también es un factor altamente protector. La evidencia muestra que la gente joven que se encuentra permanentemente en situaciones estresantes, tales como la pobreza, o aquellos que experimentan un trauma, tal como la muerte de uno de los

padres o hermanos, pueden resistir tales dificultades de forma más efectiva cuando tienen por lo menos una relación significativa y positiva con un adulto. Tener cerca a un adulto cariñoso, que se preocupe y ofrezca orientación y seguridad, reduce considerablemente la posibilidad de consecuencias adversas en el desarrollo⁶”.

Es pertinente agregar que este es un aspecto clave para la implementación de estrategias y programas en promoción de la salud sexual y la procreación de los adolescentes varones en los que se tengan en cuenta la existencia de nuevas posibilidades de mejorar sus condiciones de salud. “Las relaciones significativas (“*connectedness*”) con adultos y amigos y las experiencias escolares positivas constituyen aspectos importantes en un ambiente que apoya a los adolescentes. Es a través de estas relaciones que los jóvenes desarrollan resiliencia para desafiar las prácticas sociales y culturales que pueden ser dañinas para su desarrollo y salud sexual⁶”.

De igual forma, Rebeca Lugdren¹⁴, en el Protocolo sobre la salud sexual de los adolescentes latinoamericanos, plantea que: “Un elemento clave de estos programas puede ser la entrega de modelos de roles alternativos. Investigaciones en Brasil y Estados Unidos han determinado que encontrar modelos de roles alternativos para los niños varones, sean estos profesores, miembros de la familia o amigos, está asociado con la no-violencia, el mayor respeto por las mujeres y asumir mayor responsabilidad frente a la contracepción¹⁴”. Así mismo, plantea la emergencia de redes sociales sobre la masculinidad, las cuales “se han formado con el propósito de discutir sus roles como hombres, cuestionar los roles de género tradicionales y encontrar apoyo mutuo para enfrentar las presiones y frustraciones que sienten como hombres. Como la mayoría de los hombres han sido socializados para no hablar de sus necesidades, no expresar sus emociones, no estar “en contacto” con sus cuerpos y no cuestionar sus roles de hombre¹⁴”.

Por otra parte, es importante destacar que estas alianzas masculinas no sólo revierten sus efectos sobre la identidad individual en el comportamiento del adolescente varón frente a la procreación, socialmente también operan como respaldo simbólico frente a lo que implica negociar su participación como hombre en el estado de gestación de su compañera y de lograr el respaldo de su familia con el consentimiento de su madre. Desde la conceptualización de Elizabeth Badinter⁵⁷, la masculinidad se construye en oposición a lo femenino. Así mismo Marqués, citado por Gaña “señala cómo, desde muy temprano en su socialización, el varón aprende a minimizar las diferencias respecto de sus pares y a aumentar las que lo(s) separa(n) de “las mujeres⁶³”. Por su parte, “Michael Kimmel⁶⁴, la masculinidad está conformada por un conjunto de significados cambiantes, aunque recorridos por una constante: la construcción histórico-social de la virilidad tiene lugar en oposición a las mujeres y a las minorías sexuales y raciales. Así, la masculinidad es ante todo una “huida de lo femenino”.

De acuerdo con esto, las alianzas con los hombres, le aseguran que no vive ni comprende la experiencia de la procreación bajo los mismos parámetros que vive su compañera frente al embarazo, en otras palabras, le permite asumir la participación en el embarazo de su compañera de manera diferente a lo que tradicionalmente han hecho los hombres, no le feminiza, siempre hay cuando busque mantener el control y el bienestar de ambos y lo demuestre.

Estos cambios en la forma de participación de los adolescentes varones en asuntos de salud sexual y reproductiva, también se relacionan con los cambios que ha tenido la participación de las mujeres en los procesos de desarrollo económico, social y cultural de las sociedades latinoamericanas, asunto que los muchos adolescentes ya han vivido desde antes de ser, inclusive, adolescentes, en cuanto que la jefatura del hogar y el aporte económico, lo hacen sus madres, asunto que ha sido interiorizado a sus

esquemas de vida por lo que ha hecho parte de las formas en que ha aprendido a relacionarse con las mujeres. Mara viveros⁶⁵, citada por Gaña, muestra que a partir de diferentes investigaciones hechas en países de América latina anota que “...los nuevos patrones de inserción laboral de las mujeres con sus múltiples efectos sobre las formas de organización de la vida cotidiana” suponen cierta pérdida de autoridad masculina representada en la disminución de los roles de los hombres en tanto proveedores económicos⁶³”. Además dice que “se percibía cierto distanciamiento relativo del antiguo modelo hegemónico “mujeriego toma-trago y peleador”, ligado a la penetración gradual del discurso igualitarista que cuestiona las relaciones jerárquicas de género, penetración enmarcada en los cambios socioeconómicos recientes en la sociedad colombiana⁶³.”

6.2.5 Roles Masculinos

La identidad de género masculina ha tenido históricamente como referentes para su construcción, el poder, el control y la violencia, y, además, partiendo aquí de la procreación, de la búsqueda de la dominación de la responsabilidad sobre si mismo y los otros. El estudio realizado por la OPS “Hacerse Hombres¹³” hace referencia a la responsabilidad como el aspecto que orienta a los roles de los adolescentes varones frente al embarazo de su compañera. Durante la experiencia procreativa ésta se dirige básicamente a garantizarse a sí mismo a su compañera, la protección y las mejores condiciones par su proceso de gestación. Por otra parte asumir las responsabilidades que como hombre le implica el embarazo de su compañera, le permiten orientar su comportamiento hacia la búsqueda del control de las situaciones que suceden durante el proceso de gestación de su compañera.

Más que su virilidad, la procreación pone a prueba su hombría, que como adolescente varón, le es imperante tanto definirlo como demostrarlo y esto lo

logra enfrentando las relaciones familiares y resignificando los valores que en ésta se han construido sobre lo masculino, además, proponiéndose con el apoyo de ella, un plan de vida personal y procreativo, esto es, con respecto a su formación (educación y trabajo), a su futura paternidad y posiblemente a la conformación de su propia familia.

El estudio citado hecho sobre la salud sexual y reproductiva de los hombres colombianos muestra que se están presentando “otros aspectos de la masculinidad opuestos a esta visión de virilidad. Son algunos planteamientos sobre la reciprocidad y el reconocimiento y respeto de la afectividad femenina, como rasgos masculinos deseables y necesarios en el contexto de la relación sexual. Este de apreciación predomina en el grupo de adolescentes, aunque también aparece en algunos adultos jóvenes. Los varones plantean elementos propios de la afectividad como la comunicación, la comprensión, el respeto, la ternura, etc³⁸”.

Desde el punto de vista de, la condición de poder conferida tradicionalmente a la identidad de género de los hombres queda en entredicho para el adolescente varón, en el sentido de la correspondencia que construye entre las actitudes y comportamientos asumidas ante la experiencia procreativa con los modelos hegemónicos de la masculinidad, y por otra parte, con la imposibilidad de asumir independientemente de la protección de otros, le condiciona a ciertos acuerdos asumir las responsabilidades que conlleva enfrentarla. Esto se configura más bien como una condición potencial que debe garantizarse a futuro, incluyéndola como parte esencial de su plan de vida. “La posibilidad de develar y entender –en el caso de la experiencia sexual adolescente-, cómo operan los estereotipos genéricos, cómo se ejerce el poder sobre las mujeres y su subordinación cotidiana, y que prácticas y comportamientos de los y las jóvenes llevan a reforzar las formas tradicionales o a vulnerarlas, constituyen las líneas prioritarias en que la perspectiva de género puede contribuir a aportar conocimientos nuevos

acerca de la dinámica y lógica de las prácticas sexuales adolescentes, reelaborando al hacerlo las posturas exclusivamente biomédicas, psicológicas, y de control social que han prevalecido en este campo particular de conocimiento⁴⁹.

Así como los diferentes procesos sociales y culturales involucrados en el desarrollo de la experiencia procreativa que influyen sobre la formación de la identidad masculina de los adolescentes varones, éstos a su vez, influyen sobre el desarrollo de la sociedad y la cultura, y esto es particularmente significativo en los procesos sociales de la educación y la promoción de la salud individual y colectiva.

La atención y la búsqueda del mejoramiento de condiciones de la salud de los adolescentes es un factor determinante tanto para su desarrollo humano integral, como para la población en general, actual y futura. La salud de los adolescentes ha sido un fenómeno ampliamente estudiado y sobre el cual se focalizan grandes e importantes esfuerzos para su atención. Por ser de naturaleza compleja, la salud de los adolescentes está influenciada por procesos biológicos, psicológicos, sociales y culturales, lo que conlleva a que su atención y estudio deba realizarse con una perspectiva integral desde la cual se reconozca la compleja red de relaciones en salud con otros aspectos como la educación, el trabajo, la ciudadanía, la sexualidad, el género, entre otros.

La dinámica de crecimiento de la población adolescente influye significativamente sobre los índices de desarrollo global de cada país o región, afectando los niveles de desarrollo económico, educativo y de salud. En cuanto a lo económico, ellos representan una alta demanda de generación de fuentes de empleo cuando tienen edad de trabajar; en el aspecto educativo necesitan recibir una formación académica e integral y para la ocupación en nuevos puestos de trabajo y de participación en las

dinámicas de transformación de la sociedad; y en cuanto a la salud requieren que se formulen políticas y programas capaces de atender las situaciones propias de los adolescentes. De acuerdo con esto, dadas las mejores condiciones económicas posibles, la población adolescente se consideraría como la generación que propicie el crecimiento y desarrollo económico y un agente para la transformación social de la región. Por el contrario, si se margina a los adolescentes, su crecimiento demográfico repercutirá negativamente en los sistemas de salud, educación y trabajo quienes no lograrán atender las demandas de la población juvenil.

Las condiciones demográficas que presenta la población de adolescentes y jóvenes son ampliamente complejas en los aspectos relacionados con la salud individual y colectiva, éstas, no se pueden analizar independientemente las condiciones sociales, educativas y económicas. Los procesos de salud enfermedad están estrechamente relacionados con la dinámica demográfica, al ser este grupo el que soporta en gran medida la transición que presentan países como Colombia. La dinámica demográfica de la población adolescente permite proyectar desde el análisis implicaciones, tendencias e impactos que pueden tener en el desarrollo global de la sociedad colombiana, de esta manera, incidir en la elaboración de políticas públicas, proyectos y programas de asistencia en salud, que tengan en cuenta las particularidades relacionadas con las condiciones económicas, educativas y de género de los jóvenes y adolescentes varones son cruciales para la formulación de estrategias del desarrollo sostenible para la sociedad.

Dentro de los estudios sobre las cargas de salud y enfermedad de la población adolescente, muestran que, particularmente en América Latina y el Caribe, la carga de enfermedad para los adolescentes hombres es 26% más alta que en las adolescentes mujeres⁹. Ellos “sufren afecciones específicas y, en general, muestran tasas de mortalidad más altas que las muchachas adolescentes⁹” Además, estos adolescentes se ven expuestos a condiciones

de salud diferentes a la población infantil y adulta y las enfrentan de manera distinta a como las enfrentan las adolescentes mujeres, y a lo que comúnmente se cree o se espera de ellos. En este tipo de respuestas influyen además, de las concepciones que tienen sobre si mismos, las que la sociedad les transmite desde sus ideologías y hábitos de cómo ser y hacerse hombres. “En todas las regiones del mundo, los muchachos muestran tasas más altas de mortalidad por violencia, accidentes de tránsito y suicidios, mientras que las muchachas generalmente presentan tasas más altas de morbilidad y mortalidad relacionadas con el sistema reproductor y el embarazo⁹.”

En el caso de la proyección de la población de adolescentes colombianos de ambos sexos entre los 15 y 19 años por quinquenios entre 1950 y 2050, puede observarse que entre las décadas del 2020 al 2050 el crecimiento de la población adolescente se incrementa levemente, tendiendo a reducirse, pero entre las décadas de 1.970 e inicios de la primera del siglo XXI el crecimiento es acelerado y se detiene el crecimiento en la década de 2010, tal y como se observa en la situación de Antioquia y Medellín, en los que se proyecta el análisis hecho para el resto del país y para Latinoamérica

La dinámica demográfica de la población adolescente y de jóvenes llevará a que durante varias décadas se mantenga estable y represente un amplio número de personas en pleno desarrollo de todas sus facultades. La posibilidad de que la población aporte al desarrollo general de la sociedad se vea ligado su inclusión como tema fundamental en las agendas políticas, económicas y educativas que permitan el despliegue de todo su potencial en los ámbitos laboral, formativo y cultural, lo que a su vez influirá positivamente sobre el fenómeno del “bono demográfico” como una manera de involucrar el capital humano en el desarrollo social.

Colombia presenta tendencias similares a los países en transición media en Latinoamérica en los que las tasas de fecundidad y mortalidad siguen disminuyendo, lo que llevará en las próximas dos décadas a la estabilización de la proporción de la población inferior a 25 años dentro de la población total, pasando de niveles de 30% en los años 90 a 2.8% en la segunda década del siglo XXI, aunque esta población sigue creciendo en número.

Esto ha llevado a un mejoramiento de las condiciones de salud de la población adolescente aunque muchos aspectos de la población de adolescentes masculinos sigan desconocidos e ignorados. Esto implica que “Aunque la juventud se encuentra entre los grupos más sanos de la población, eso no significa que no sufra estados deficientes de salud producidos por enfermedades, accidentes o lesiones. Los factores sociales que influyen en la salud de los jóvenes son múltiples y están interrelacionados. “En consecuencia, para que las políticas sanitarias aplicadas a la juventud resulten satisfactorias deben ser interdisciplinarias e intersectoriales y deben tener en cuenta tanto la condición física de los jóvenes como su evolución personal, social y mental. Por lo tanto, es necesario que las políticas y estrategias sanitarias para los jóvenes trasciendan el sector de la salud⁶⁶”.

En lo relacionado con los eventos de la salud pública se destacan los de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, los cuales son un aspecto central de la salud integral que ha sido de permanente atención, preocupación y estudio por parte de la sociedad en general y sobre la cual se han elaborado grandes conocimientos, promulgado políticas, proyectos y programas y otra serie de acciones tendientes a buscar el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de esta población.

Los estudios epidemiológicos y estadísticos sobre la salud y particularmente sobre la vida sexual y reproductiva de los adolescentes latinoamericanos

reflejan una serie de características que influyen determinadamente en la salud integral de los adolescentes varones.

Las diferencias en la salud, la vida y el comportamiento sexual y reproductivo de cada género se hacen evidentes desde el punto de vista demográfico al analizar los índices de morbimortalidad por sexo donde se observan diferencias en los procesos de salud y enfermedad entre adolescentes hombres y mujeres. En general en casi todas las zonas del mundo los hombres tienen tasas más elevadas de enfermedades mortales, mientras que las mujeres presentan tasas más elevadas de enfermedades agudas y enfermedades crónicas no mortales⁹.

Una de las características más representativas de las particularidades de la salud pública de la población adolescente latinoamericana es la fecundidad, la cual muestra diferencias con el desarrollo global de ésta en el resto de la población.

En el caso de la población colombiana menor de 25 años, la fecundidad ha disminuido significativamente en los últimos 20 años, se observa un incremento en fecundidad en los grupos de 15-19 años con una tasa del 32.9% en la década del 90. Se destaca el aumento en las proyecciones de las tasas específicas de fecundidad para los grupos de 10-14 y 15-19 años de edad. Esto muestra un comportamiento diferente a lo proyectado para los demás grupos de edad, lo que ha estado influenciado por el aumento de la maternidad en adolescentes de 15-17 años de edad, asunto que se ha asociado, además, con procesos socio-culturales, entre ellos la pobreza, la baja educación, concentrándola además en la población de más bajos recursos y oportunidades de acceso a servicios de salud. Por otra parte, se asocia con la disminución de la edad de inicio de las relaciones sexuales, la cual en algunos países de América Latina está en 14 años para hombres y

15 años para mujeres, en Colombia se considera que es de 15 a 17 años respectivamente⁶.

Esta disminución puede estar relacionada con el nivel de efectividad de las políticas y los proyectos dedicados a atender los asuntos de la salud sexual y reproductiva centrados en las adolescentes mujeres básicamente. Sin embargo es importante redimensionar las estrategias de atención y promoción de la salud sexual y reproductiva de la población adolescente con miras a incidir sobre los aspectos que determinan el inicio de las relaciones sexuales, el uso de anticonceptivos, la construcción de la autonomía y la personalidad como factores que influyen sobre la procreación, la fecundidad, la maternidad y la natalidad de la población joven sobre todo del grupo de 15-24 años de edad.

Si bien, esto muestra que a futuro las tasas de fecundidad de los adolescentes colombianos se acerquen a los niveles esperados, en ellos sigue siendo importante incluir otros factores tales como las particularidades del comportamiento sexual y reproductivo de acuerdo con las condiciones de género, que determinan las formas de participar de mujeres y hombres en los procesos de la dinámica demográfica. Son muy pocos los datos que muestran la incidencia de los hombres adolescentes en las tasas de fecundidad, ni hay índices de paternidad adolescente, por ejemplo.

Además, aunque aspectos como la fecundidad adolescente que puede considerarse en leve aumento en la población de 15-19 años de edad, está influenciada por los factores económicos, educativos y culturales, estos también determinan la construcción de la identidad masculina del adolescente varón, asunto que puede estar influenciado por el hecho de que aún las políticas de atención y promoción de la salud aún no han representado mejores condiciones en la calidad de vida individual y colectiva de los adolescentes hombres. Al estar el estudio de la fecundidad en la

adolescencia ligada a la maternidad, la mortalidad infantil y materna, y la natalidad, en ella no se ha involucrado las singularidades de la población de adolescentes varones de manera más directa. Existen algunos estudios en Latinoamérica, particularmente en México, El Salvador, Nicaragua y Chile con relación a la paternidad y la procreación durante la adolescencia, los cuales permiten construir nuevos conocimientos sobre la participación de los adolescentes varones en los eventos de la salud sexual y reproductiva, en el contexto del desarrollo de la dinámica demográfica particularmente en la fecundidad y la vida sexual.

6.3 PROGRAMAS Y POLÍTICAS EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Desde el punto de vista de la formulación de políticas y programas, la participación de los adolescentes varones en el estudio del embarazo en la adolescencia como fenómeno de la salud pública, permite hacer algunas reflexiones sobre los aspectos sociales en particular de los que rodean la situación del adolescente durante el período de gestación de su compañera y que son determinantes para el mejoramiento de las condiciones personales y sociales que afectan su desarrollo humano de manera integral. Aspectos como los cambios en la relación de pareja, la participación en el proceso de gestación de su compañera, el respaldo real y simbólico de la familia a la situación del muchacho y la integración de aspectos individuales y sociales en la constitución de su identidad de género, configuran los diferentes espacios en los que la procreación influye sobre sus actitudes y comportamientos asociados con su identidad como hombre.

La participación de los varones adolescentes en los diferentes aspectos de la salud sexual y reproductiva, particularmente en los relacionados con la reproducción, han sido consideradas como un componente clave para el diseño de políticas y programas, pero como es bien conocido ya, y como se planteó en la justificación de esta investigación, son pocos los estudios y aún

menos los programas que abordan las particularidades de los adolescentes varones, y en cuanto a la educación, no se están implementando estrategias para la formación de habilidades para la vida que les permita enfrentar los eventos de su salud sexual de manera individual y colectiva.

El documento elaborado por la OPS que establece el Plan de Acción de Desarrollo de y Salud de Adolescentes y jóvenes en las Américas, plantea que hay un desfase en el planteamiento de los programas en salud sexual y reproductiva para la población adolescente “Los programas de atención de adolescentes en los países de América Latina, el Caribe y otras partes del mundo se centran con demasiada frecuencia en conductas problemáticas específicas, e intervienen cuando los comportamientos ya están bien arraigados. Los programas de prevención son relativamente escasos y en su lugar, se desarrollan programas que prestan “atención terciaria”, dirigidas a reparar el daño⁴⁶”. Agrega que Más importante aún es que los esfuerzos terciarios que se concentran usualmente en una sola conducta problemática, como el embarazo temprano, el abuso de drogas o la delincuencia, se centran sólo en el individuo, y no utilizan un enfoque integral orientado hacia el adolescente, su familia, el ambiente y el contexto general en que ocurre el comportamiento...Numerosos estudios de investigación demuestran que los factores de riesgo de las conductas problemáticas y sus consecuencias en salud son comunes y que además están relacionados entre sí⁴⁶.. Estos programas han sido planteados para garantizar protección frente a la alta vulnerabilidad que presentan los adolescentes desde el punto vista de la aplicación el enfoque de derechos y equidad de género, para lo que se ha recurrido a las estrategias de promoción de la salud para abrir las perspectivas que incluyan un enfoque de desarrollo integral de la salud de los adolescentes.

En este sentido, esta investigación muestra como durante la vivencia de la experiencia procreativa, se involucran diferentes aspectos de la vida sexual y

afectiva de los adolescentes varones, así como aspectos claves del contexto social, como la familia, los pares y amigos, los que son pertinentes de ser abordados para la implementación de estrategias de acompañamiento e intervención en la promoción de la salud sexual reproductiva. Esto, principalmente porque sigue existiendo la necesidad de continuar avanzando en el tema de la salud sexual y reproductiva desde la perspectiva de género de los adolescentes varones, sobretodo, por lo que esto aporta a la identificación de aspectos que benefician la vida, el bienestar y el mejoramiento de las condiciones psicosociales que rodean la sexualidad de los muchachos. Por esto, es válido insistir en que “Si bien es cierto que no se puede soslayar la importancia que tienen los cambios fisiológicos y psicológicos relacionados con esta etapa de la vida, también es pertinente considerar la influencia que la cultura da a dichos cambios y el grado de conflicto implícito en ellos... Esto explica la abrumadora cantidad de trabajos que al estudiar la sexualidad adolescente exageran los problemas y riesgos que se pueden vivir en este ámbito, mientras que son escasos los estudios que recuperan la capacidad creativa, innovadora y de cambio que también distingue a esta población y que darían cuenta de otros rubros de su inserción social⁴⁹”.

Así mismo, este estudio muestra como, dice Esperanza Tuñón y Enrique Eroza⁴⁹ “La estrecha relación atribuida a la práctica sexual de los adolescentes con su comportamiento reproductivo, que si bien por un lado llevó a denunciar reiteradamente la ausencia de campañas específicas de uso de métodos anticonceptivos para este grupo de la población, por otro llamó la atención acerca de la necesidad de identificar, en el resultado de embarazo, el peso de factores como la educación sexual, el papel de las redes sociales y del entorno familiar de cada adolescente, la percepción genérica de la sexualidad que tienen hombres y mujeres, y las relaciones de poder que pueden explicar la negativa de la pareja sexual a tener relaciones protegidas⁴⁹”. Así mismo, consideran que es pertinente abordar estos temas

”incorporando aspectos de las distintas identidades de género, generación, clase y etnia, contribuirá a delimitar con mayor certeza el entorno social de los adolescentes y posibilitará la generación de propuestas más asertivas para el desarrollo de políticas públicas y de intervención tanto de instituciones como de organizaciones no gubernamentales⁴⁹”.

La experiencia procreativa no puede desarrollarse por fuera de los determinantes sociales que la configuran. Así como se ha planteado, ésta es un proceso social complejo que posiblemente no se inicie cuando se produce el embarazo, ni termine con el nacimiento de los hijos, la procreación durante la adolescencia se configura más bien el proceso histórico de reproducción social que trasfiere y permite al adolescente varón la transformación de la identidad de género como hombre en la esfera de su papel sexual y reproductivo en la sociedad. “Esta alternativa supone replantear el análisis de la reproducción como un proceso relacional y no como eventos aislados de hombres y mujeres, al mismo tiempo que recuperando la especificidad de unos y de otras. No basta con construir la participación de los hombres en la salud de las mujeres, sino que es necesario imaginarlos como actores con sexualidad, salud y reproducción y con necesidades concretas a ser consideradas, tanto en la interacción con las mujeres, como en su especificidad. Esta vertiente busca explicitar procesos de exclusión en el estudio y la vivencia de estos dinamismos⁶⁷”

Desde la formulación de políticas y programas para la salud sexual y reproductiva de la adolescencia y la participación de los adolescentes varones en los procesos sexuales y reproductivos, la experiencia procreativa muestra las grandes distancias que hay entre su formulación y las realidades que enfrentan los adolescentes varones. En primer lugar, en varios casos de los chicos entrevistados se vulneraron derechos básicos por parte de miembros del personal de salud y del equipo de docentes, inclusive de miembros de sus familias lo que implica entre otras, la importancia de

continuar con la capacitación del personal de salud y de docentes en el manejo de aspectos como el inicio de un embarazo, el aborto, el acompañamiento a la asistencia sanitaria del estado de gestación de su compañera, ente otros. Respecto a esto Korin⁷ dice que “Los roles sexuales estereotípicos en los profesionales e instituciones de la salud representan barreras adicionales para que los hombres busquen y obtengan atención de salud integral”. Esto asociado con la importancia que tiene la participación de la familia acompañado además por la implementación de estrategias innovadoras en la promoción de la salud sexual y reproductiva, permite que si involucren de manera más influyente los aspectos psicológicos sociales y culturales en que se desarrolla la experiencia procreativa para el adolescente varón.

Por otra parte, desde hace más o menos dos décadas se ha venido dedicando más atención a las características que componen la vida sexual y reproductiva de los adolescentes varones. A partir de la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing, en 1993 “el tema de la participación de los hombres en los programas de salud sexual y reproductiva ha despertado un mayor interés, debido principalmente al reconocimiento de la importancia del papel que los hombres desempeñan en la vida de pareja, en lo relacionado con la participación, la toma de decisiones sobre la vida sexual y la reproducción. En este sentido, a partir de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo Realizada en 1.994 en el Cairo, se viene señalando que: “los hombres juegan un papel importante en lograr la igualdad de género, ya que en la mayoría de las sociedades ejercen un poder preponderante en casi todos los aspectos de la vida, desde las decisiones en cuanto al tamaño de la familia hasta todos los niveles de las decisiones políticas y programáticas⁷.” El Programa de Acción, establecido en esta Conferencia, asume que el papel que deben asumir los hombres es que “participen e intervengan por igual en la vida productiva como en la reproductiva, incluida la división del trabajo y las responsabilidades frente a la

crianza de los hijos y de mantenimiento del hogar⁸." Así, se ha venido desarrollando una clara conciencia sobre la participación de los hombres por la equidad de género⁸.

A partir de la Conferencia del Cairo las políticas de población ya no serán consideradas "sinónimo de control de natalidad y planificación familiar, si no que estarán en su concepción, asociadas al desarrollo de políticas intersectoriales con eje en la salud y los derechos reproductivos⁶⁸". De esta forma, las preocupaciones sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes que antes estaban básicamente dirigidas a la acción preventiva y curativa, ahora se pretende que se centren en aspectos sociales como la vida familiar, el ambiente laboral, en la construcción de vínculos afectivos y en la formación de valores sociales.

Estas diferencias se reflejan en variados procesos o modelos de socialización que conducen a la formación de diferentes tipos de masculinidades y a la construcción de nuevos significados de sus actitudes sexuales y reproductivas, con relación a su identidad sexual, a las relaciones interpersonales y a la paternidad¹³.

Los estudios, programas y políticas al haberse centrado en la salud de las mujeres, le dieron una gran relevancia a factores como la fecundidad, la gestación y la natalidad, en general, en categorías biológicas de la sexualidad femenina, lo que excluye a los hombres y los convierte en actores secundarios, y en este sentido, como actores difíciles de enfocar desde la concepción de género que aún existe⁶⁹.

Esto se hace más claro, al mirar la gran cantidad de datos que representan el avance sobre el conocimiento de la salud sexual y reproductiva de las mujeres, y, en contraste, cómo la sexualidad de los adolescentes hombres, permanece prácticamente desconocida. En este sentido, el conocimiento

sobre las influencias y las formas de enfrentar personal y socialmente situaciones como la experiencia procreativa, así como otros aspectos de la salud, la vida sexual y reproductiva y de la construcción de la identidad de género de los adolescentes varones, permanecen invisibles. “Puede decirse que en América Latina la perspectiva de los hombres sobre formación familiar, sexualidad y reproducción no ha recibido la suficiente atención⁶⁹, empezando por la ausencia de variables estadísticas sobre la salud sexual de los adolescentes varones en encuestas demográficas y de población que no permiten evidenciar las particularidades que presenta esta población en cuanto a su participación en fenómenos de la salud pública como el embarazo, el aborto, las ITS, en inclusive sobre el índice sociodemográfico de la fecundidad adolescente.

Pero a pesar de los avances hechos por los estudios cualitativos, el conocimiento demográfico sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones sigue siendo casi inexistente. En algunos países como Chile, El Salvador, Costa Rica, se han venido obteniendo datos estadísticos sobre la salud sexual y reproductiva de los hombres adolescentes, pero en el caso de Colombia, esto es totalmente ignorados. La Encuesta Nacional de Demografía y Salud⁷⁰ los aspectos relacionados con la salud sexual y reproductiva de los adolescentes está centrada exclusivamente en la salud de las mujeres. Indicadores como la fecundidad, el embarazo, el aborto, la planificación hacen referencia a datos sobre las condiciones de las mujeres y no se incluyen diferencias por género.

Esto se pone en evidencia en el Capítulo V de la Encuesta Nacional sobre Demografía y salud, en el que orientan la obtención y el análisis de los datos sobre las condiciones de salud sexual de las mujeres, y no se tiene en cuenta las condiciones de los hombres. “En la ENDS 2005 se tiene información, para cada una de las mujeres en edad fértil (15 a 49 años de edad), acerca de su vida reproductiva: la historia de nacimientos proporciona

información sobre todos los hijos e hijas nacidos vivos, la fecha de nacimiento y el sexo de cada uno de ellos, su condición de supervivencia al momento de la encuesta y la edad al morir de los fallecidos. Esta información permite obtener estimaciones de la paridez o promedio de hijos tenidos durante toda la vida, de los niveles actuales y las tendencias de la fecundidad y la mortalidad de los hijos, en especial la mortalidad infantil”, lo que además se replica en los datos específicos sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes la cual es referida exclusivamente a la salud femenina incluyendo además otros aspectos como la nupcialidad y la anticoncepción.

Así mismo, en el capítulo sobre la sexualidad de la encuesta nacional de jóvenes⁷¹ del año 2000 realizada por el programa Colombia Joven de la Presidencia de la República, contempla las variables de: relación de pareja, tipo de relación afectiva, relación sexual, aceptación de conductas sexuales e información, en las que sólo hace mención a la diferencias por sexo sobre el tipo de relación afectiva actual, de resto no se hacen distinciones por género respecto a la sexualidad y no se menciona la procreación.

En todo caso, en ninguno de ellos se desconoce la importancia de seguir avanzando sobre el conocimiento de la vida sexual y reproductiva de los adolescentes varones como elemento fundamental para la formulación de políticas y programas basados en la equidad de género. “Una de las posibilidades para explicitar el papel de los varones en dichos procesos es identificar, dentro de los diagnósticos sobre salud en el proceso reproductivo, cuáles son sus ausencias y presencias y de qué forma condicionan las consecuencias favorables para las mujeres y los hijos. Es decir, sin variar necesariamente la interpretación de la población de referencia, ni las relaciones de poder subyacentes a la vivencia de la sexualidad y la reproducción, se puede ver de qué manera condicionan la morbilidad y mortalidad durante el embarazo, parto y puerperio, en los procesos de regulación de la fecundidad y en la ocurrencia del aborto, entre otros. Una

variante es imaginar riesgos biológicos de los varones, vinculados a los procesos reproductivos⁴⁶”.

Si bien hay que reconocer que se vienen realizando estudios en los que se tienen en cuenta las particularidades de la población adolescente masculina, aún falta mucho camino por recorrer hacia la formulación de conocimientos más cercanos a las condiciones psicosociales particulares que viven los propios adolescentes varones respecto de su vida sexual y la reproducción.

En el caso de Medellín, la situación no es muy diferente, aunque tiene sus particularidades, sobre todo si se tienen en cuenta los antecedentes sociohistóricos que tienen la ciudad de lo que fue la participación de la población juvenil en el fenómeno de la violencia que enfrentó Medellín. En general, se han venido desarrollando desde hace más de una década la implementación de políticas públicas para la población juvenil, entre ellas, las relacionadas con la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, a partir de la cual se han venido implementando diferentes estrategias y programas, en las que sobresalen las orientadas a la atención de la problemática del embarazo en la adolescencia.

El Plan de Desarrollo 2004-2007 “Medellín Compromiso de toda la Ciudad⁷²” establece la creación del Componente de Solidaridad, el cual incluye entre otros programas, el de “la Prevención para Prevenir el Riesgo” el cual pretende, entre otras, minimizar el riesgo y disminuir la vulnerabilidad, mejorando las condiciones de vida de la población en riesgo social.

A partir del Plan de Desarrollo, la Alcaldía de Medellín, con el liderazgo del Despacho de la Primera Mujer, se crea “La Red de Prevención del Embarazo Adolescente” la cual asume como sus principales retos reducir el embarazo en adolescentes en un 26 %. La fecundidad en adolescentes ha incrementado en los últimos años: para el año 2000 es del 19 %. Teniendo

en cuenta todas las implicaciones que se derivan de esta situación se propone, mediante acciones de distinto orden, reducir la fecundidad al 14 % (es decir, cinco puntos porcentuales con respecto al 19 %), lo cual equivale al 26 % del total de embarazos adolescentes⁷²”.

Desde su creación la red ha venido adelantando diferentes estudios y proyectos dirigidos a atender diferentes temáticas relacionadas con la salud y la reproducción de los adolescentes de ambos sexos, entre los que se destaca el Proyecto “Sol Y Luna”, el cual se dirige a prestar servicios de promoción de la salud sexual y reproductiva. Este proyecto, al igual que los demás programas y estrategias del Componente de Solidaridad del Plan de Desarrollo, se caracterizan por incluir en su enfoque y diseño la perspectiva de la equidad de género, resaltando el carácter holístico del problema del embarazo adolescente, el enfoque de derechos de la sexualidad adolescente, el enfoque de reconocimiento de la sexualidad adolescente por parte del mundo adulto, el enfoque de empoderamiento y de participación de los y las adolescentes por su sexualidad y el enfoque de equidad de género⁷² desde el cual se “considera esencial la democratización de las relaciones entre los sexos y entre las generaciones, todo ello en el marco de los derechos humanos en el ejercicio de la sexualidad. Particularmente en el tema de la mujer, la legislación colombiana ha avanzado y promulgado diferentes leyes que protegen sus derechos y en el reconocimiento de estos logros se inscribe el presente Proyecto⁷²”.

Pero cuando aquí se hace referencia a que los procesos que se adelantan en la Ciudad de Medellín para la atención de los diferentes fenómenos de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones, entre estos los relacionados con la reproducción, no se diferencian mayormente de los que se viven actualmente en Colombia y el resto de los países latinoamericanos, es para anotar que, si bien, se promulgan en el enfoque y el diseño de los documentos de programas y políticas públicas de los programas y proyectos

sobre el embarazo en la adolescencia, en sus diferentes aspectos teóricos y metodológicos sobre la perspectiva de género, y se vienen acumulando nuevos conocimientos sobre la vida sexual de los adolescentes varones, esto es poco lo que se e reflejado en la cifras, la implementación de estrategias y la realización de estudios que incluyan la sexualidad y la reproducción de los adolescentes varones.

Al igual que el texto sobre la Política Pública en Juventud de Colombia, y otros documentos y cifras oficiales para Colombia en que la perspectiva de género está presente en su formulación, esta se apoya en datos estadísticos y sociodemográficos de la salud sexual y reproductiva de las adolescentes mujeres, lo mismo sucede en el Texto “Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes de Medellín. 2006.-Línea de base-, en la que en lo referente a la participación de los adolescentes varones en los procesos de reproducción, los datos son muy pocos y estos se centran en la pareja adolescente, más que en e varón y básicamente lo referente a los adolescentes varones se dirige a responder la pregunta: *Proporción de los adolescentes que alguna vez en la vida han dejado en embarazo a una mujer, según grupo*⁷².

Además, la red prevención del embarazo adolescente presenta, a manera de ejemplo, algunos testimonios de los y las adolescentes generados durante 4 talleres que se realizaron² con adolescentes de ambos sexos gestantes y no gestantes, entre los cuales no figura ninguno con adolescentes varones “gestantes”. Así mismo, en los resultados cualitativos, la referencia a la participación de los muchachos en la actividad reproductiva, es igualmente poca y parte de ella se deriva de testimonios de adolescentes mujeres.

Por otra parte, el estudio realizado por la Fundación CIMDER y de AVSC³⁸ Internacional “La Salud Sexual y Reproductiva de los Hombres: ¿Qué Piensan y Qué Quieren los Colombianos?” realizada en el año 2.000, se

presentan algunos datos de manera general sobre la salud sexual de adolescentes varones en lo referente a sus derechos sexuales y reproductivos, los roles en la crianza de los hijos, los valores, la afectividad, la sexualidad y sobre los prestadores de servicios de salud. Además hay que tener en cuenta que este estudio no es exclusivo sobre la adolescencia por lo que incluye otros dos grupos de edad de población masculina colombiana, lo que lleva a que los resultados sobre los adolescentes varones sean absorbidos por la concepción de una sexualidad masculina adulta que por una perspectiva acorde con las particularidades de la población adolescente.

De igual manera, la Política Pública en Salud Sexual y Reproductiva colombiana elaborada por el Ministerio de la Protección Social⁷³ no incluye aspectos relacionados con las diferencias de género, en ésta no hace referencia a la implementación de acciones tendientes a atender la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones. En las metas propuestas, sólo se hace referencia a los hombres en lo relacionado con la anticoncepción, de resto, la Política está orientada a la atención y prevención de la salud sexual y reproductiva de las mujeres.

En general, la promulgación e implementación de políticas públicas no han hecho una referencia clara y más directa sobre la vinculación y participación de los adolescentes varones en los diferentes procesos de la salud sexual y reproductiva, básicamente en los relacionados con el tema del embarazo adolescente. En el texto: “Adolescencia y Juventud en América Latina. Problemas, Oportunidades y Desafíos en el Comienzo de un Nuevo Siglo elaborado por la OIJ y el CELADE y la CEPAL⁷⁴”, reconoce que uno de los retos a encarar el bienestar de los adolescentes y jóvenes está en la formulación de políticas públicas en salud sexual y reproductiva. Sin embargo, en este reto no se hace ninguna referencia desde la perspectiva de género sobre la participación de los adolescentes varones en los procesos de su salud y su sexualidad.

Por último hay que agregar que la construcción de políticas, planes y estrategias sobre la atención de los fenómenos de la salud pública relacionados con la salud sexual y reproductiva de los adolescencia considera a los aspectos sociales como factores externos generadores de riesgos potenciales y no como situaciones concretas e inminentes por su vivencia directa en su vida cotidiana, sobre las cuales también es factible hacer una mirada de los derechos sexuales y reproductivos, reconociendo que estos no sólo se aplican para prevenir situaciones futuras sino también son de gran utilidad para diseñar estrategias de acompañamiento que incluyan de manera integral los diferentes procesos sociales que se relacionan con la vivencia de la sexualidad y la construcción de la identidad de género como adolescente varón.

CONCLUSIONES

La importancia que tiene el aporte desde la perspectiva de los estudios de género para el estudio de los aspectos sociales relacionados con los eventos de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, debido a que es en este período de la vida en que se enfrentan diferentes transiciones relacionadas con la sexualidad y que conllevan a la construcción de la identidad sexual y de género. Desde la perspectiva de los estudios de género, se pueden reconocer diferentes aspectos personales y sociales relacionados con la vida sexual de los adolescentes varones, actores que aún permanecen invisibles a la luz de los estudios psicosociales sobre la salud sexual en general de esta población.

En cuanto al estudio de la experiencia procreativa como un evento de la salud sexual de los adolescentes varones se destaca la importancia que tienen diferentes procesos sociales para la configuración de esta situación para el muchacho, entre estas:

- La importancia que tiene la relación de pareja en la configuración de los roles de género y en la participación del muchacho en el proceso de gestación de su compañera.
- El valor que adquiere la participación de la familia, principalmente de los padres, además de las particulares formas de vinculación de los miembros de la familia, según su sexo, a la situación del muchacho, en las que se conforman una serie de alianzas, reales y simbólicas con los hombres (inclusive con otros adultos y sus pares), y por otra parte, la presencia de una serie de negociaciones, con las mujeres, básicamente con su madre con miras a garantizar el apoyo a su compañera y su bienestar presente y futuro.

- La ausencia de políticas y programas en salud sexual y reproductiva orientados desde las acciones de la promoción de la salud para la población de adolescentes masculinos. En Colombia hay un gran desconocimiento de la salud sexual de los adolescentes varones que nace en su desconocimiento en las políticas públicas como actores en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Así mismo, hay una gran carencia de datos epidemiológicos y sociodemográficos que permitan identificar los efectos que tienen sobre las condiciones sociales de la salud integral de los adolescentes, como por ejemplo en la fecundidad adolescente.
- La vivencia de la experiencia procreativa durante la adolescencia tiene grandes repercusiones en la construcción individual y colectiva de la identidad masculina. Particularmente esta experiencia influye en diferentes aspectos de la formación de la personalidad tales como en el desarrollo del autoconcepto y de la autonomía. Esto a su vez, influye en la constitución de la identidad sexual y de género y de un proyecto de vida.
- Desde la perspectiva de la salud colectiva, la experiencia procreativa ayuda a la comprensión del embarazo en la adolescencia como un proceso de la salud pública determinado por diferentes aspectos de la vida personal y social, que para el caso de los adolescentes varones se asocia con la construcción de su identidad sexual y de género como hombre. Durante esta experiencia se ponen en manifiesto las contradicciones que deben enfrentar para alcanzar mejores condiciones de salud y de vida para ellos, su compañera y el futuro hijo. En este sentido la experiencia procreativa se convierte en un escenario en el que se ponen en juego los diferentes aspectos individuales y sociales que determinan la construcción de la identidad

del adolescente varón vivida por medio de su participación en el proceso de embarazo de su compañera y como una situación que potencializa la formulación de un proyecto de vida en el que la construcción de su identidad masculina incluye la vivencia futura de la paternidad a partir de su condición como progenitor adolescente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Población. Series de población 1985-2020. [Internet]. Bogotá: DANE; 2005. [Actualizado el 21 de marzo de 2008, acceso el 25 de julio de 2006. Disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&task=category§ionid=16&id=496&Itemid=996

²Ascodes. Salud sexual y reproductiva en adolescentes de la ciudad de Medellín. Medellín: Secretaría de Salud de Medellín; p. 41, 23

³ Secretaria de Salud. Boletín Epidemiológico 2006. (5): 3

⁴Maddaleno M, Morello P, Infante-Espinola F. Salud y desarrollo de los adolescentes y jóvenes en latinoamérica y el Caribe: desafíos para la próxima década. Salud Pública Mex 2003; 45(1): s132-s139

⁵Maddaleno M. Plan de acción de desarrollo y salud de adolescentes y jóvenes en las Américas 1998-2001. Washington: OPS: Salud del Adolescente; 1998. p. 9

⁶Shuttaine J, Maddaleno M. Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas. Washington: OPS, Oficina regional OMS; 2003; p. 1, 6, 73, 36, 37, 13

⁷Korin D. Nuevas perspectivas de género en salud. Adolesc. Latinoam 2000; 2(2); 67-79

⁸Mora L. Masculinidad en América Latina y el Caribe: El aporte del UNFPA. [Internet]. México: UNFPA, FNUAP; 2001[acceso 21 de marzo de 2005]; Disponible en: http://www.colombiajoven.gov.co/documentos/prevencion/WORKINGPAPER_SCSTLAC25.pdf

⁹Baker G. ¿Qué ocurre con los muchachos? una revisión bibliográfica sobre la salud y el desarrollo de los muchachos adolescentes. [Internet]. Ginebra: Departamento de Salud y Desarrollo del niño y el Adolescente, OMS; 2000. [acceso 15 de enero de 2006]. Disponible en: <http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/saludchicosesp.pdf>

¹⁰De Schutter MMA. el Debate en América Latina sobre la participación de los hombres en programas de salud sexual y reproductiva. Rev Panam Salud Publica 2000; 7(6): 418-424

¹¹ Montesinos R. Las rutas de la masculinidad. México: Gedisa; 2002; p 107, 111, 114

¹²Equipo Nizkor y Derechos Human Rights Informe de la conferencia internacional sobre la población y el desarrollo, El Cairo, 1994 [Internet]. El Cairo: Equipo Nizkor; 1994 [Acceso el 15 de septiembre de 2007]. Disponible en: <http://www.derechos.org/ddhh/mujer/cairo.html>

¹³Aguirre R, Guel P. Hacerse hombres, la construcción de la masculinidad en adolescentes y sus riesgos: Síntesis de estudios cualitativos sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes varones en países seleccionados de América Latina. [Internet]. Washington: OPS/OMS, ASDI; 2002 [Acceso el 15 de agosto de 2007]. Disponible en: <http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/Hacerse%20hombres1.pdf>

¹⁴Lundgren R. Protocolos de investigación para el estudio de la salud sexual reproductiva de los adolescentes varones y adultos jóvenes en América Latina. Washington: OPS; 2000. p.5, 6, 29

¹⁵Muñoz Chacón S. Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia. Rev. Cienc. Soc. 1999; (84-85): 75-82

¹⁶Welti, C. ¡Quiero contigo! Las generaciones de jóvenes y el sexo. En: Pérez Islas JA, Valdez M, Gauthier M, LucGravell P(coords) Nuevas miradas sobre los jóvenes. México: Instituto Mexicano. de la Juventud; 2003. p.134, 135

¹⁷De la Cuesta C. Naturaleza de la evidencia e implicaciones en la salud reproductiva de los jóvenes. Enferm Clínica. 2003; 13(4); 221-226

¹⁸Viveros M. Los estudios sobre lo masculino en América Latina: Una producción teórica emergente. Revista Nómadas. 1997; (6); 55-67

¹⁹Taylor S, Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos en investigación. México: Paidós; 1996. p.19, 105, 132, 101

²⁰Sandoval C. Investigación cualitativa. Bogotá: ICFES; 1996. p. 30, 71, 73, 86, 136, 159.

²¹Strauss A, Corbin J. Bases de la investigación cualitativa. técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia; 2002. p. 43

²²Reuelta Domínguez FI, Sánchez Gómez MC. Programas de análisis cualitativo para la investigación en espacios virtuales de formación. [Internet]. España: U de Salamanca. [Acceso el 1 de septiembre de 2004]. Disponible

en:

http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_04/n4_art_revuelta_sanchez.htm

²³Janesick V, La danza del diseño de investigación cualitativa: metáfora, Metodolatría y significado. En: Denman CA Haro JA. (Eds) Por los rincones. antología de métodos cualitativos en investigación social. México: El Colegio de Sonora; 2000; p. 227-251

²⁴Ruiz J. Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad Deusto; 1999. p.165, 172

²⁵González Avila M. Aspectos éticos de la investigación cualitativa. [Internet] Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Organización la Ciencia y la Cultura; 2002. [Acceso el 12 de diciembre de 2006]. Disponible en: <http://www.oei.es/salactsi/mgonzalez5.htm>

²⁶Ley 1090/2006 de 6 de septiembre. Diario Oficial No. 46.383 (6 de septiembre de 2006)

²⁷Duque J, Arcila D, Velásquez O. El Consentimiento informado. Medellín: Hospital Universitario San Vicente de Paúl, Comité de Etica; p. 102, 103, 137, 138

²⁸Resolución 8430/1993 de 4 de octubre. Ministerio de Salud

²⁹Checa S. Implicancias del género en la construcción de la sexualidad. adolescente. Anales de la Educación Común: Adolescencia y Juventud. 2005; (1-2); 1669-4627

³⁰Vargas E, Barrera F. Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión. Rev. Col. Psicol. 2002; (11); 115-134

³¹Brown BB, Feiring C, Furman W. The development of romantic relationships in adolescence. New York: Cambridge University Press; 1999. p.1-16

³²Laursen B, Jensen-Campbell, L. A. The nature and functions of social exchange in adolescent romantic relationships. En: Furman W. Brown BB, Feiring C. (Eds.). The development of romantic relationships in adolescence. New York: Cambridge University Press; 1999. p. 50-74

³³Furman W, Simon VA. Cognitive representations of adolescent romantic relationships. En: Furman B. Brown Feiring C (Eds.). The development of romantic relationships in adolescence. New York: Cambridge University Press; 1999. p.75-98

³⁴Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, Centro Estudios de Población. Promoviendo el involucramiento y la participación de los varones en la salud sexual y reproductiva: insumos para la elaboración de una estrategia comunicacional. [Internet] Argentina: Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación; 2004. [Acceso el 12 de enero de 2007]. Disponible en: http://www.pasa.cl/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=313

³⁵Infesta Domínguez G. La otra punta del ovillo: la salud reproductiva desde la perspectiva del varón adolescente. En: Memorias de la XV Reunión de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana, Cusco: ALIRH; 27 al 30 de abril de 1997.

³⁶Urrea Giraldo F, Herrera Arce H, Reyes Serna JI. Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. [Internet]. En: Seminario Raça, Sexualidade e Saúde: Perspectivas Regionais Mesa 2. Raça, Afeto e Conjugalidade. Rio de Janeiro: Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos 2004. p.1-26 [acceso: 04 de marzo 2.007]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/Afecto.pdf>

³⁷Aracena M, Undurraga C, González ML, Cruzat C, Kopplin E, Benavente A. et al. Necesidad en padres varones con parejas adolescentes. Rev. Psicol. 2003; 12(2): 111-125

³⁸Burbano E, Becerra J, Castaño F. La salud sexual y reproductiva de los hombres: ¿Qué piensan y qué quieren los Colombianos?. Santafé de Bogotá: Trazo; 2000. pp. 15-16, 32

³⁹Fuller N. Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En: Fuller N (Ed.). Paternidades en América Latina Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; 2000. p. 35-89

⁴⁰Cruzat C, Aracena M. Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector Sur Oriente de Santiago. Psykhe [Internet] 2006; mayo [acceso 13 de abril de 2.007]; 15 (1); 29-44. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000100003&lng=es&nrm=iso

⁴¹Velásquez MA. La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la ciudad de México. Mneme Revista Virtual de Humanidades. [Internet]. 2004. jul-sep. [Acceso el 12 de septiembre de 2007]. 5(11). 1-11 Disponible en: <http://www.cerescaico.ufrn.br/mneme/ed11/095.pdf>

⁴²Maldonado C, Micolta A. Los procesos vitales cruzados en padres y madres adolescentes. Rev. Invest. Des .1999; (9): 47-60

⁴³Arriagada I. Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Chile: CEPAL; 2001. p.5, 7, 12

⁴⁴Del Rio A, Barera F, Vargas E. Factores de las relaciones padres-Hijos que se asocian con las expectativas de vinculación y de apoyo a la autonomía que tienen los adolescentes de las relaciones románticas. *Suma Psicológica*. 2004;11(1): 95-110

⁴⁵Parra Jiménez A, Oliva Delgado A. Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *An. Psicol.* 2002;18(2):215-31.

⁴⁶Organización Panamericana de la Salud. Plan de acción de desarrollo y salud de los adolescentes y jóvenes en las américas 1998-2001. Washington DC: OPS/OMS; 1998. p. 18, 16

⁴⁷Silveira S. La dimensión de género y sus implicaciones en la relación juventud, formación y trabajo. En: Libro de ponencias: Simposio Latinoamericano: Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social. México: Universidad Iberoamericana; 2000 [Internet]. [Acceso el 19 de diciembre de 2006]. Disponible en: http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/eventos/jov_mex.pdf

⁴⁸Compte P, Oreiro Alvarez J. Hacia una nueva identidad masculina. [Acceso el 12 de diciembre de 2006]. Disponible en: http://www.hombresigualdad.com/identidad_masculina.pere.htm

⁴⁹Tuñón Pablos E, Eroza Solana E. Género y sexualidad: La búsqueda de un conocimiento huidizo. *Estudios Sociológicos*. [Internet]. 2001. [Acceso el 12 de diciembre de 2006]. 19(55): 209-226. Disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/8/art_8_725_4427.pdf

⁵⁰Stern C. El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Publica Méx* [Internet]. 1997 mar-apr. [Acceso el 13 de septiembre de 2006]; 39(2):137-146. Disponible en: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36341997000200008

⁵¹Benson L. Theoretical perspectives. *American Behavioral Scientist*.1985; 29 (1): 25–40.

⁵²Maldonado C, Micolta A. Orientación psicosocial a madres y padres adolescentes. Recomendaciones para un programa. *Revista de Trabajo Social*. 2000; (2): 131-36

-
- ⁵³Tapia Balladares N. Psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación en la adolescencia. *Ciencias Sociales Revista de la Universidad de Costa Rica*. [Internet]. 2001. [Acceso el 12 de septiembre de 2006]. 4(94): 9-18. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/153/15309402.pdf>
- ⁵⁴Bleger J. *La identidad en el adolescente*. Buenos Aires: Paidós-Asapia; 1973. p. 12, 16
- ⁵⁵Ritzer G. *Teoría sociológica contemporánea*. 3ª ed. España: Mac Graw Hill-Interamericana; 1996. p. 230
- ⁵⁶Grimberg L. *Identidad y cambio*. Buenos Aires: Paidós; 1977. p30
- ⁵⁷Badinter E. *XY la identidad masculina*. Bogotá: Norma; 1998. p. 60, 91, 62, 88, 61
- ⁵⁸Erikson E. *Childhood and society*. 2ª ed. United States of America: W W Norton & Company; 1963. p. 53
- ⁵⁹González-P, julio. autoconcepto autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema* [Internet]. 1997 [Acceso el 13 de septiembre de 2007]. 9(2): 271-289. Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/97.pdf>
- ⁶⁰Shavelson RJ, Hubner JJ, Stanton GC. Self-Concept: validation of construct interpretations validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*. 1976; (46): 407-41.
- ⁶¹Kaufman M. *Hombre, poder, placer y cambio*. Santo Domingo: CIPAF; 1989. p. 57
- ⁶²Pérotin-Dumon A, Kuldip K. *El género en historia*. IAS. Libro electrónico. Reino Unido: Institute of Latin American Studies. [Internet] [Acceso el 12 de diciembre de 2006]. Disponible en: <http://sas-space.sas.ac.uk/dspace/handle/10065/242>
- ⁶³Graña F. '¿La Dominación masculina en entredicho? Androcentrismo y crisis de identidad' en la producción científica reciente. *Revista de Ciencias Sociales*. 2000; 18: 97-109, 104
- ⁶⁴Kimmel M. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: Valdés T, Olavarría J.(eds.) *Masculinidades, poder y crisis*, Flacso Chile, Santiago: Isis Internacional; 1997. p. 49-62
- ⁶⁵Viveros M. Los estudios sobre lo masculino en América Latina. *Rev. Nómadas* 1997; (6): 55-65.

⁶⁶UNESCO Etxea. Monografías sobre juventud: La juventud y el sistema.NNUU. España: UNESCO Etxea. [Acceso el 12 de diciembre de 2007]. Disponible en: <http://www.unescoeh.org/dokumentuak/carpeta1castellano.pdf>

⁶⁷Figueroa-Perea JG. Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. Cad. Saúde Públ., Rio de Janeiro. [Internet]. 1998. [Acceso el 12 de septiembre de 2006]; 14;(Supl. 1): 87-96. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v14s1/1344.pdf>

⁶⁸López A. Derechos sexuales y reproductivos de las y los Adolescentes. Bogotá: PROFAMILIA; 2000; p.1

⁶⁹Jlménez L ¿Por qué hablar de los varones en la reproducción? Revista Géneros. 2001; 9(25): 50-63.

⁷⁰Profamilia . Encuesta nacional de demografía y salud. 2005 [Internet]. Bogotá: Profamilia. [Acceso el 22 de noviembre de 2005]. Disponible en: http://www.profamilia.org.co/003_social/pdf/ends_2005.pdf

⁷¹Presidencia de la República. Programa Colombia-joven: Encuesta nacional de juventud. Bogotá: Presidencia de la República; 2000. p 24

⁷²Red De Prevención del Embarazo Adolescente. Memorias del trabajo realizado por la red de prevención del embarazo adolescente durante los años 2.004, 2.005 y 2.006. Medellín: Red De Prevención del Embarazo Adolescente; 2.006. p. 26, 35, 4, 36, 122

⁷³Ministerio de Protección Social. Política pública de salud sexual y reproductiva. Bogotá: El Ministerio; . 2003. p. 17.

⁷⁴Rodriguez E. Adolescencia y Juventud en América Latina: Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. En: Primer Congreso Nacional de Políticas de juventud. México: CELADE, CEPAL, OIJ 2002. p.1-23